

NUESTRAS TRADICIONES: TRES MIRADAS



Johanna Altagracia Poche



Participantes en esta investigación

La profesora Johanna Altagracia Poche y todos los alumnos que pertenecían al Grupo de Folclor de Unapec durante los años en que se realizó esta investigación, cuyos nombres no se listan por un tema de espacio.

Integrantes cuyos informes de investigación se incluyen

Kristal Marie Sánchez Salcedo
Jatnna Rincón
Wilson Reynoso
César Gómez Segura
Paola Santana
Catherin Santana Suero
Wander De Oleo
John Muñoz Santos
Robert Montás
Yoleini Mariel Rodríguez
Dionis Constanzo
Jessica Santos
Cristian Castillo

Especialistas externos, por orden de aparición de sus contribuciones

Dagoberto Tejeda
Milton Martínez González
Carlos Andújar
Julio Encarnación
Nelson Rivera
Reyes Moore
Luisa Mateo Dicló
Francisco Medina
Rafael Almánzar

Nuestras tradiciones: tres miradas

Nuestras tradiciones: tres miradas

Investigaciones del
Grupo de Folclore de Unapec
2015-2018

Johanna Altagracia Poche

Santo Domingo, República Dominicana
2021

Junta de directores de la Universidad APEC

Elena Viyella
Presidenta

Álvaro Sousa Sevilla
Vicepresidente

José De Moya Cuesta
Tesorero

Robinson Peña Miseses
Secretario

Maureen Tejeda OBE
Miembro

Pedro Urrutia Sangiovanni
Miembro

Maria Angélica Haza
Miembro

Alejandro Peña Defilló
Miembro

Clara Reid de Frankenberg
Miembro

Orlando Prieto Goico
Miembro

Alejandro Marranzini Capano
Miembro

Dr. Franklyn Holguín Haché
Rector

Comité editorial

Franklyn Holguín Haché
Carlos Sangiovanni
Alvin Rodríguez
Alejandro Moscoso Segarra
Nan Chevalier
Matías Bosch
Rosmina Valdez

Poche Rosado, Johanna Altagracia

Nuestras tradiciones : tres miradas : investigaciones del Grupo de Folclore de Unapec, 2015-2018 / Johanna Altagracia Poche Rosado. -- Santo Domingo: Universidad APEC, 2021.

221 páginas : ilustraciones

ISBN: 978-9945-423-50-1

1. Tradicionalismo - República Dominicana
2. Folklore - República Dominicana. 3. Tradiciones populares.

398
P739n
CE/UNAPEC



UNAPEC
UNIVERSIDAD APEC

Título

Nuestras tradiciones: tres miradas

© Universidad APEC

ISBN No. 978-9945-423-49-5 digital

ISBN No. 978-9945-423-50-1 impreso

Gestión editorial:

Dirección de Extensión Universitaria

Decanato de Estudiantes

Oficina de Publicaciones

Dirección de Investigación

Diagramación:

Departamento de Comunicación y Mercadeo Institucional

Diseño de cubierta:

Departamento de Comunicación y Mercadeo Institucional

Impresión:

Editora Búho, SRL

Edición impresa

Noviembre 2021

Editado en República Dominicana

Edited in the Dominican Republic

Dedicatoria

Para las luces de mi camino, mis hijos Omkara y Nitay.

Para mis familiares y los buenos amigos que me han motivado
y empujado, expresándome siempre su confianza.

Índice

Presentación, Dr. Franklyn Holguín Haché	13
Prólogo, Lic. Carlos Andújar Persinal	15
Prefacio, Lic. Juan Rodríguez Acosta	19
Introducción	21
Sobre las investigaciones	25
Celebración a San Antonio de los hermanos Guillén en Yamasá, Monte Plata	31
1. Entrevista a Manuel Guillén	34
2. Informe de Kristal Marie Sánchez Salcedo, integrante del grupo Unapec	36
Celebración de la sarandunga en La Vereda, Baní	41
1. Entrevista a Confesor González Aybar	45
2. Informe de Jatnna Rincón, integrante del grupo Unapec	47
3. Mirada de Dagoberto Tejeda	47
Velación en Mata Los Indios, Villa Mella	53
1. Entrevista a Enerolisa Núñez	56
2. Informe de Wilson Reynoso, músico e integrante del grupo Unapec	57
Fiesta del Espíritu Santo en Santa María, San Cristóbal	61
1. Informe de César Gómez Segura y Paola Santana, integrantes del grupo Unapec	63
2. Mirada de Milton Martínez González	65
Fiesta “maní” en Mata los Indios, Villa Mella	73
1. Entrevista a Pío Núñez Núñez	76
2. Informe de Catherin Santana Suero, integrante del grupo Unapec	78
3. Mirada de Carlos Andújar	79
Celebración de “La Dolorita” en Los Morenos, Punta de Villa Mella	87
1. Entrevista a Roberta Regalado Brasobán	91
2. Informe de Wander De Oleo, integrante del grupo Unapec	93
3. Mirada de Julio Encarnación	94
XXVI Festival de Atabales en Sainaguá, San Cristóbal	101
1. Entrevista a Elsa R. Portes	103
2. Informe de John Muñoz Santos, integrante del grupo Unapec	105
3. Mirada de Nelson Rivera	105

Celebración del día de San Miguel en Maimón, Monseñor Nouel	115
1. Entrevista a Nelson Ortiz	118
2. Informe de Catherin Santana Suero, integrante del grupo Unapec	118
3. Mirada de Reyes Moore Montalvo	119
Festival Guloya en San Pedro de Macorís	127
1. Entrevista a Lucila Santana Céspedes	130
2. Informe de Catherin Santana Suero, integrante del grupo Unapec	131
3. Mirada de Luisa Mateo	132
Carnaval de La Vega	143
1. Entrevista a Juan Joel Payano	146
2. Informe de Robert Montás, integrante del grupo Unapec	147
3. Mirada de Francisco (Quiquito) Medina	148
Fiesta del Espíritu Santo, en Villa Mella	155
1. Entrevista a José Luis Graciano	158
2. Informe de Yoleini Mariel Rodríguez, integrante del grupo Unapec	160
Fiesta de palos en Miches, El Seibo	167
1. Entrevista a Eloy Bastardo	170
2. Informe de Dionis Constanzo, integrante del grupo Unapec	171
Fiesta de los hermanos Guillén, en Yamasá	177
1. Entrevista a Jesús Guillén	179
2. Informe de Jessica Santos, integrante del grupo Unapec	181
Celebración Virgen de Las Mercedes, en La Vega	193
1. Entrevista a Leurin, participante regular en la actividad	199
2. Informe de Cristian Castillo, integrante del grupo Unapec	200
3. Mirada de Rafael Almánzar Mármol	202
Conclusión	215
Referencias	217
Anexo	221

Presentación

La Universidad APEC, Unapec, se complace en presentar a la comunidad académica y al público en general el nuevo producto de su Fondo Editorial: *Nuestras tradiciones: tres miradas. Investigaciones del Grupo de Folclore de Unapec 2015-2018*. Como lo indica su subtítulo, esta obra recoge los resultados de las investigaciones realizadas por los estudiantes de folclore, bajo la dirección de la profesora Johanna Poche, con el propósito de que los alumnos constaten, de primera mano, los diferentes aspectos que comprenden las tradiciones y el folclore dominicanos.

Los discentes y su profesora se trasladaron a diversas localidades del país para participar en catorce actividades o celebraciones en las que se rinde honor a diferentes deidades y se recrean expresiones y ritos propios de estas. El sistema de trabajo implementado por la profesora Poche definió el propio título del libro, *Nuestras tradiciones: tres miradas*, ya que verdaderamente en el curso de la investigación se recogieron tres miradas de cada una de las actividades: la de la parte organizadora, la impresión de los alumnos y la de un experto invitado.

La obra cuenta además con sendos prólogos escritos precisamente por dos de esos expertos, que indiscutiblemente corroboran el peso de esta investigación: Carlos Andújar

Persinal y Juan Rodríguez Acosta. Entre sus valiosas contribuciones, Andújar plantea la importancia que tuvo el folclore en la construcción de varios proyectos de nación en Europa y América, en el siglo XIX; mientras que Rodríguez explica las perspectivas *emic* y *etic*, términos introducidos por la lingüista Kenneth Pike, que más tarde acuñaran la sociología y la antropología social para definir los dos aspectos de la conducta social: el interno y el externo.

Verdaderamente nos regocija enriquecer nuestro Fondo Editorial con una nueva obra que es netamente producto de una investigación, en la que no solo se involucró una profesora sino además sus alumnos. Vayan nuestras felicitaciones a la profesora Johanna Poche y a sus distinguidos discípulos en este trabajo, por la producción de esta enjundiosa obra.

Dr. Franklyn Holguín Haché
Rector

Prólogo

Si consideramos que los temas de folklore han perdido importancia institucional por parte del Estado y han experimentado abandono desde las academias, descuido desde los sectores de la gestión cultural proveniente de la sociedad civil y desinterés de una parte importante de las nuevas generaciones —contrario al fervor vivido en las últimas tres décadas del siglo pasado—, resulta oportuno poner en manos del público interesado (estudiantes, investigadores, académicos, folkloristas y otros) la obra *Nuestras tradiciones: tres miradas*, de la autoría y conducción de la folklorista Johanna Altagracia Poche, de la Universidad APEC, Unapec.

En un momento de la historia a mediados del siglo XIX, el folklore fue el arma usada por los nacionalistas de las jóvenes naciones europeas y por los líderes libertadores americanos para construir proyectos de nación y sentimiento de apego a los valores culturales tradicionales, así como alimentar el alma y la conciencia de las jóvenes naciones. Esa voluntad de formar nuevas naciones a partir de un referente cultural sólido y ancestral forjó el acercamiento a las raíces y las costumbres, para construir diferencias e identidades, a veces frágiles, pero necesarias para justificar los estados modernos.

El folklore fue para entonces un arma de lucha y reafirmación, y llegado el siglo XX muchos países se avocaron a estudiar, valorar y mostrar sus tradiciones danzarias, gastronómicas, de arte popular, religiosas populares, vestimentas típicas y formas particulares del habla y de la música; inició así un interés por el folklore, término venido de mediados del siglo XIX cuando se valoraba el saber del pueblo como un patrimonio cultural de importancia.

Este libro de Poche viene a recordarnos lo que ya en su momento hicieron doña Edna Garrido de Boggs, Fradique Lizardo, Flérida de Nolasco, Carrasco y otros más recientes como Dagoberto Tejeda, cuyas investigaciones y aportes han enriquecido el conocimiento de nuestras tradiciones culturales, han contribuido a explorar y descubrir viejas expresiones de la cultura popular y le han puesto valor, como fuera el ejemplo dejado por el maestro Fradique Lizardo y su Ballet Folklórico Dominicano.

Poche, esta vez en una innovadora manera de trabajar el folklore desde la academia, sigue los pasos de los antiguos maestros y se traslada con sus alumnos al campo, al laboratorio vivo de la cultura y de las manifestaciones populares para estudiarlas y acercar a las nuevas generaciones a esas manifestaciones del folklore; y con un formato dialógico, describir algunas de esas tradiciones estudiadas o exploradas.

Estas miradas en contrapunto: la de los estudiantes y la de los especialistas que comentan cada manifestación que recoge esta obra, hacen más interesante el aporte pues las miradas múltiples convierten la investigación y la propia interpretación del hecho folklórico en algo fluido, que podría tener ángulos interpretativos distintos; pero siempre generador de curiosidades y valoraciones sobre la capacidad creativa de los pueblos y el papel del folklore en la cohesión social y la reproducción de los grupos humanos.

Al estar los estudios del folklore en nuestro país y en gran parte del mundo de capa caída, una obra de esta naturaleza

cumple una función en el acervo bibliográfico de los nuevos investigadores que aplican enfoques y experiencias de los viejos investigadores y entregan perspectivas nuevas que complejizan y enriquecen lo folklórico, como componente esencial del alma de los pueblos. Que esta publicación sea auspiciada por Unapec, le da mayor importancia al esfuerzo; y que sea como resultado de prácticas universitarias, dice mucho del interés de las autoridades de esa academia hacia ese tipo de publicaciones, hoy abandonadas a su suerte por quienes deberían ser sus tutores y mentores.

Nuestras tradiciones: tres miradas es una obra para consumo de un público universitario y para un público igualmente diverso en sus intereses sobre el tema cultural, pero que jugará y llenará un vacío bibliográfico en medio de la pobreza productiva que atraviesan hoy los estudios del folklore. Contribuye este libro a relanzar las publicaciones sobre el folklore y a cuestionar críticamente el empirismo en el trabajo actual del folklore.

Carlos Andújar
Santo Domingo, 26 de octubre 2021

Prefacio

La descripción de una manifestación cultural es como una fotografía del momento. Las tradiciones culturales, dependiendo de su naturaleza, cambian sus actores, sus partes, su música, sus portadores principales... Todo eso en consonancia con el concepto antropológico de que la cultura es dinámica.

En este trabajo, *Nuestras tradiciones: tres miradas*, la profesora Johanna Poche, directora del Grupo de Folclor de Unapec, ha tomado la valiosa iniciativa de abrirnos una ventana a doce expresiones descritas in situ, utilizando como herramienta de trabajo la observación participante, entrevistas a los principales portadores de las tradiciones y la inclusión de reconocidos expertos en la materia para una tercera impresión u “ojeada”, como le llama la autora de esta innovadora forma de presentar aspectos de nuestra diversidad cultural.

Cuando hacemos una descripción etnográfica de una manifestación cultural, debemos tener en cuenta que hay dos puntos de vista: la perspectiva *emic* y la *etic*.¹ La primera es la visión desde adentro de los portadores de determinada

¹ Los términos *emic* y *etic* fueron introducidos por el lingüista Kenneth Pike basándose en la distinción entre fonología (phonetics) y fonética (phonetics) y desde allí se adoptaron en la sociología y antropología social. Pike argumentó que la distinción basada en la interpretación del sujeto (fonema) frente a la realidad acústica de un sonido (fonética) debía extenderse a la conducta social.

manifestación cultural; la segunda, la *etic*, es la visión desde afuera, la del investigador, quien debe participar y observar con el objetivo de contrastar si en realidad los actores o portadores hacen lo que dicen en su discurso, entrevistas, testimonios e interpretaciones.

El antropólogo Sidney Mintz (1968) enfatiza que la información misma recolectada de individuos dentro de la comunidad estudiada está determinada por la posición que cada uno de esos individuos ocupa en esa comunidad, y que no existe tal cosa como una comunidad homogénea. En consecuencia, la información obtenida de cualquier informante no es enteramente completa, excepto en términos de su entendimiento personal de los detalles que son para él relevantes.

Dejo a consideración de los lectores el aprovechamiento y juicio de las manifestaciones tratadas en este necesario trabajo, donde la autora nos muestra la necesidad de abordar el estudio de nuestro acervo cultural desde diferentes ópticas, incorporando la activa participación de los estudiantes y expertos.

Juan Rodríguez Acosta
Antropólogo, arqueólogo e investigador

Introducción

El Grupo de Folclore de la Universidad APEC (Unapec) se caracteriza por trabajar un enfoque integral de la cultura dominicana. Sus integrantes experimentan y reproducen las tradiciones dominicanas desde la diversidad que caracteriza el folclore: material, social y espiritual. Se busca que sean capaces de cantar, tocar y bailar las expresiones abordadas, basados en un trabajo de investigación sistemático y sostenido que los pone en contacto con los protagonistas de nuestras tradiciones. El acercamiento a escenarios reales, instrumentación original y rituales auténticos apoya su formación, lo que posibilita que puedan ejecutar con propiedad y argumentar de forma consciente y documentada sobre su cultura.

Durante el año, una representación de los integrantes del equipo y bajo la guía de su directora, se desplaza a diferentes puntos de la geografía nacional para participar de las celebraciones folclóricas y adentrarse en las comunidades para entrevistar a los participantes, observar, tomar notas, filmar, fotografiar, cantar, bailar y compartir con el pueblo. Posteriormente redactan sus respectivos informes, con los que se complementa la impresión que aquí se presenta.

También se aborda al anfitrión, portador o practicante puntual de la celebración. A partir de las herramientas y

niveles de expresión a su alcance, este se abre y comparte con el grupo las razones de su devoción, significación y el sacrificio que se realiza; así como su compromiso y propósito al seguir a determinada deidad. Expresa su testimonio en una conversación fluida, en una entrevista no estructurada que luego se procesa y presenta en forma de resultados, y que asumimos como parte de su mirada.

Dado que regularmente se coincide con otros investigadores en las localidades visitadas, esas actividades se han convertido en el escenario perfecto para compartir y debatir sobre las características de las expresiones, los rituales, la musicalidad y hasta el devenir de estas. Algunos de esos investigadores fueron invitados a compartir en este espacio su apreciación particular.

Como ya se dijo, este libro presenta un recuento de las experiencias del Grupo de Folclore Unapec en el proceso de investigación de expresiones folclóricas; el detalle de sus características e informaciones recibidas en entrevistas directas al dueño o representante destacado de las diferentes celebraciones, y la contribución de un investigador de cada expresión. Eso constituye una novedosa dinámica de investigación, toda vez que presenta tres puntos de vista, una triada de miradas: la del grupo de folclore, a partir de nuestra descripción como guía del proceso y los aportes de los integrantes, tomados de sus informes; la del anfitrión o dueño heredero de la celebración, y la de un estudioso especialista, asiduo seguidor de la expresión en cuestión. Apreciaciones diversas que permiten al lector entender la dimensión y valoración que diferentes individuos hacen de un mismo hecho o fenómeno, a partir de sus propias concepciones y realidades, para un abordaje más científico y diverso.

Servir de vía para el público interesado, y sobre todo para jóvenes universitarios que se ponen en contacto con sus raíces, es un valioso aporte de Unapec en su dimensión de extensión, que se apoya en la sentencia que plantea que: "Solo amamos

lo que conocemos". Firmes en nuestro compromiso con la formación de seres humanos integrales, buscamos sensibilizar al incentivar el cultivo de valores como la responsabilidad, la solidaridad, la tolerancia y el respeto a los demás.

Corresponde agradecer a la Universidad APEC, por dar siempre una respuesta afirmativa a mis inquietudes de formación, desafíos e innovación. A los especialistas que, con el único interés de contagiar a otros de su amor por la cultura, las tradiciones folclóricas y la vocación por la investigación, brindaron su apoyo desprendido, abrieron sus puertas y nos comprometieron a inspirar a otros de igual manera. De forma muy especial, a los portadores, herederos, practicantes y amantes del folclore en general, por compartir su sabiduría a cambio de la simple gratitud. Finalmente, a todos los jóvenes que han pasado por el grupo de folclore, a los actuales integrantes y a los futuros, por aceptar nuestra guía a un mundo de riquezas, valores y orgullo por la dominicanidad.

Sobre las investigaciones

Para la selección de las actividades a incluir en el cronograma anual de investigaciones, se toman en cuenta los requerimientos para trabajar las técnicas asociadas a las diferentes expresiones que conforman el repertorio del grupo. Se busca que contribuyan a fortalecer y ampliar la variedad de propuestas y que representen manifestaciones de diferentes lugares del país, aunque con las limitaciones propias de la logística que impide más de un día de investigación.

En detalle, la metodología que se emplea es la del estudio de caso apoyado en el trabajo de campo, mediante la observación participante y la aplicación de entrevistas. Vista como una técnica cualitativa de la recolección de datos, la observación participante facilita la descripción y explicación de fenómenos, actividades y acciones. Como participantes, nos valemos de los sentidos, la experiencia vivencial y la memoria para captar detalles del ambiente y registrar anotaciones guiadas por una ficha de nota de campo (ver anexo); se filman videos, se toman fotografías y se participa en diálogos que permiten apreciar los roles y características de los actores y personajes que intervienen, de acuerdo con su realidad socio cultural, lo que conduce a una genuina integración a la actividad.

Nos adentramos al espacio natural propio y tradicional de cada celebración, en un proceso abierto y flexible donde

nuestro accionar se adapta a los acontecimientos. Las entrevistas a los diferentes actores, personajes y herederos de las tradiciones, en especial a los portadores, posibilitan profundizar sobre las características de las diferentes celebraciones; su origen, escenario, motivación, simbología, ritualidad, instrumentación y personajes, entre otros, constituyen informaciones que posteriormente se confirman y amplían con los investigadores asiduos a las mismas.

Se trata de un camino ya recorrido por los grandes estudiosos del folclore dominicano, como el maestro Fradique Lizardo, June Rosenberg y Martha Davis, entre otros, quienes con su pericia mostraron la importancia de acercarse a las fuentes originales y compartir las experiencias que pueden servir de referencia a futuro. Este trabajo abarca las investigaciones realizadas desde el 2015 hasta el 2018 y resalta las actividades dedicadas a la virgen en sus diferentes advocaciones —Virgen de la Altagracia, Virgen de las Mercedes y Virgen de los Dolores— y al Espíritu Santo. En las actividades que se mencionan en esta obra de manera general, se interpretan expresiones tradicionales como palos, salves, serenata y congos; mientras que las asociadas a santos y deidades se amenizan con la música del tres, cañutos, sarandunga, guloya, gagá o gerapega, entre otras. La Tabla 1 muestra las actividades que se reseñan en esta obra, las comunidades donde se realizan, las fechas específicas en que el grupo de Unapec realizó la investigación y el santo o deidad a las que se dedican.

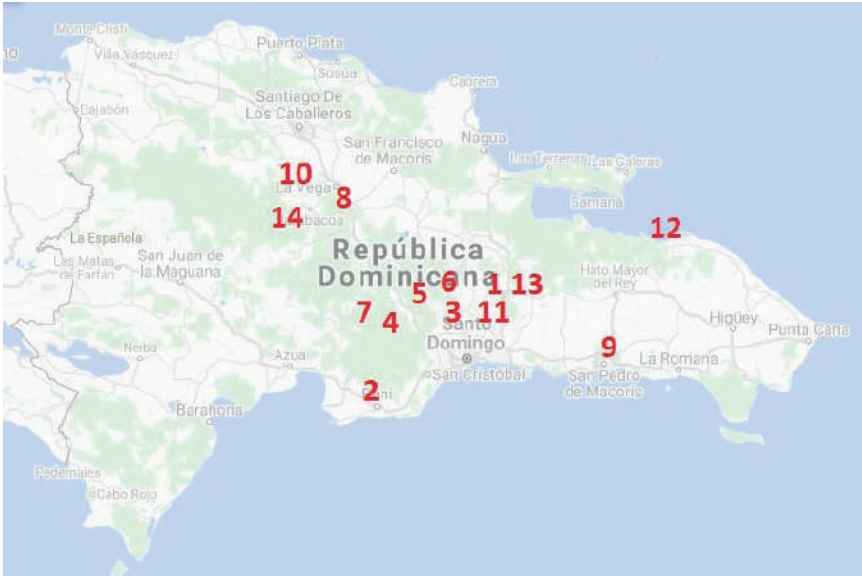
Al seleccionar las actividades se hace énfasis en incluir las diversas expresiones y festividades que corresponden a las diferentes épocas del año, así como las comunidades de variadas zonas del país. Para una mejor comprensión de cómo se distribuye el espacio geográfico, en la imagen a continuación se incluye un mapa en el que se ubican las investigaciones, de acuerdo con el número de orden que asigna la Tabla 1, a continuación:

Tabla 1. Resumen de investigaciones

No.	ACTIVIDAD	LOCALIDAD	FECHA EN QUE SE REALIZÓ LA INVESTIGACIÓN	SANTO O DEIDAD AL QUE SE DEDICA
1	Celebración a San Antonio, de los hermanos Guillén	Yamasá, Monte Plata	14 de junio de 2015	San Antonio
2	Celebración de la sarandunga	La Vereda, Baní	11 de julio de 2015	San Juan Bautista
3	Velación	Mata Los Indios, Villa Mella, Santo Domingo Norte	2 de enero de 2016	Virgen de los Dolores
4	Fiesta del Espíritu Santo	Santa María, San Cristóbal	26 de mayo de 2016 (Corpus Christi)	Espíritu Santo
5	Fiesta "mani"	Mata Los Indios, Villa Mella, Santo Domingo Norte	13 de noviembre de 2016	San Miguel
6	Celebración "La Dolorita"	Los Morenos, Punta de Villa Mella, Santo Domingo Norte	6 de abril de 2017	Virgen de los Dolores
7	XXVI Festival de Atabales de Sainaguá	Sainaguá, San Cristóbal	25 de noviembre de 2017	Varios
8	Celebración día de San Miguel	Maimón, Monseñor Nouel	29 de septiembre de 2017	San Miguel
9	Festival Guloya	Barrio Miramar, San Pedro de Macoris	25 de diciembre de 2017	N/A
10	Carnaval de La Vega	La Vega	18 de febrero de 2018	N/A
11	Fiesta del Espíritu Santo	Villa Mella	19 de mayo del 2018	Espíritu Santo
12	Fiesta de palos	Miches, El Seibo	9 de junio del 2018	Virgen de la Altgracia
13	Fiesta de los hermanos Guillén	Yamasá, Monte Plata	10 de junio de 2018	San Antonio
14	Celebración Virgen de Las Mercedes	Santo Cerro, La Vega	24 de septiembre de 2018	Virgen de Las Mercedes

Fuente: elaboración propia.

Ubicación de las investigaciones realizadas en la geografía nacional.



Fuente: elaboración propia.

Nos acercamos a compañeros investigadores de gran trayectoria, que amplían las informaciones recabadas y aportan un análisis certero, así como sus inquietudes o preocupaciones de cara a la evolución de cada una de las expresiones culturales que se estudiaron. Ellos exponen su criterio libremente en esta obra y bajo su entera responsabilidad en al menos nueve de las manifestaciones trabajadas, ya que algunas son representativas y/o están presentes en más de una de las investigaciones, como se muestra en la Tabla 2 a continuación:

Tabla 2. Relación de expertos y otros colaboradores por actividad visitada

Experto investigador	Expresión o celebración	Actividad investigada	Portador, anfitrión o practicante entrevistado	Integrante del grupo de folklore autor del informe
Dagoberto Tejeda	Sarandunga	No. 2 Celebración de la sarandunga	Confesor González Aybar	Jatnna Rincón
Milton Martínez	Espíritu Santo Santa María	No. 4 Fiesta del Espíritu Santo		César Gómez Segura y Paola Santana
Carlos Andújar	"Maní" Enerolisa	No. 5 Fiesta "maní"	Pío Núñez	Catherin Santana Suero
	(Guarda relación con velación Enerolisa)	No. 3 Velación en Mata Los Indios	Enerolisa Núñez	Wilson Reynoso
Julio Encarnación	La Dolorita	No. 6 Celebración "La Dolorita"	Roberta Regalado Brasobán	Wander De Oleo
Nelson Rivera	Festival de Atabales Sainaguá	No. 7 XXVI Festival de Atabales Sainaguá	Elsa R. Portes	Jhon Muñoz Santos
Reyes Moore	Palos del Cibao, Maimón	No. 8 Celebración día de San Miguel	Nelson Ortiz	Catherin Santana Suero
	(Guarda relación con palos del Este Virgen de la Altagracia, Miches)	No. 12 Fiesta de palos	Eloy Bastardo	Dionis Constanzo
Luisa Mateo Dicló	Los Guloyas	No. 9 Festival Guloya	Lucila Santana Céspedes	Catherin Santana Suero
Francisco Medina	Carnaval de La Vega	No. 10 Carnaval de La Vega	Juan Joel Payano	Robert Montás
	Congos Espíritu Santo	No. 11 Fiesta del Espíritu Santo	José Luis Graciano	Yoleini Mariel Rodríguez
Rafael Almánzar	Virgen de Las Mercedes Santo Cerro,	No. 14 Celebración Virgen de Las Mercedes	"Leurin", (músico de una agrupación haitiana)	Cristian Castillo

Nuestras tradiciones: tres miradas

	Celebración San Antonio de los hermanos Guillén	No. 1 Fiesta de los hermanos Guillén	Manuel Guillén	Kristal Marie Sánchez Salcedo
		No. 13 Fiesta de los hermanos Guillén	Jesús Guillén	Jessica Santos

Fuente: elaboración propia.

Como se puede ver, la tabla anterior muestra los expertos que colaboraron en este trabajo al compartir su punto de vista sobre las distintas expresiones; también se muestra el portador, anfitrión o practicante que se entrevistó en cada una de las actividades y el integrante del grupo de folclor cuyo informe fue seleccionado para complementar el reporte de cada actividad, en representación del resto del grupo. En síntesis, la tabla 2 muestra, de manera gráfica, las “tres miradas” que constituyen esta obra.

Celebración a San Antonio de los hermanos Guillén en Yamasá Monte Plata 2017

El 14 de junio de 2015 trece integrantes del grupo de folclore, bajo la guía de su directora, visitaron la celebración que conmemora el día de San Antonio y que ofrecen los hermanos Guillén en Yamasá, provincia Monte Plata. Dicha fiesta se comenzó a celebrar en esa localidad con la llegada de Albertina Torres y Jesús María Bonilla desde Montecristi en 1880, cuando se trasladaron a Yamasá con la imagen de San Antonio Negro. Al momento de hacer esta visita, van ya cuatro generaciones que mantienen viva esa tradición, que se celebra desde hace alrededor de 95 años en la comunidad de Rincón de Yamasá.

El festejo comprende nueve días en los que la comunidad propicia un ambiente de adoración a San Antonio, para concluir el domingo más próximo al 13 de junio, día del santo. Sus miembros se distribuyen la organización de las diferentes noches de celebración, casi siempre por familia; y a modo de ofrenda asumen el costo de la comida y el café que se brinda a los asistentes, además de cubrir el costo de los rezadores y músicos, o tocadores. Fue a partir de 1996 cuando la cuarta generación encabezada por Ramón Antonio, Manuel Antonio, Jesús Antonio y Esteban Antonio Guillén, apoyados por el resto de la familia asumió la responsabilidad

y el compromiso de difundir y transmitir la tradición a las siguientes generaciones, así como les fue heredada a ellos.

Además de los devotos del santo que acuden desde las comunidades cercanas, asisten personalidades destacadas del entorno, estudiosos de la cultura y folcloristas, y cada vez se nota más la presencia de estudiantes de diferentes universidades. Figuras destacadas de la vida pública, extranjeros y turistas buscan acercarse a una tradición que se conserva sin variar demasiado su esencia, aunque abierta a los canales modernos de difusión y promoción. En la actualidad, este es uno de los más importantes escenarios del ámbito cultural. Cada año convergen en él alrededor de veinte agrupaciones diferentes, como muestra una promoción relativa a la celebración del 2014, en cuyo programa se destacaba la participación de grupos de “palos o atabales, gerapega o jerapega, vaporú, palo arriba, palo abajo y calunga, entre otros”.

En el ámbito culinario, la oferta era variada: “Asopado, sancocho, arroz con pollo, cerdo y res, empanadas de yuca o catibía, panecicos, conconetes y muchos más”. Y lo que nunca debe faltar: “Rezos de rosarios y oraciones”, porque la familia Guillén siempre ha tenido claro el propósito devocional de la actividad. A todo eso se suman las ventas diversas que se ubican en el entorno, que van desde artesanía hasta las frutas de estación.

El grupo de Unapec llegó a Yamasá a las 9:00 de la mañana, cuando empezaba la misa que marcaba el inicio de la festividad. Asistimos a la misa y escuchamos las explicaciones que ofreció el sacerdote acerca de la celebración, también observamos la decoración y los detalles relacionados a la ocasión. Pasadas las 10:00 inició la procesión que recorrió un largo trayecto, animada por tocadores de salves y el grupo de los comisarios que encabezaba el desfile, cuyo trabajo se menciona en detalle más adelante. Estos últimos son servidores de la Virgen, que tienen el compromiso de acompañar a los creyentes en las actividades relacionadas con el cumplimiento de las promesas

hechas a la misma. Luego de un largo ceremonial de entrada a la propiedad de los Guillén, donde se resaltó la llegada de los reyes de la celebración a ritmo de toques específicos y con una multitud amontonada bajo banderas y coloridas decoraciones en papel, el santo se recibió y se paseó por la propiedad.

Los diferentes espacios fueron ocupados por los grupos invitados que empezaron a tocar las distintas expresiones musicales. Presentes en esa ocasión se encontraban grupos de palos, perico ripiao, salves, gerapega, cañutos o palos característicos de la zona; así como una expresión musical que algunos llaman “tres”, sobre la que Luis Díaz (1987:100), al referirse a los instrumentos característicos de la zona, resaltó el uso de “un instrumento de cuerdas llamado ‘tres’ por contar con tres pares de cuerdas” y que es habitual en las fiestas dedicadas a San Miguel. Más tarde se sumaron grupos de gagá y las presentaciones del Grupo Artístico y Cultural de Haina.

El ambiente amplio, informal y relajado; conformado por varias viviendas, espacio de taller abierto y un gran patio, invitaba a desplazarse de un lugar a otro para explorar cada elemento. Uno de ellos, ubicado en el mismo centro de la propiedad, era aprovechado para promover el trabajo de la familia anfitriona: la tienda de artesanía.

Uno de los momentos más relevantes de la experiencia fue el saludo y presentación de los anfitriones, los hermanos Guillén, a los jóvenes del grupo. Fueron muy atentos y gentiles al explicarnos en qué consistía la tradición y guiarnos en un recorrido por los diferentes espacios. Nos acogieron con dedicación y nos ofrecieron un brindis de sancocho, víveres y carne, todo eso parte de lo dispuesto para distribuir a los músicos e invitados más allegados a la celebración. Cabe señalar que, aunque la familia se empeña en cubrir la alimentación de los asistentes, muchas veces la cantidad desborda las expectativas.

Los integrantes del grupo Unapec se dispersaron por el espacio. Se entregaron a la apreciación de las diferentes expresiones culturales, compartieron con sus exponentes, experimentaron bailes y toques. También corearon las canciones, degustaron parte de la gastronomía que estaba a la venta en el lugar y entrevistaron a los integrantes de los diferentes grupos. Se interesaron en conocer detalles de los toques —las formas y técnicas que se emplean para producir sonidos a partir de los instrumentos de percusión, preponderantes en este tipo de manifestaciones—, las motivaciones y la simbología empleada, lo que fue captado en fotografías y videos que registran la experiencia y esta visita a tan importante fiesta folclórica.

El grupo se retiró pasadas las 4:30 de la tarde, y atrás quedó un ambiente que empezaba a intensificarse con la llegada de una multitud de jóvenes de la zona, lo que complicó el acceso y tránsito local. Cada miembro del equipo recibió la asignación de elaborar un informe que analizara la experiencia, uno de los cuales se incluye en las páginas siguientes. Como se indicó previamente, también se incluyen a continuación los resultados de la entrevista que se hizo al responsable de la organización del evento, que buscan ampliar los detalles observados en la actividad.

1. Entrevista a Manuel Guillén, anfitrión

Como es costumbre, correspondió a Manuel Guillén estar al frente de la coordinación del festejo, y en esa calidad compartió con nosotros la historia del transcurrir de los hechos hasta llegar a la responsabilidad que asume la familia en la actualidad. Dijo que era su bisabuela paterna la que tenía el santo; que hacia 1930 su abuela había muerto y su padre, que era militar y jefe de un puesto en Macasía cuando conoció a su mamá, fue luego pensionado con residencia en la provincia de Elías Piña. Lo describió como un “guardia de la época de Trujillo”.

En 1972 Esteban, el hermano más pequeño y quien todavía era un niño de brazos, se quedó con su madre mientras él y los demás hermanos se trasladaron a Yamasá ante la propuesta de mudanza que les hizo su padre, luego de separarse de su madre. Recuerda cómo llegaron a Villa Consuelo donde se cambiaron a otro vehículo que los llevó directo a Yamasá, con apenas una parada en el camino para comprar ropa, ya que no pudieron traerla por la prisa. Llegaron a un escenario totalmente diferente pues pasaron de un ambiente árido al verdor de esta zona, donde la bisabuela los acogió y entraron en contacto con su práctica devocional a San Antonio.

La bisabuela era toda una figura en los alrededores. Amiga de personas adineradas y poderosas, como los superintendentes de la industria de la caña de azúcar. Inspectores que contribuían con la celebración y se quedaban hasta por una semana durante la fiesta; traían cajones llenos de monedas que era lo que se usaba entonces y los ponían a disposición de su bisabuela, le decían: “Doña Albertina, cuando se termine esto, usted me avisa”. Recuerda que eso tuvo lugar cuando él iniciaba la escuela primaria y ella estaba ya muy mayor, entre 1975 y 1976.

La doña administraba esos fondos, organizaba y gestionaba un conuco sembrado de yuca, criaba cerdos alimentados con palmas, cáscara de plátanos y otros víveres. Guillén contó que ella le pedía a San Antonio que le ayudara a criar los cerdos y que, a cambio de eso, todos los que carecieran de rabito “o se les cayera”, serían suyos y se consumirían en su fiesta. Con la frase: “Fiesta, palo y bongó, que comience la fiesta”, la doña marcaba el inicio de la celebración tan pronto llegaba el santo de la iglesia.

La celebración consistía en nueve noches, una novena, que como buena “matrona” Albertina repartía entre diferentes familias y personalidades, y se quedaba ella solo con la última noche. Entre las manifestaciones presentes en ese tiempo estaban el palo arriba, el palo abajo, los palos al Santo, la salve

en el altar y diversos ritmos propios de Yamasá: gerapega, calunga y balsié, entre otros. Le preguntamos sobre el ritmo que recogimos, al que llaman “la música del tres”, y aclaró que se trata de un grupo que interpreta merengue tradicional con guitarra o también la llamada “música de maní”, “como la que se tocaba en los tiempos de Eladio Romero Santos”, abundó, al indicar que para esa ocasión el grupo que tocaba venía de Peralvillo.

Manuel indicó que la coordinación de la fiesta pasó a él en 1995-1996, luego de la muerte de su tía Juana Antonia Guillén, quien a su vez la recibió de la bisabuela. Añadió que desde pequeño quedó manifiesto su interés cuando él sacaba los instrumentos e intentaba tocarlos, junto con sus hermanos, durante los preparativos que hacían con la Doña. Dijo que él le hacía preguntas acerca del significado de la celebración, los detalles, la simbología, los aspectos de la organización y otros, y que los anotaba con dedicación. Llegado el momento, como familia y en equipo se distribuyeron los trabajos y a él le asignaron la coordinación general. Recalcó que la celebración seguirá creciendo, que su familia está comprometida con la misma y que sus hijos y sobrinos muestran el mismo interés que mostraba su propia generación en su momento. Concluyó: “El elemento imprescindible para esta fiesta son los amigos”.

2. Informe de Kristal Marie Sánchez Salcedo, integrante del grupo Unapec

El domingo 14 de junio de 2015 tuve la oportunidad de participar de la experiencia de la investigación de la fiesta de los hermanos Guillén a San Antonio, la cual tuvo lugar en Yamasá. Pude apreciar y disfrutar los distintos momentos que tuvo la fiesta, que inició con la Sagrada Eucaristía en la Parroquia San José; luego se pasó a una carismática procesión encabezada por los comisarios, seguidos de los jóvenes que tocaban con mucha energía y furor, y más atrás el pueblo que es donde se ubicó el Grupo de Folclore de la

Universidad APEC y que además compartió en la casa de los hermanos Guillén.

Una vez en territorio Guillén, todos nos dispusimos a participar y apreciar los distintos géneros que cobraban vida en cada uno de los presentes. Hacia el centro había un espacio colorido donde se encontraba el altar al santo de las causas perdidas, San Antonio, y en ese lugar el rey y la reina cantaban con respeto y devoción. Me encantó que, en toda la explanada y en cada rincón al que miraba, podía ver como se interpretaban los ritmos; entre ellos el llamado Tres, que es como una mezcla entre merengue y bachata, ritmo que bailé a regañadientes con un señor muy amigable que me invitó y quien también disfrutaba de la fiesta. Cerca estaban el perico ripiao y la gerapega, y me llamó bastante la atención ver unas niñas que bailaban alegremente el machacó. Por donde quiera que uno pasara o por más que lo quisiera evitar, daban ganas de empezar a bailar.

Después del mediodía llegaron los gagás con su colorido vestuario y su música a todo dar; más tarde se presentó el Grupo de Folclore de Haina con los "Bembuses": un grupo de jóvenes que bailó merengue y salsa (con lo que no estuve muy de acuerdo). Hubo un momento que me llamó bastante la atención y fue cuando vi unas niñas bailando el Machacó, alegremente. Pienso que debemos vivir este tipo de experiencia más a menudo, y no solo nosotros como grupo de folclore, sino que sea una costumbre en las universidades y en las escuelas, porque directa o indirectamente forma parte de nuestra cultura, de nosotros, de nuestra identidad.



Imágenes de la celebración a San Antonio, de los hermanos Guillén



Los comisarios salen de la iglesia, luego de la misa. Fuente: autora.



Procesión encabezada por las banderas. Fuente: autora.



La procesión llega a la propiedad de los hermanos Guillén.
Fuente: autora.



Vista de uno de los espacios de la actividad. Fuente: autora.



Grupo musical con instrumentos eléctricos. Fuente: autora.



Grupo de Gagá llega a la actividad. Fuente: autora.

Celebración de la sarandunga en La Vereda, Baní

En Baní se cuentan algunas leyendas sobre el origen de la sarandunga. Desde hace años se habla del intercambio de ganado por la imagen de San Juan Bautista, de tambores, toques y cantos (Lizardo, 1988). Algunos investigadores atribuyen su origen a los asentamientos de esclavos que huían de los ingenios azucareros durante el período colonial, lo que dio origen a la formación de manieles, como se destaca en Consultorio Folklórico de la República Dominicana (Pérez, 2010). Uno de esos investigadores es el reconocido sociólogo, folclorista e investigador Dagoberto Tejeda, quien en su libro *San Juan Bautista y la sarandunga de Baní* plantea el cimarronaje como una realidad antropológica relacionada a su surgimiento.

Bajo la guía de su directora, diez de los integrantes del grupo de folclore participaron en la celebración del 11 de julio de 2015, específicamente la que corresponde a la comunidad de La Vereda, en las cercanías de Baní, provincia Peravia. Cabe señalar que esa es la tercera de las tres celebraciones regulares a San Juan Bautista: la primera es la que tiene lugar cada 23 de junio hasta el amanecer del 24 en un barrio de Baní llamado Pueblo Arriba, en la propiedad de la familia Germán Pérez. La segunda se hace en casa de doña Hilda Peguero el día de San Pedro y San Pablo, en la ermita de la comunidad

de Fundación de Peravia que queda cerca del río Baní, donde también se realizan algunos de los rituales; a ella se accede por la calle que está al lado del destacamento policial, justo a la entrada de Baní, a la derecha, y se conduce un largo trayecto hasta encontrar dicho río.

Con relación a la tercera, se añade que es la más retirada ya que tiene lugar hacia la parte alta de la comunidad de La Vereda; se celebra al aire libre alrededor de quince días después de la segunda, siempre en sábado. Santana y Sánchez (2010:410) explican que: “En una vivienda contigua a un árbol de Guatapaná (donde se toca y se baila), se encuentra San Juan Bautista, al cual se le tocan los moranos (sic) de vez en cuando”.

Eran las 9:30 de la mañana cuando llegamos a La Vereda e iniciaban los rezos para la apertura de la actividad. Nos integramos al grupo ubicado en una casa de madera techada de zinc, donde contra una pared reposaba un gran altar. Destacaban los colores rojo y blanco que identifican a San Juan Bautista, tirillas de papel en el techo y una especie de pódium inmediatamente delante del altar; este estaba rodeado de una gran cantidad de velones, que subían la temperatura del espacio. Las personas dispuestas en los bancos ubicados alrededor seguían con rigor los momentos del ritual y contestaban a los llamados en actitud de gran devoción, también ataviados con vestimentas de los colores del santo; buscaban así pagar sus promesas, o tal vez simplemente honrar su fe en Él.

El grupo de folclore hizo un recorrido por el lugar para observar la decoración, los detalles relacionados con la ocasión y las características de la comunidad. El entorno estaba marcado por un paisaje propio de una zona con sequía: la flora escasa que se desplegaba alrededor de un río a punto de desaparecer. El suelo era polvoriento, con arbustos de espinas y animales domésticos que se desplazaban con libertad. Fuimos recibidos por los organizadores, especialmente por

el Sr. Confesor González Aybar, quien se puso a la orden y se encargó de guiarnos en los momentos posteriores. Los integrantes del grupo se dividieron para realizar algunas entrevistas a los principales representantes de la tradición.

A ritmo de moranos, la forma de canto que acompaña la procesión dentro del complejo de la sarandunga, las personas se trasladaban desde el espacio reservado para los rezos hasta una zona más abierta en el patio. Allí todos se amontonaban alrededor de las sillas ya ubicadas en el lugar y que ocuparían los tocadores de los tres tamboritos —se conoce como “tamboritos” unas tamboras pequeñas exclusivas de la música de la sarandunga, también llamados tamborcitos sanjuaneros—, acompañados de una güira y coros intermitentes que responden a un solista que “sube cada canción”. Pasadas las 10:00 de la mañana, en ese espacio se interpretaban dos ritmos: uno lento y uno rápido, aunque Fradique Lizardo (1974) destaca que la sarandunga “es el nombre de una fiesta y un complejo rítmico en el cual vamos a encontrar tres bailes y una procesión. Los nombres de los bailes son: capitana, bomba y jacana y el nombre de la procesión es moranos”.

Reconocimos un ritmo lento con el que acompañaban el baile de la jacana (el baile de los viejos, como le llaman los locales); un ritmo más rápido que acompañaba los demás bailes (bailes de los jóvenes), sobre el cual interpretaban las canciones que llevan por nombre Capitana y Bomba, entre otras, y el ritmo que acompaña la procesión: los moranos. Según Luis Díaz, se trata de un complejo de toques, cantos y bailes, con 9 a 10 piezas principales que se repiten año tras año y algunas otras de carácter festivo o de esparcimiento (Díaz, 1987).

Con el sonido agudo de los tambores aumentó la concurrencia de personas que llegaron a disfrutar y a honrar las promesas contraídas. Los bailarines aglutinados en torno a los músicos buscaban sentir los tambores y se

concentraban en seguir las señales evasivas de las parejas, gestos que caracterizan, sobre todo, el baile de la jacana. Por momentos el espacio resultaba limitado, un segmento del suelo encementado y rodeado de bancos era parte del espacio que acogía a las parejas, muchas de las cuales eran desiguales pues en la sarandunga los niños danzan con los ancianos sin reparar en las diferencias.

Destacaba el interés de los líderes de la comunidad en mantener viva la tradición, al incluir a los niños y animarlos a aprender. Confesor González Aybar informó que una de las clases que se imparte en la escuela primaria de la comunidad es la enseñanza de la sarandunga, como forma de sembrar el interés en los niños desde temprana edad y asegurar que la tradición no desaparezca. En esta ocasión, fue notable la asistencia de niños ataviados con la vestimenta roja y blanca, que se adueñaron de la escena y captaron la atención de los visitantes.

Con muy breves descansos, los músicos pasaban de una pieza a otra, la mayoría del ritmo rápido o baile de los jóvenes. Muy contadas veces sonaba una jacana, esperada con ansias por las personas de edad avanzada, como el caso de una señora a la que aparentemente no le era posible moverse sin ayuda y que, según nos contaron, era de las más longevas en la tradición. Tan pronto inició la jacana, la señora hizo que la llevaran frente a los músicos y comenzó a bailar con gracia y rebozada en espíritu, ante el asombro y admiración de los presentes.

También se hacían paradas para regresar con los tambores al altar, donde aguardaba la figura de San Juan Bautista al resguardo de las servidoras del altar y de Deyanira Germán (Bella), la capitana, heredera responsable y protectora de la imagen. Es importante destacar que, a diferencia de lo que pasa en otras localidades, en La Vereda el Santo es atendido por la persona designada y perteneciente a la comunidad, por lo que vimos a la capitana descansar por momentos sentada

en el patio, a un lado de la vivienda donde se ubicaba el altar. Los músicos se ponían de pie y, entonando los moranos, entraban al espacio donde se ubicaba el altar para seguir el ritual propio de la tradición, que se realiza varias veces entre los rezos, seguidas de una parte de los presentes en el área del baile.

Aunque el espacio estaba copado de vendedores que ofertaban las preparaciones típicas de la zona: dulces, empanadas y arepas; así como otros productos más contemporáneos y exógenos como hotdogs, bebidas y otras chucherías como juguetes, collares y pulseras, entre otras; al asomar la tarde, los anfitriones, siempre muy atentos, nos invitaron a degustar un sancocho preparado para la ocasión. Nos trasladamos a una vivienda algo retirada de la celebración y allí nos orillamos a la sombra de los árboles para compartir el momento con otros grupos folclóricos, investigadores y personalidades de los alrededores que también fueron convidados.

Los integrantes del grupo se entregaron a la apreciación de los toques ejecutados por los músicos y la práctica de los pasos y movimientos de cada uno de los bailes. Compartieron también con personas de la localidad y tomaron fotografías y videos que registran la experiencia, entre ellas la entrevista al anfitrión y autoridades de la zona. Cada vez se sumaba más gente a la fiesta. Las motocicletas se ubicaban alrededor de la estancia conformada por sillas, carpas y sombrillas, mientras nuestro grupo se retiraba a eso de las 4:30 de la tarde. Para ampliar los detalles observados en esta actividad hicimos varias entrevistas, una de las cuales se transcribe a continuación:

1. Entrevista a Confesor González Aybar

El Sr. Confesor González Aybar es uno de los responsables y promotor de esta celebración. Es una figura de autoridad

en el lugar, director de la Escuela Básica Cesaria Mojica Lara de La Vereda, profesor universitario y uno de los herederos originales de esta tradición. En la entrevista defendió que esta inició en la propia comunidad de La Vereda y que desde ahí cobró fuerza la devoción por San Juan Bautista ya que, según dijo: “La mayoría de los músicos son originarios de este poblado”.

Explicó que el complejo musical de la sarandunga se toca con una güira y tres tambores pequeños que ellos mismos elaboran, y con esas interpretaciones rinden honor al santo. Añadió que la actividad se realiza cada año desde hace varias generaciones, y que se respeta la designación directa de los responsables, en todo momento. Afirmó que: “La fiesta siempre se celebra en el mismo espacio, alrededor del árbol que para nosotros es un símbolo muy importante”, y que se sigue un ritual que se desarrolla entre rezos y toques.

Apuntó que San Juan está representado en una estatuilla vestida con túnica y capa en los colores blanco y rojo, y que el rojo se asocia al Espíritu Santo. Indicó que: “Originalmente existía una sola estatuilla de San Juan Bautista, pero con el tiempo se hizo necesario crear réplicas; en los tiempos modernos el grupo se desplaza dentro y fuera del país para llevar y promover esta tradición, aunque no es factible mover al santo original para no arriesgarlo a un daño eventual”. Como promotor, él ha conseguido presentar al grupo en escenarios del centro de Santo Domingo, en universidades y en eventos culturales relevantes; además de algunos escenarios internacionales.

En su rol de director de la escuela primaria de educación pública de la comunidad, regularmente motiva la inclusión de la enseñanza de la sarandunga como taller complementario, en el programa de clases; el propósito es que los niños aprendan a tocar y bailar esos ritmos, para que se fortalezca la riqueza cultural de la zona y no desaparezca. En ese sentido, ya se perciben avances que evidencian el

interés de los niños y jóvenes por aprender y aprovechar cada oportunidad para practicar.

Concluyó sus palabras con una motivación para que sirvamos de promotores e invitemos a otras personas a conocer esta celebración. Reiteró que las puertas están abiertas para los jóvenes que valoren la cultura dominicana y muestren interés por aprender de forma directa, a partir de las fuentes originales.

2. Informe de Jatna Rincón, integrante del grupo Unapec

La sarandunga va de generación en generación, y según escuché y luego confirmé con uno de los responsables, no se permiten cambios al árbol donde se hace cada año la celebración a San Juan Bautista, que al principio solo se conocía en La Vereda. Ellos veneran a San Juan, el santo cuya imagen tiene el color blanco que simboliza la paz y el rojo que representa la fuerza. Tanto en la pequeña iglesia como en el momento de la procesión, los fieles llevan velones y pétalos en agua, como ofrenda. Los pétalos se usan mucho para las promesas.

Hay tres fiestas principales en la sarandunga, que es un estilo de baile que no sigue una coreografía específica. Al bailarla, el hombre es el que guía a la mujer, o más bien ella se deja llevar. Lo que más me atrajo fue el baile de la jacana, una de las formas musicales de la sarandunga. Cabe destacar que estos devotos son muy celosos de su tradición y no permiten que se toque otro estilo de música en las celebraciones, pues va contra sus costumbres. En ellas se baila mucho, se bebe mucho y se venden muchos productos, sobre todo dulces.

3. Mirada de Dagoberto Tejeda sobre la sarandunga de Bani

El especialista invitado para esta tercera mirada es Dagoberto Tejeda, un reconocido sociólogo, folclorista e

investigador dominicano que, además, conoce el tema de la sarandunga a profundidad. El Sr. Tejeda accedió amablemente a ampliar lo reportado por nuestro equipo. A continuación se presenta su contribución:

La primera referencia documental que se conoce de la sarandunga como expresión folklórica-cultural en nuestro país fue obra del poeta dominicano Félix María del Monte, en diciembre de 1855: “El banilejo y la jibarita”, un poema que le escribió enamorado a una hermosa mulata puertorriqueña cuando se encontraba exiliado en Saint-Thomas. Un año después, al regresar a Dominicana y visitar al entonces pueblo de San Carlos, hoy barrio popular, se encontró con una fiesta de la sarandunga, la cual fue llevada allí por banilejos.

Después de ese reporte, pasaron casi cien años de silencio sin que apareciera su existencia en ningún documento, hasta que en 1943, siendo director de la Banda Municipal de Música de Baní, compuso una sarandunga para violín y piano; y años después, en 1948, cuatro sarandungas más.

Don Ángel María Peña Castillo, director de la *Revista Páginas Banilejas*, escribió el primer reporte periodístico sobre la celebración de la sarandunga en el popular barrio de Pueblo Arriba en formación, en los alrededores de una factoría de café.

La grabación de varias sarandungas originales fue realizada por la folklorista dominicana Edna Garrido de Boggs, en 1948. Años después el folklorista René Carrasco grabó en su Cueva Colonial varias piezas de la sarandunga, muy alejadas de la original, en una recreación muy personal.

Desde entonces, más de veinte investigadores han escrito sobre la sarandunga, entre ellos la antropóloga Martha Ellen Davis y el maestro Fradique Lizardo con referencias a ella en cuatro de sus libros; pero San Juan

Bautista y la sarandunga de Baní es el único libro sobre el tema, fue escrito por el sociólogo Dagoberto Tejeda Ortiz en la primavera del 2010.

Las festividades de la sarandunga en honor de San Juan Bautista eran celebradas en diversas comunidades marginadas de Baní, y hace varios años quedó dividida en tres expresiones fundamentales: la de Pueblo Arriba, el 24 de junio; la celebración de Ilda (sic), en Fundación de Peravia, y la del segundo sábado de julio en la comunidad de La Vereda. La sarandunga ha sido definida de diversas maneras por los investigadores sobre la misma. Para algunos, es simplemente “un baile”, “una tradición religiosa de la fiesta de San Juan Bautista”, “una danza folklórica”, “una fiesta” y como “un complejo rítmico en el cual vamos a encontrar tres bailes y una procesión”. En realidad, antropológicamente, es mucho más que eso. Sobre su origen, hay una historia oral que plantea su procedencia como haitiana, de la cual hay diversas versiones que se han ido adaptando con el tiempo. Por otro lado, hay una historia documental y explicaciones con diversas hipótesis histórico-antropológicas. Para varios investigadores, independientemente de sus orígenes, es dominicana. Para mí, la sarandunga es dominicana y fue llevada a La Vereda por los esclavos escapados del enclave Haina-Nigua-Nizao en el apogeo de la industria azucarera durante el periodo colonial, cuando la meta de la liberación de los esclavos escapados eran las desafiantes montañas de la Sierra de Bahoruco. Sin dudas, la sarandunga es la expresión cultural más trascendente del cimarronaje, cuando muchos esclavos se quedaron en los montes banilejos y en La Vereda, como un maniel de tránsito que se convirtió en permanente. La sarandunga es una manifestación espiritual, social y cultural que trasciende a una mera fiesta o devoción religiosa; que impactaba la vida colectiva de los

pobladores de La Vereda, y que incidía en sus ancestros, en su vida cotidiana y en su relación con la naturaleza y lo sobrenatural.

Hoy es un patrimonio folklórico-cultural, un espacio de resistencia y de identidad como herencia afro, orgullo de la cultura popular y manifestación de dominicanidad.



Fotos de la celebración de la sarandunga en La Vereda, Baní



Interior de la ermita. Fuente: autora.



Bailadores de sarandunga. Fuente: autora.



Imágenes del altar. Fuente: autora. Foto publicada originalmente



Ambiente de la actividad. Fuente: autora. Foto publicada originalmente en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*



Ventas en el entorno de la actividad. Fuente: autora.

Velación en Mata los Indios, Villa Mella

Una representación del grupo de folclore de Unapec asistió el 2 de enero de 2016 a la celebración principal que ofrece regularmente la reconocida cantadora de salves, Enerolisa Núñez, dedicada a la Virgen de los Dolores, que se celebró en su casa de la comunidad Mata los Indios, en Villa Mella. El grupo partió a media mañana de la universidad y llegó a Mata los Indios alrededor de las 11:30 de la mañana, lo que permitió apreciar la llegada de los comisarios del Santo Cristo de Bayaguana.

Los comisarios sirven a la Virgen y realizan tareas importantes como recolectar las ofrendas y entregarlas a la Virgen de la Altagracia en Higüey; además de atender los requerimientos de los creyentes, como la dueña de la fiesta, cuando precisan de sus servicios como rezadores y serenateros. Una publicación del periódico El Nuevo Diario del 10 de agosto de 2018 reconoce su labor al destacar que: “Los comisarios del Cristo son los encargados de recoger las ofrendas entre los campesinos y ganaderos, luego llevarlas a la iglesia donde serán bendecidas por el sacerdote, para ser llevadas hasta Higüey”.

Gozan de gran respeto y de la consideración de los devotos, quienes durante los recorridos de sus encomiendas los acogen en sus hogares, les brindan alimentación y todo

tipo de colaboración ante las necesidades que surjan en el cumplimiento de sus compromisos de fe. La población en general los reconoce, ya que están constituidos en una organización de carácter oficial; tienen un sistema de jerarquía estricto, reconocido y certificado por las autoridades locales, que incluye el porte de un carné con su identificación y cargo asignado. Ávila (2014) explica que la hermandad está organizada jerárquicamente con el arzobispo Metropolitano de Santo Domingo como máxima autoridad; luego siguen un obispo auxiliar, el capellán del santuario, un secretario, un tesorero, un comisario mayor, los comisarios menores (segundos o ayudantes) y los toreros. “Los cargos de comisarios suelen tener un carácter hereditario, pues cuando uno de ellos está próximo a fallecer ‘le pasa’ el cargo a uno de sus descendientes [hijo, nieto, sobrino, un familiar cercano, etc.]” (Ávila, 2014:39).

La ceremonia de apertura inició de la forma tradicional: en la puerta de la humilde morada se colocó una cruz central, bellamente decorada, y luego el cortejo dio varias vueltas a la casa. En la actividad se observaron dos expresiones: la serenata y la salve. Cabe destacar que el signo distintivo de esta festividad es que no se baila, sino que prima la improvisación de cantos de alabanza a la Virgen, en tono devocional.

Los serenateros se ubicaron dentro de la casa, alrededor de una mesa con sus banderas, velas, imágenes de santos y otros elementos; mientras que el conjunto de las salves se ubicó al cruzar la calle, hacia el lado derecho de la vivienda que albergaba a los serenateros. En una “enramada” amplia y de estructura sólida se erigió el altar con las figuras de los santos y una decoración sencilla, su atención estaba a cargo de los familiares.

Por serenata se entiende: “El canto a cappella e improvisado, de hermandades relacionadas con redes de peregrinaje dirigidas hacia Higüey en el Este, los meses de enero y agosto (a la Altagracia), y hacia Bayaguana (al Santo

Cristo de los Milagros) en diciembre” Davis (2016:44). Se trata de un canto de origen español que ha logrado permanecer en el tiempo y se ha desarrollado de forma muy limitada, en espacios como ese. De otro lado, las salves son cantos de origen europeo que se dedican a la Virgen María; en Villa Mella se interpretan con el uso de varios panderos, una güira, un tambor cilíndrico de un solo parche o cuero llamado balsié y uno más pequeño llamado mongó que es característico de la zona, donde además impera que sea la mujer que la interprete. Según explica Davis (2016:58), la salve criolla: “Está acompañada por percusión, que puede ser tan sencilla como palmadas hasta contar con varios panderos, cada uno con su ritmo particular, a veces emblemático de su tocadora y un mongó tocado por un hombre”. Durante el desarrollo de la actividad se hizo un receso para disfrutar la comida, consistente en arroz con coco, habichuelas y carne de cerdo; luego continuaron las interpretaciones hasta muy avanzada la tarde.

Cabe señalar que la convocatoria a los integrantes del grupo de Unapec se vio afectada por las festividades de fin de año, ya que muchos se encontraban en el interior del país; sin embargo, a pesar de que éramos apenas tres personas el trabajo se distribuyó y se cubrió bien el desarrollo de la celebración: se observaron los toques, se tomaron fotografías y videos y se entrevistaron los líderes de ese festejo tradicional.

La asistencia de público también fue escasa. La actividad prácticamente se desarrolló como una celebración íntima y familiar, a pesar de estar abierta a la comunidad y visitantes en general. La fecha, así como el carácter sobrio y devocional de su intención y propósito, no resultan tan atractivos para el público de la zona. Nuestro pequeño grupo participó con el mayor respeto y entrega, y esa actitud fue muy agradecida por los dueños de la casa. Nos retiramos pasadas las 4:00 de la tarde.

1. Entrevista a Enerolisa Núñez

Esta destacada portadora de las tradiciones de la zona de Mata los Indios tiene el compromiso de sustentar tres celebraciones: una velación serenata, el primer sábado de enero; un maní a San Miguel, cada noviembre; y una serenata cada 29 de agosto, que tradicionalmente ofrecía su madre y que ella asumió tras su muerte.

La velación fue la primera actividad con la que se comprometió y la historia comenzó en el tiempo en que nació su primera hija, Yenni, cuando soñó que ofrecía la velación. Resulta que durante un sueño la Virgen de los Dolores se le apareció y la protegió con su manto al cruzar un río en un momento de peligro; entonces ella la llevó a su casa y declaró que le haría una fiesta de palo y velación, y llena de alegría lo repetía una y otra vez. Añadió que tuvo el mismo sueño durante varios días, por lo que se dispuso a organizar la primera velación, aunque con dificultad porque no contaba con recursos; pero varias personas de la comunidad la ayudaron y la propia virgen hizo un milagro y los escasos fondos se multiplicaron inexplicablemente. Recalcó que desde pequeña siente gran devoción por la Virgen de los Dolores y que participa de la procesión y adoración a ella, ya que es muy seguida en su comunidad.

El maní a San Miguel surge a partir de un problema que tenía y le pidió que se lo resolviera. Entonces el santo le reveló el día preciso en que se iba a solucionar, y así aconteció. En sus palabras: “Él lo hizo, yo le pregunté qué valía y él me contestó: ‘no vale nada, lo que yo quiero es que me hagas una fiesta’”. Entonces ella se comprometió a hacer la fiesta en pago por el milagro concedido. Eso ocurrió hace quince años y todavía hace la fiesta cada año, con la ayuda de diferentes personas que contribuyen para cubrir el costo.

Al preguntarle por qué estaba vestida de rojo el día de la actividad de San Miguel, ella respondió que ese color pertenece a Candelo. Aclaró que, para matar el chivo, siempre se viste de

San Miguel porque: “Él sube y él mismo mata su chivo”; pero en la actividad puede cambiarse la vestimenta, según suben los misterios. Añadió que se pone la ropa de acuerdo con los colores del misterio de que se trate: “Ellos van llegando en orden, sube Candelo, San Santiago, Anaisa, Metresilí, San Elías, Santa Marta...”² Con relación a la cruz que coloca en el frente de la casa el día de la actividad, y que nos parece muy singular, explicó que esta fue un regalo que le enviaron desde Bolivia con el reconocido folclorista Dagoberto Tejeda. La vio adecuada y la utilizó para esos fines. Enerolisa asegura que mientras tenga fuerzas continuará con la organización de esas tres fiestas y que le parece bien si alguien quiere mantenerlas después que ella fallezca, pero no dejará un compromiso a nadie.

2. Informe de Wilson Reynoso, músico e integrante del grupo Unapec

La expresión musical que encontramos en esta celebración está enriquecida con elementos característicos de las culturas europea y africana, que en la historia encontraron la manera de converger una con otra a pesar de las diferencias en los ámbitos social, espiritual y tecnológico, lo que dio origen al gran sincretismo cultural de la sociedad dominicana.

Aquí la función del componente musical es hacer una conexión espiritual con las divinidades de una devoción, independientemente de su origen y de lo que proyecta, pues en ese caso no hay barreras entre una divinidad africana y una europea. Eso se verifica en las letras de las canciones en las que, por ejemplo, en un verso se canta a la virgen que pertenece a la cultura europea y en otro verso se canta a Santa Marta, que nació de una cultura negra; todo en una misma canción y sin dejar de lado los temas profanos que describen de manera llana cómo se manifiesta un entorno, que narran

2 Este tema se tratará detalladamente en una actividad más adelante.

algún suceso pasado o que cantan a una mujer de buenos atributos físicos, entre otras cosas. Eso forma parte esencial del deleite de las personas que acuden a esta celebración. A partir de lo que vimos, hicimos un breve análisis sobre cómo se estructura musicalmente la expresión de este tipo de celebración y concluimos que se compone de un coro mixto a capela, que inicia con un solista que canta un verso que consta de dos o tres oraciones, cuyas letras pueden ser improvisadas. Luego el resto del grupo canta la última frase u oración que el solista interpretó.

Algo interesante de esta expresión es que los cantantes se turnan para hacer de solista, cada vez que el compañero de la izquierda cante dos o tres versos seguido de la respuesta del coro. En la mayoría de los casos, el nuevo solista comienza con la idea del último verso del solista relevado, a partir de ahí compone sus propios versos, que dependerán de la capacidad de improvisar que este tenga.



Fotografías de la celebración de Enerolisa Núñez, en Mata los Indios



Casa de Enerolisa, lugar de la celebración. Fuente: autora.



Serenateros comisarios del Santo Cristo de Bayaguana. Fuente: autora.



Músicos y asistentes frente al altar. Fuente: autora.

Nuestras tradiciones: tres miradas



Cuz decorada frente a la casa. Fuente: autora.



Miembros del grupo de Unapec. Fuente: autora.

Fiesta del Espíritu Santo en Santa María, San Cristóbal

El 26 de mayo de 2016 trece miembros del grupo de folclore de Unapec asistieron a la Fiesta del Espíritu Santo que tradicionalmente se celebra el día de Corpus Christi o jueves de Corpus, como también se conoce. Este es un día de gran significación para la fe católica, y la Cofradía del Espíritu Santo de Santa María de San Cristóbal organiza una actividad todos los años, en lo alto de una montaña.

El grupo de Unapec arribó a la capilla Espíritu Santo, en Santa María a las 8:30 de la mañana, para desde allí unirse a la procesión que recorrería un largo trayecto que incluía bajar y subir la montaña, hacer paradas, rezar y realizar rituales en puntos específicos. Según indicara el antropólogo Carlos Andújar, esta iglesia corresponde a: “Una pequeña réplica arquitectónica de la Basílica de Higüey que Trujillo quiso reproducir dentro de su feudo de poder: San Cristóbal”; en la actualidad es uno de tantos lugares donde cada 21 de enero peregrina en masa la gente de la zona.

Inició la procesión con un pequeño grupo que llevaba sobre sus hombros la base con la imagen del Espíritu Santo, que salió de la iglesia ataviada de rojo y adornada con flores. Le seguían los fieles devotos, feligreses, comunitarios y visitantes interesados; con banderas, velones y sombrillas

para protegerse del sol. Las señoras entonaban canciones que los demás no dilataban en responder. En el camino se hacían turnos para cargar la santa imagen, como pago de sus promesas; cada vez se sumaban más personas. Algunas paradas estaban decoradas con papeles de color, cruces, velas y velones; otras eran patios y casas de diferentes miembros de la comunidad que recibían la procesión y que a veces brindaban una bebida. En esos lugares se tocaban los palos y muchos aprovechaban para bailar. Apreciamos varios tipos de palos, ente ellos el palo abajo y el palo arriba. En el caso del “palo 'e muerto”, algunos de los cofrades enfatizaron que no se debían bailar y cuidaron celosamente que eso se cumpliera. Una de las paradas estaba a mitad de la montaña y en el lugar había cruces decoradas a un lado del camino; allí se hizo un espacio entre piedras de variados tamaños para agotar un tiempo importante en el toque de los tambores.

Luego ascendimos de retorno a la capilla donde se celebró una misa y como era tiempo de guardar, no se tocaron los tambores. El grupo completo entró a la iglesia para observar los detalles de la ceremonia y analizar la integración de la comunidad, curiosos y ansiosos por presenciar la actitud de las autoridades ante la intención que tenían de limitar los toques de palo que se presentaban ese año. El sacerdote, designado recientemente en la comunidad, expresó a los presentes que no estaba de acuerdo con el toque de los palos y su interacción con la ceremonia religiosa, como era la tradición.

Al menos tres diferentes agrupaciones de palos se ubicaron cerca de la puerta de entrada. Muchos se entretenían con la música popular que sonaba en las afueras de la iglesia y en todo el perímetro, tan alto que en ocasiones impedía escuchar con claridad las canciones que interpretaban los grupos de palos. Del lado izquierdo de la capilla, al cruzar la calle se divisaba un establecimiento de expendio de bebidas. Un conjunto musical interpretaba una variante de merengue muy contagiosa, a partir de instrumentos como saxofón, bajo

eléctrico, güira, acordeón y tambora, amplificada de forma algo rústica; entretenían a un público entusiasta que al iniciar cada pieza colmaba la pista de baile, sin importar el calor y el roce inevitable entre el gentío.

El resto del espacio estaba repleto con las personas que participaron en el área reservada para la interpretación de los palos, que en esa zona no se reconocen como atabales ya que esa nomenclatura no se considera válida. El comercio de una variedad de alimentos preparados, frutas, bebidas, helados, dulces y accesorios como collares y pulseras fue constante y ocupaba gran parte del entorno.

Importantes líderes comunitarios y gestores culturales de la zona nos brindaron informaciones, también entrevistamos a los organizadores y representantes principales de la tradición. Los integrantes del grupo de Unapec se entregaron a apreciar los toques y la práctica de los pasos y movimientos de la expresión estudiada, a compartir con personas de la localidad y a tomar las fotografías y videos que registraron la experiencia.

1. Informe de César Gómez Segura y Paola Santana, integrantes del grupo Unapec

César Gómez: en la localidad de Santa María, en San Cristóbal, antiguamente habitaban negros esclavos que huyeron de sus amos opresores españoles. Allí manifestaban todo el conocimiento que habían traído de su tierra, África: su cultura, sus bailes, creencias y música, que aún perviven en el corazón de esa población. En ese lugar se tocan ritmos que son muy propios de la zona: palo'e muerto, palo arriba y palo abajo.

Todos los años celebran las patronales de Santa María con ocho semanas de fiestas que empiezan después del Domingo de Resurrección y culminan el día de Corpus Christi. En esas fiestas se mezclan cantos y danzas provenientes de la cultura africana, así como de la iglesia católica. Como todos

los años, la actividad de cierre inició con una misa y luego una procesión en la que participaron feligreses de la iglesia de Santa María, en devoción al Espíritu Santo; de igual forma, participaron personas devotas de San Antonio, de San Miguel o de cualquier otro santo, sin que necesariamente fuera católico. En la procesión se entonaron cantos católicos y también se pudo ver, a una distancia considerable, como algunas personas se “esquineaban” para tocar palos en honor a su santo. Tentativamente, la caminata tuvo unas doce paradas, ida y vuelta.

Paola Santana: el 26 de mayo del 2016 se celebró Corpus Christi y tuvimos la oportunidad de realizar una investigación en Santa María, San Cristóbal, en la cual confirmamos el sincretismo que se evidencia en la iglesia de la comunidad. En esa actividad vimos manifestaciones de la cultura africana combinadas con la cultura cristiana heredada de los conquistadores españoles. Durante la investigación apreciamos el respeto de ambas partes, ya que los participantes en la actividad estaban divididos: un grupo bailaba y celebraba a ritmo de palos, mientras el otro llevaba la misa y las manifestaciones religiosas tradicionales.

La actividad comenzó en la iglesia, donde escuchamos un ritmo de palos llamado “palo de muerto”. Un rato después inició una caminata similar a un “viacrucis”, en la que el recorrido era bajar y subir la loma Santa María, ya que la iglesia se sitúa en el tope de esta. En el trayecto, las personas cantaban y llevaban velas; algunos iban de rojo, como símbolo de promesa, y otros descalzos. También observamos como las personas se turnaban el santo para llevarlo, que estaba vestido de rojo y rodeado de rosas rojas. Era el Espíritu Santo. Al llegar de la caminata la tradición cristiana celebró una misa, mientras que en la puerta de la iglesia la otra tradición se dedicó a tocar los palos. Considero que la actividad y la investigación constituyeron un gran aporte cultural. En lo personal, me hizo reflexionar sobre los motivos de la separación dentro de

la actividad, los motivos por los cuales esas personas estaban allí y van cada año a adorar a su santo.

2. Mirada de Milton Martínez

El señor Milton Martínez G. es un destacado animador cultural de San Cristóbal, profesor universitario y afanoso promotor de las tradiciones de la zona, quien tuvo a bien compartir con nosotros las siguientes informaciones relevantes sobre la celebración:

Origen y localización: es rápido y fácil llegar a Santa María. Desde el Campo Club de la autopista 6 de Noviembre, usted gira al norte hasta encontrar, en 10 minutos de camino asfaltado, la iglesia cuyo diseño es una réplica de la Basílica de la Altagracia de Higüey. Al llegar al lugar su vista encontrará lo que queda de una comunidad ordenada en forma de “palenque”, ya bastante desdibujada por las intervenciones oficiales insensibles a su valor simbólico.

Santa María es una comunidad montañosa de la provincia de San Cristóbal ubicada, como muchas otras de esa provincia, en un área que se alcanza a pie en una noche desde las planicies aluviales de los ríos Nigua, Haina, Yubazo y Nizao, que fueron asiento de ingenios y trapiches azucareros en los que se escenificaron las primeras rebeliones de esclavos negros del continente americano. Esas rebeliones produjeron alzamientos que unas veces fueron eliminados por los cazadores coloniales, pero en muchas otras fueron el origen de comunidades de negros, todas ubicadas en lugares entonces remotos por aislados, pero siempre cercanos a cursos de agua dulce permanente y de calidad.

Como norma, esos asentamientos son hoy día zonas de alta densidad en la conservación de aspectos culturales procedentes de las tribus y reinos africanos, desde donde fueron raptados. Lugares como Duveaux, Cañandrés,

Samangola y Palenque comparten estas características.

Descripción del santuario: el “Espíritu Santo”, con su vestido rojo, es el patrono local que tiene una amplia masa de fieles seguidores que se congregan cada año a rendirle tributo el día de Corpus. Entonces el altar recibe las “descargas” de las promesas en forma de velones blancos y rojos encendidos, brazos y piernas de cera, medallas y cadenas de oro y hasta dinero en efectivo. La iglesia ocupa el punto este del palenque, cuyo redondel queda completado con viviendas, bares, quioscos provisionales, tiendas diversas y el estacionamiento de vehículos.

Un ciclo festivo original: decimos original porque viéndola bien esta fiesta puede ser descrita como un carnaval al revés. En el mundo occidental los carnavales cierran antes de Semana Santa, pero en Santa María la fiesta inicia el viernes siguiente al Viernes Santo, continúa durante siete viernes hasta cerrar durante todo el fin de semana del Domingo de Pentecostés, y entonces sigue un receso hasta el jueves de Corpus. Cada viernes tiene lugar una “novena”, asignada a una familia o comunidad de la provincia haciendo, por ejemplo, las novenas de Hato Damas, El Guineo, Cambelén, La Cuchilla; siguiendo un orden coordinado por la Cofradía del Espíritu Santo, que ha asignado la primera a Hato Damas para que la romería pudiera cruzar el río Nigua antes de las aguas de mayo.

El día de Corpus se congregan todas las localidades, configurando un gigantesco festival de la cultura musical provincial, calificado como el que más, para ser catalogado como patrimonio intangible del pueblo dominicano, o de la Provincia si existiera un órgano con autoridad y medios para formular políticas culturales a ese nivel. Pero lo que tenemos en cambio es un deterioro creciente del contenido cultural de la fiesta, ante la embestida combinada de la minería de cal y arena

que ha desfigurado el paisaje y desplazado a muchas familias originales; la intolerancia de una iglesia católica convertida a un conservadurismo etnocéntrico que reniega justamente de lo más valioso de esta expresión cultural, que es su carácter de “cultura sincrética”, que articula elementos africanos, europeos y taínos para estructurar la novedad que es la cultura del pueblo dominicano, que incluye una religión también sincrética, en la cual los dioses católicos se han hermanado con dioses africanos y taínos. Por eso ahora cuesta bastante escuchar los palos de Santa María. El deterioro es tan marcado, que varias novenas han quedado sin patrocinio tras el fallecimiento de los cabezas de familia.

El complejo de los palos de Santa María: muy pocas localidades pueden presumir de poseer un “complejo” musical que las distinga. Este complejo está compuesto por los siguientes elementos: 1) Palo de muerto, que, aunque se toca en toda la provincia, es en Santa María la única localidad en que es bailable en sus dos movimientos; es decir, en el “palo abajo” y el “palo arriba”, que además son aquí interpretados como piezas separadas. 2) La Tarana, que es una pieza festiva de baile suave, apenas un poco más animado que el palo de muerto. 3) Palo mimo, que es bastante más animado que la tarana, pero la voz cantante va improvisando sobre aspectos de la vida local que pueden adquirir tono crítico o satírico con el coro respondiendo “aay lo mimo e”. 4) Palo mayor, que es sin duda el más animado de los ritmos que componen el complejo; tiene la estructura de una competencia entre improvisadores que se arrebatan la voz cantante. En otras localidades se escuchan versiones de esta pieza, aunque con la base rítmica local.

No son abundantes los músicos que interpreten esos ritmos, y por eso en la fiesta de Corpus se bailan más los ritmos de las comunidades visitantes, lo cual es también un sello distintivo de Santa María; y es por

eso por lo que decimos que esta fiesta con un mínimo de atención califica como un auténtico festival de la cultura del pueblo dominicano. Y si fuera poco lo ya dicho, en su entorno de cavernas de calizas se encuentra el Monumento Antropológico Cuevas del Pomier, presentada por los entendidos como la “capital cultural precolombina de todo el Caribe”. En resumen, Santa María tiene futuro como importante destino del turismo cultural dominicano, pero eso tiene que ser fruto de una política que lamentablemente no vemos venir.



Fotos de la fiesta de Santa María, en San Cristóbal



Iglesia de Santa María. Fuente: autora.



Procesión con la imagen del Espíritu Santo. Fuente: autora. Foto publicada originalmente en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*.



Devotos cargan la imagen del Espíritu Santo. Fuente: autora.



Una de las paradas de la procesión. Fuente: autora.



Parte de los músicos. Fuente: autora.



La directora del grupo Unapec con Angélica, bailadora y personaje destacado de la tradición. Fuente: autora.

Fiesta “maní” en Mata los Indios, Villa Mella

En la residencia de la señora Enerolisa Núñez, cantadora de salves de la comunidad de Mata Los Indios, Villa Mella, y parte de los herederos de la feraz tradición de la Sabana del Espíritu Santo, el 13 de noviembre del 2016 se celebró una fiesta tradicional del tipo mágico religiosa de gran interés para la comunidad de investigadores folcloristas del país. Una delegación de quince integrantes del grupo de folclore de Unapec y algunos estudiantes nuevos interesados en ingresar aunque todavía en período de prueba luego de participar en audiciones visitaron con su directora esa celebración a la que llaman “maní”. El grupo se reunió a la 1:00 de la tarde en la universidad, para partir a la actividad. La fiesta había iniciado al llegar a Mata Los Indios, a las 2:00 de la tarde. La actividad se realizó en una construcción abierta que hacía las funciones de enramada, dentro del fundo de esa tradicional familia. El grupo de Unapec hizo un recorrido de reconocimiento y tomó fotografías de la ambientación, los símbolos y detalles relacionados con la ocasión.

Esa celebración se hace anualmente para cumplir con el compromiso contraído con los “seres” que protegen a la familia, en su condición de portadores. En el lugar se distinguían varios espacios delimitados: un altar principal con gran cantidad de imágenes de santos, velones de colores,

objetos simbólicos y ofrendas; ubicado al fondo de la gran enramada techada de zinc. Al lado opuesto estaba la tarima de escasa altura en la que se ubicaron los músicos y el equipo de sonido, rodeados de la multitud que coreaba las canciones, bailaba el contagioso ritmo y continuamente hacía espacio para que pasaran las personas “montadas” que, siguiendo el orden de aparición de los “luases”, caían al suelo, revoloteaban y eran sostenidas a la fuerza por algunos de los ayudantes servidores del altar o “place” que advertían la llegada de algún espíritu. En un área próxima, más al interior, estaba el altar que albergaba los santos de la división “india”, con sus elementos distintivos como: agua, piedras y conchas de caracoles; se trataba de un espacio más reservado y tranquilo, con ligera iluminación. Directamente detrás de las tres cruces típicas de los lugares donde se realiza ese tipo de práctica, había un trozo de metal o tubo de hierro hundido entre las brasas de un fuego incandescente, símbolo imponente del vudú dominicano. Las casas contiguas, donde residen las hijas y otros familiares de la anfitriona se sumaron también al espacio destinado al festejo. Los invitados se orillaban en las galerías de las viviendas, sentados en sillas plásticas o en espacios improvisados. Una gran lona azul cubría a los asistentes reunidos en el patio lateral, que se extendía hasta el borde de la calle.

El ambiente se sentía cargado, las bebidas abundaban, la humareda proveniente de los cigarros encendidos por momentos dificultaba la respiración. Imágenes fuertes y escenas impactantes caracterizaron la actividad. Presenciamos transformaciones notables, como la de una jovencita con características físicas no típicas de la zona: tez clara, pelo lacio y largo que de tener un carácter reservado en poco tiempo pasó a ser una coqueta “Anaísa” que se pegaba a los hombres, bebía cerveza, fumaba cigarrillos, se acomodaba el pelo y besaba en la boca a uno que otro de los presentes; también se agenció pañuelos de color amarillo, accesorios, se paseó por

largo rato y bailó con gracia su canción, que era interpretada por la orquesta.

Fueron muchos los “luases” y “metresas” (denominación masculina y femenina de esos seres, respectivamente) que se presentaron, tomaron los cuerpos de los participantes para manifestarse y dieron muestras de fortaleza y saberes que impresionaron a los presentes. Según Dagoberto Tejeda, esos seres se organizan bajo veintiún divisiones, aunque por lo general son ocho o diez las que se manifiestan en la práctica del vudú dominicano. Él explica que la división india trabaja con el agua como elemento natural y agrupa varios seres: “(...) el jefe es Gamao, y se destacan entre otros, Caonabo, Enriquillo, Hatuey, Guacanagarix, Tamayo, Guarionex, Mencía y Guaroa” (2003:134).

El baile estuvo limitado por la cantidad de personas. La estrechez del espacio y la coincidencia de eventos obligaban a la multitud a correr de un lugar a otro en busca de presenciar el más mínimo acontecimiento. Anaísa, San Miguel, Candelo, Santa Martha la Dominadora y los demás seres mantuvieron atenta a la concurrencia. De forma particular, los jóvenes del grupo de folclore de Unapec quedaron impactados con la aparición de Santa Martha, quien se deslizaba de un lado a otro cual “culebra” y se arrastraba por el suelo irregular sin cuidarse de no rasgar su piel, como sería de esperar

Como expresiones musicales estuvieron presentes las salves, los palos y “la música del maní” (como la denominaron las personas que consultamos). Esta consiste en un “combo” o agrupación con instrumentos diversos, incluidos bajo eléctrico, guitarra, piano electrónico, conga, tambora, cencerro, güira y algunos otros, que se amplifican con un equipo de sonido potente. Esas manifestaciones musicales se alternaron durante toda la celebración e interpretaron canciones alusivas a las distintas deidades que hacían su aparición conforme sonaba su tonada correspondiente. De los presentes caía uno que otro “poseído”, para luego ser atendido por los santeros expertos.

La anfitriona vestía toda de rojo, ya que es “caballo” que recibe en su cuerpo el espíritu de “Candelo Cedifé”, también conocido como “Papá Candelo”; éste se presenta como un señor de edad avanzada y voz grave, cuyo elemento es el fuego en el vudú dominicano y es San Carlos Borromeo en el ámbito de la religión católica. Su día es el 4 de noviembre. Enerolisa estuvo muy ocupada con la atención al altar y a los demás aspectos de la fiesta. En determinado momento se “montó”, compartió con los presentes y entregó mensajes, hizo los rituales de lugar y respondió las consultas de los interesados. Se trató de un momento central de la celebración y se notaba la tensión en el ambiente, las miradas de todos los presentes se concentraban en ella. Llegada la hora de la comida, sin embargo, volvió a la normalidad y distribuyó personalmente las raciones en orden de: músicos, familiares, invitados especiales y demás.

En el espacio coincidimos con algunos investigadores, folcloristas, músicos, artistas, personalidades y otras agrupaciones que asistieron al evento, como el Teatro Popular Danzante con su directora Xenia Rodríguez. La actividad inició como un ambiente familiar, para luego aumentar su dimensión con la llegada paulatina de más personas, muchas de ellas en motocicletas. Los integrantes del grupo Unapec se esparcieron por todo el lugar para apreciar las ceremonias y recoger impresiones de los toques y detalles del vudú dominicano. Nos retiramos pasadas las 6:30 de la tarde y atrás quedó un ambiente repleto de personas, que colmaba las calles de la periferia.

1. Entrevista a Pío Núñez Núñez

Conocido principalmente como Osvaldo, este músico de la comunidad de Mata Los Indios es el tercero de los cuatro hijos que tiene la dueña de esta fiesta maní: Enerolisa. Su instrumento principal es la güira, aunque toca la mayoría de los instrumentos que acompañan las manifestaciones musicales

de la zona. Nos relató que desde pequeño le vestían de rey junto a su hermana Yenni, para encabezar las ceremonias que incluían las caminatas con vueltas a la ermita y la enramada. Creció en ese ambiente, pero nunca asumió un compromiso espiritual. Donde quiera que hubiera una fiesta, él asistía. Dice creer porque ha visto milagros, ha visto: “Gente que hace promesas a la Virgen y se sana”. Añade: “Eso se le agradece”.

Participa tanto de la celebración a la Virgen, como de la del maní. Como ese último se trata de la adoración a seres, confirma que le atraen y que toca para las dos, y que apoya a su madre en todo cuanto puede. Con relación a los seres, manifiesta que le han dicho que el suyo es San Santiago, un santo que se identifica con batallas y con el color blanco de su manto y caballo. No le interesa recibir el compromiso espiritual de su madre. Dice que solo le entusiasma participar por la música. Eso le ha permitido viajar, aparecer en películas y conseguir dinero para construir su casa. Reconoce que la actividad significa mucho para la comunidad y que se llena. Explica que la tradición ha caído mucho porque no hay apoyo suficiente; dice que: “Antes, los viejos tenían la manera y hacían lo suyo, se ayudaban, no estaba la cosa tan difícil (...) comparado con los tiempos de antes, se ha perdido mucho”. Recuerda que en los años 80 y 90 “había celebración desde el día primero hasta el 31 de agosto, noche y día”. También apunta que, entre velación y serenata se rotaban de una casa a otra después de las 6:00 de la tarde, para cumplir con toda la comunidad.

Al preguntarle por el ritmo que se toca en esta fiesta, dice que se interpreta la música del maní, que se da con la integración de la guitarra hecha por los primeros músicos de Mata Los Indios: sus primos Cundengo y Niño, y también su tío Chichí. Tiene tres hijos que ya son jóvenes adolescentes y está a la espera del cuarto. Su pequeño de 11 años toca la güira, igual que él. Acostumbra a llevar a sus hijos a las fiestas, siempre y cuando la actividad no sea en la noche.

Expresa que, si alguno quisiera continuar la tradición de su familia, le apoyaría.

2. Informe de Catherin Santana Suero, integrante del grupo Unapec

Llegamos antes del mediodía, cuando los anfitriones preparaban todo. Nos recibió Osvaldo, el hijo de Enerolisa. En la parte frontal estaba la tarima. El local tenía tres puertas, una al frente y dos laterales, una a cada lado. Una de ellas daba al patio y la otra, la de la izquierda, daba a los altares donde se ubicaba uno de sus familiares, su hija; allí se consultaban las personas.

Había tres altares, cada uno con personas que lo atendían. En uno de ellos había tres encargados, entre ellos un muchacho joven. El altar de adelante era el de Papá Candelo, ahí la gente tiraba bebidas; en el segundo, un hombre se estrelló una botella en la cabeza, una chatica de “Kings Pride”; en el suelo se observaban otros fragmentos de vidrio. En uno de los altares más grandes había un plato de maní y maíz tostado, del que daban a las personas que se les subían seres y a las que se consultaban. En cada altar había bizcocho, wiski, cerveza y dulces variados de diferentes colores, de acuerdo con el santo que se adorara o de quien la persona fuera devota. En la parte de atrás había una pequeña pileta con agua, para la división india. Vimos una mujer a la que se le “subió” un espíritu indio y estaba dentro del agua, a modo de bañera, en la pileta más pequeña. Una de las personas que se consultaba comentó que más atrás, en un lugar algo retirado de la misma comunidad, había un río.

Subieron varios seres: Anaísa, Papá Candelo y Santa Marta, que se arrastró desde afuera por la calle y se arrimó hacia el interior de la casa, le rociaron agua de florida y saludó a varias personas que se le acercaron para quedar llenas de tierra y polvo. En un momento caminó hacia mí, por lo que me aparté junto con mis compañeros. En el patio trasero se

veían tres cruces rodeadas de velas y la cocina con los calderos afuera, donde la propia Enerolisa y otras personas cocinaban moro y carne. La comida se empezó a servir alrededor de las 2:00 de la tarde. La mayoría se sentó afuera y todo fluyó con normalidad.

La música era muy contagiosa. Enerolisa cantó varias canciones que fueron bien recibidas por los presentes. También cantó con su grupo de salve, y ese fue el momento más llamativo pues se integraron todos los presentes, tantos que no cabían en el lugar; los de afuera se apretujaron en las verjas de las ventanas, para poder ver. Se fumó mucho tabaco y se bebió mucho alcohol. Había varios homosexuales que hacían gala de su destreza para el baile y lucían atuendos llamativos, incluso uno que llevaba una larga cabellera roja. Adentro había un grupo invitado que continuamente tocaba salve y palo, al lado de la tarima, al que nos integramos como grupo y les apoyamos con el coro, tomamos fotos y bailamos. En la casa de al lado atendían a los visitantes: si queríamos algo, estaban muy atentos a nosotros. Nos retiramos pasadas las seis de la tarde y nos llevamos un fuerte olor a tabaco impregnado en la ropa.

3. Mirada de Carlos Andújar

Durante varios años, el sociólogo, antropólogo e investigador Carlos Andújar ha acompañado esta celebración. Como experto, le invitamos a compartir su conocimiento en este trabajo y aportó las importantes informaciones que presentamos a continuación:

Cada noviembre en la comunidad de Mata Los Indios, en Villa Mella, nos convoca Enerolisa Núñez a compartir de la festividad anual a sus deidades en su casa; y con una jornada de todo un día, agradece a sus dioses por las bendiciones recibidas en el año y cumpliendo con los deseos de sus protectores. Con una asiduidad anual, Enerolisa Núñez convoca a portadores,

creyentes, familiares, vecinos, allegados, especialistas, investigadores y amigos para que la acompañen a festejar su agradecimiento anual en su vivienda de Mata los Indios, Villa Mella, donde se dan cita cientos de interesados a disfrutar con ella su celebración.

En esta fiesta a los misterios se construyen varios escenarios sagrados que pasaremos a describir a partir de una mirada antropológica hecha por nosotros las veces que nos ha tocado acompañarla en su fiesta, aclarando que ella se siente agradada cuando es correspondida en su día por los múltiples visitantes que la hacen sentir importante y con capacidad de convocatoria, pues es una manera de medir su impacto y liderazgo entre los sostenedores de estas tradiciones.

A los lugares que hacía referencia más arriba los describo de la siguiente manera:

1. El altar: ese día en sus dos representaciones, la que está dentro de una pequeña habitación del anexoterraza, que se suele construir para la ocasión nueva y que sirve para la ritualidad ceremonial con aquellos caballos de misterios que invocan o hacen plegaria en él. Este segundo altar se decora para la ocasión, se engalana su majestuosa simbología y se colocan a veces algunos elementos rituales importantes como el bizcocho de la 21 División.

El altar de la habitación interior es sobrio, cargado de ritualidad, y conjuga varios altares a la vez: la División India o del Agua, en una tina de agua con flores y frutas, el altar radá cargado de objetos sagrados, imágenes de santos, pañuelos, aguas, perfumes, collares, machete, velas de colores diferentes, crucifijos, entre otros. Debajo de este, un altar petró con sus componentes místicos del puñal, las piedras, el pañuelo rojo ataviado al mando del puñal y velas rojas.

Naturalmente que se integra el altar de los guedés, esta vez encabezado por Santa Martha la Dominadora, San Elías del Monte y Carmelo o el Barón del Cementerio: velas negras y blancas, borra de café y harina blanca para los vevés de los dioses, ron blanco, y pequeñas cruces, terminan de completarlo. Este es el sitio de ofrenda, devoción, invocación y trabajos de Enerolisa.

2. La enramada: lugar de amplio espacio concebido como el lugar de ejecución y celebración ceremonial. Músicos, bailadores, Caballos de misterios, place o ayudantes, público e investigadores y curiosos se arremolinan en su alrededor para seguir el curso de la celebración. Es en ese lugar donde mayor carga de energía se presenta, junto a la fogata. Los músicos alternan sus ritmos, tocan y los participantes bailan, sobre todo los poseídos que se sienten más motivados. Los miembros de la sociedad de Enerolisa se pasean de un lugar a otro para desafiar la llegada de los dioses y escenificar su papel en la ceremonia.

3. La fogata: centro mismo de concentración de la energía que mantiene la fuerza y presencia de las deidades. El calor que de ella emana es símbolo de la energía que acompaña a la ceremonia, su decrecimiento termina por considerarse una debilidad y una interferencia de otras fuerzas en la ceremonia. Normalmente, los Caballos de misterios salen poseídos o montados de sus alrededores o van y vienen, como si se estableciese un diálogo ritual entre el fuego de la fogata, la deidad poseída y los altares, músicos y público.

4. En ese u otro lugar se define el sitio del sacrificio de los animales sagrados ofrendados, y que va precedido de una ceremonia o marcha hacia el sitio que se reconoce por tener una cruz y un pañuelo rojo ataviado en su centro; con el animal escogido, casi siempre un chivo, que al ser sacrificado su sangre se unta en la piel como

limpieza y purificación de los miembros de la sociedad y la familia. La carne del animal, una vez sacrificado, se dispone para su otro destino ritual: cocinarla para repartirla luego entre los participantes, previa selección del plato ritual que es de la deidad a quien se ofreció.

5. Finalmente, encontramos en un lateral del patio el lugar de cocción de la carne y donde se encuentran parte de los responsables de la comida que se brinda en dicha ceremonia, que antes duraba dos días y en la actualidad, por razones de seguridad, se termina al finalizar el día, cerca de las 10:00 de la noche comienza alrededor de las 10:00 de la mañana y donde además de la comida, se brindan golosinas, bebidas alcohólicas, galletas, y refrescos. Bueno es notar que no toda la comida que allí se brinda es ritualizada, pues se mezcla la comida comprada para brindar a los visitantes con la carne de los animales sacrificados que no siempre es suficiente para satisfacer la demanda de los presentes.

Durante toda la jornada, la ceremonia está marcada por ritmos musicales que sirven a veces de ambientación, sobre todo cuando se trata de ritmos seculares como el pri-prí y el perico ripiao, o la misma bachata que también tiene dimensión sagrada en esos contextos; pero también hay palos o atabales, salves y balse. En todo caso, la música es un ingrediente importante del calor de la ceremonia, que además permite el encuentro de miembros de la sociedad, vecinos, familiares, amigos y allegados de Enerolisa. En esta ceremonia de Enerolisa es factible escuchar la bachata en su función ritualizada con el vudú dominicano. Los grupos contratados para la música combinan bachata, merengues, merengues bachateados y bachatas merengueadas, lo cual le da a la festividad un carácter muy alegre y festivo sin dejar de cumplir su función ritual o sagrada.

Otro elemento que me ha llamado la atención en esta fiesta de Enerolisa es la presencia de diferentes portadores del

lugar, o de otras comunidades cercanas a Mata los Indios. Esta solidaridad es parte de una práctica de reciprocidad con su presencia y participación, a quien en su momento le hace compañía en circunstancias parecidas. En algunos casos, esos grupos portadores no son remunerados y actúan por iniciativa propia. Esta festividad debe andar por encima de los \$350,000.00 pesos y se sostiene gracias a la colaboración de allegados, familiares y de Enerolisa, que pone todo su empeño en su celebración.

El compromiso de esta celebración atraviesa una condición o convicción en el sentido de que, si no se cumple, pueden pasar cosas malas a ella y la familia, de un lado; y por el otro, es parte de una actividad para mantener conforme a las deidades y hacer las peticiones de lugar con respecto al nuevo año que se inicia y agradecer los parabienes del año que termina. Eso mantiene un cierto equilibrio de la tradición y de los portadores con su estado emocional, y su satisfacción por quedar bien.

Enerolisa cambió su programación de dos días por una jornada larga de un día, por cuestiones de acomodamiento a los cambios de la sociedad que, quiérase o no, impactan sobre las prácticas culturales y en algunos casos modifican parte de su celebración. Podría incluso afectar parte de su simbología, como el caso de la música; sin embargo, desde el punto de vista antropológico no modifica su esencia ritual y su valor simbólico, lo que muestra que la cultura es parte del cambio que se da en todas las esferas de la sociedad, el individuo y la naturaleza. Su adecuación es también la explicación de por qué sigue cumpliendo su función sagrada y cómo es capaz de adecuarse a los cambios sociales, sin perder su esencia. Es este el principal valor que tiene esta celebración en la casa de Enerolisa Núñez, en Mata los Indios de Villa Mella, además del cumplimiento de su misión sagrada.



Fotos de “maní” en Mata los Indios



Enerolisa Núñez, la dueña de la celebración. Fuente: autora.



Metal entre las brasas incandescentes, símbolo de santería presente en la actividad. Fuente: autora. Foto publicada originalmente en *la Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*



Músicos del maní. Fuente: autora.



Ambiente en el entorno. Fuente: autora.



Espacio muy concurrido. Fuente: autora.

Celebración de “La Dolorita” en Los Morenos, Punta de Villa Mella

El jueves 6 de abril de 2017 una comisión de siete integrantes del Grupo de Folclore Unapec acudió junto a su directora a Punta de Villa Mella, específicamente a la comunidad conocida como “Los Morenos”, para evocar a una de las familias originarias del poblado. Allí se desarrollaba una peregrinación a la iglesia, en honor a la “Virgen de los Dolores”.

Hace más de cien años que la familia Moreno realiza cada año una velación en honor a “La Dolorita”. La actividad inicia con una procesión al mediodía del jueves anterior al Jueves Santo, y la celebración religiosa prosigue con una vigilia y recibimiento del “Viernes de Dolores”. En su configuración ritual, esa práctica se aproxima a los cultos de los antepasados africanos en que los huesos, fotos u otras pertenencias o aspectos de un antepasado o ancestro deificado se adoraba en el altar. En la tradición africana, la Virgen de los Dolores equivale a Metresilí Metresili Ancopie o Erzili Freda, esposa de Ogún Balenyó; su color es el rosado, es amante de los perfumes y tiene una personalidad pretenciosa. Obra en bien del amor, por lo que se le piden favores para conseguir pareja y resolver situaciones de infidelidad.

En esta actividad representativa del sincretismo cultural se unifica la herencia africana de las primeras familias asentadas en la zona, con las creencias y tradiciones de la religiosidad católica. Como ya se dijo, la procesión inicia jueves al mediodía y recorre puntos específicos relacionados con el origen de Villa Mella y las familias troncales de la tradición africana, hasta llegar a la iglesia ubicada en la propiedad de esos devotos sucesores. Carlos Hernández (2012) enumera los lugares de donde provienen los grupos de moradores que reverencian la Virgen: El Cercadillo, El Veinte, Mal Nombre, Guaricano, El Almendro de San Felipe, La Victoria, Los Cletos, El Mamey, Vietnam y Yamasá.

El grupo de folclore salió de la Universidad APEC a las 5:30 de la tarde y nos sumamos a la nutrida procesión a las 7:00 de la noche, cuando todavía quedaba un gran trayecto por recorrer hasta la iglesia, punto de destino de la concentración. El taponamiento vehicular era notable y la cantidad de participantes dificultaba el paso. En el trayecto encontramos personas que llevaban velones e iban ataviados con vestimentas alusivas a los colores de la celebración: blanco y morado, en señal de pago de sus promesas; también tocaban salves a ritmo de panderos, que coreaba la multitud. La ruta tenía paradas preestablecidas en las casas y propiedades de los cofrades, familias pertenecientes a la tradición original e iglesias ubicadas en el trayecto.

Al frente iba la Virgen, custodiada por sus más fieles devotos: un gran trono decorado con papel crepé que los feligreses se turnaban para cargar; el rey y la reina elegidos para encabezar la celebración, estandartes y coloridas banderas recortadas en papel. La procesión se extendía varias cuadras. El público estaba compuesto por ancianos, niños y jóvenes, toda la comunidad integrada. Los que no se sumaban a la caminata, reverenciaban el paso de la virgen desde sus viviendas. Durante el trayecto, varios grupos de salves “subían” las canciones repartiéndose por turnos. Participamos

en rituales como la vuelta al calvario, que se hace al entrar al fundo. También las tres vueltas al complejo, que incluye la iglesia y la casa de la familia, ambientadas por el estruendo de un tanque de gas recortado y colgado a un extremo que, al golpearlo repetidas veces, hacía de campana e impregnaba un carácter solemne a la ocasión.

En la propiedad de la familia Moreno se distinguían varios espacios. Lo primero que se observaba eran los negocios improvisados con ventas diversas. Luego, varias construcciones de tipo vivienda familiar distribuidas en la propiedad, una especie de cocina de construcción más ligera separada de las demás y áreas donde la gente se aglutinaba alrededor de los detalles o símbolos, como las cruces. Además, una especie de corral ubicado junto a la iglesia bajo una gran lona y limitado por una soga, que servía de carpa para los pagadores de promesa, los “promeseros esclavos”. Vestidos de blanco, estos se acomodaban en el suelo sobre un cartón y otros directamente sobre la tierra, entre los velones y velas que conformaban un complejo de luces llamativas.

Se apreciaba un ambiente de mucha devoción. En el patio, la iluminación provenía básicamente de la gran cantidad de velas encendidas en pago de promesas. Una gran parte de estas fueron colocadas al pie de las tres cruces de la entrada y una cruz blanca de gran tamaño cubierta por un techo en forma de “cúpula”, elaborado con palos curvados y detalles en papel de colores. Había personas ubicadas en el suelo, algunas vestidas de blanco; otras llevaban un estampado o diseño de tela llamado “alistado”. Descalzas, sosteniendo velas, acomodadas a cada lado de la iglesia, esparcidas por todo el derredor, en un ambiente caluroso; todo mostraba el sacrificio y la fe que allí se profesaba.

Además de las salves, hubo manifestaciones musicales como los cañutos, la serenata y una versión de música original de la zona grabada con banda, que se escuchó en el interior de la iglesia. A estas se sumaron manifestaciones populares con

“disco light”, cerca del área donde se vendían las comidas, bebidas y artículos diversos. Con relación a los cañutos, Davis (2016: 61) los inscribe dentro de los palos del “centro-sur”; agrega que es un conjunto de tres tambores, con parches clavados, un palo mayor y dos alcahuetes con diámetro más estrecho que los palos tradicionales, tocados comúnmente sin acompañamiento de ideófonos.

En el interior de la iglesia había un gran altar con decoración muy elaborada. El rey y la reina lucían sus coronas, bandas y atuendos de gala, y estaban colocados en una posición elevada con respecto al resto de las personas, al lado izquierdo de la Virgen de los Dolores y de otros santos. En medio de un agobiante calor generado por la cantidad de gente aglutinada, se desarrollaron los diferentes momentos del ceremonial.

Era la primera vez que algunos de los integrantes del grupo presenciaban las serenatas y los cañutos, expresiones muy particulares de la zona. Las serenatas se ejecutaban en una construcción apartada en la que, al entrar, daba la impresión de tratarse de otra dimensión pues se llevaba un ritmo y tiempo moderados, muy distantes de la atmósfera de los demás ambientes; mientras que los cañutos se interpretaban en momentos específicos de las paradas, dentro de los actos que se realizaban en la iglesia. Solo unos pocos se animaban a bailar, incluyendo los jóvenes el grupo, pues se contenían ante el rigor y la gracia que exhibían las parejas de edad avanzada que hacían gala de su cadencia.

Allado derecho del altar se ubicaba la banda que, micrófono en mano, interpretaba canciones apoyándose en pistas pregrabadas que, además de los instrumentos tradicionales, incorporaba otros menos frecuentes en esas expresiones, como los eléctricos y los de viento. Las salves continuaban fuera de la iglesia y concentraban la mayor cantidad de público, que coreaba y bailaba animadamente.

Entre la multitud distinguimos algunos investigadores y estudiosos del folclore, como Julio Encarnación, de la

Fundación Instituto Dominicano de Folklore; muchos otros participaron en las primeras horas del recorrido. Nos retiramos pasadas las 10:00 de la noche, en un momento en que cada vez llegaban más personas jóvenes, tal vez no con una motivación espiritual pero sí con la intención de disfrutar el festejo.

1. Entrevista a Roberta Regalado Brasobán

Roberta es descendiente de la familia que inició la tradición. Explicó que viene de una de las ramas en que se escindió el núcleo con el paso de los años. Calcula que pertenece a la quinta generación, a partir del abuelo de Julián Moreno. Se desempeña como cantante y toca el pandero. Durante tres años dirigió la organización de la celebración, con un equipo conformado por representantes de las cuatro ramas o familias, aunque aclara que Justina es quien la encabeza. Añadió que las responsables de mantener y cuidar la tradición son: Andrea Martínez, doña Tina y María Núñez (doña Tatica), quien es su abuela. Tatica se encarga de los rezos y dirige la salida y llegada de la imagen de la virgen, amanece en la iglesia los 21 días de la celebración (a partir del lunes de inicio de la novena) y retorna a su casa después del domingo de resurrección.

Las familias o ramas principales son: los Mercedes, los Cleto, los Moreno y los De Jesús. Las decisiones las toman representantes de las cuatro ramas, que conforman “la junta” el lunes antes de la celebración; en ella se determina el valor de “la vaca” se refiere al total de los gastos y la logística que conllevará la actividad, para entonces dividir todo entre las cuatro familias. Explicó que cada noche tiene una familia responsable y que puede estar asociada a una temática específica.

Desde pequeña entendió la importancia de la tradición. La llevaban donde los Moreno cuando tenía problemas de salud y ofrecían alguna promesa, que luego veía cumplirse. En su familia de cinco hermanos, los otros cuatro se convirtieron al

evangelio, por lo que solo ella sigue la tradición. Su primer apellido es Moreno, pero por un error en la declaración no lleva el nombre de su padre como corresponde. Su esposo es también descendiente de una de las familias determinantes de la zona. Su fe surgió a partir de un sueño: Alejandro, antiguo cabeza de la tradición y quien murió en 1984, dos años antes de que ella naciera, le entregaba la llave de la iglesia. En ese momento prometió dar tres años de servicio, pero al cumplir ese periodo continuó igual su trabajo. Contó que no fue fácil que a ella y otros jóvenes los dejaran participar en la organización y en la toma de decisiones, ya que los mayores no veían bien que alguien tan joven asumiera esa responsabilidad; pero en la actualidad la comunidad la ve con respeto y reconoce su capacidad. Se encarga de llevar a los mayores a las diversas actividades y de los “eventos comerciales”.

En época de celebración se integra a la procesión que sale a las seis de la mañana con la peregrinación, acompañada de los promeseros esclavos. A los promeseros les corresponde llegar temprano y hacer el trabajo que se necesite, como forma de sacrificio. Comentó que: “Hace algún tiempo la iglesia estuvo muy dentro y mermó la tradición, cayeron las novenas y los creyentes iban solamente a cumplir las promesas debido a las limitaciones impuestas por la iglesia, como el horario hasta las diez de la noche”.

Entre los logros alcanzados durante los años de trabajo en la actividad, destaca tres actividades que logró rescatar: 1) “la noche de los caballos”, durante la cual desfilan entre treinta a cuarenta de esos animales, provenientes de El Higüero, Mal Nombre y otras comunidades cercanas y pasean por los alrededores de la iglesia; 2) “la noche de los Indios”, en la que los asistentes visten atuendos alegóricos a nuestros aborígenes; y 3) “la noche de los muchachitos”, en la que se hace la novena de los “Muchachitos” y se reparten mentas y dulces variados a todos los niños. También formó el grupo de jóvenes “Vivencia Ancestral”, para interpretar la

música asociada a esa manifestación; su lanzamiento fue el 2 de noviembre de 2013 y reúne jóvenes de la comunidad, en un tiempo en que muchos no querían tocar y los músicos originales estaban ya muy mayores. Destaca que no maneja la parte administrativa ni los fondos, solo se limita a los asuntos “comerciales” de difusión y relaciones.

Aclara que hace su trabajo por devoción y por fe, y no se visualiza en ese rol por un plazo largo; solo busca que su descendencia valore y se identifique con la tradición, para evitar que desaparezca. Desea que la tradición se mantenga limpia, y critica el hecho de que algunas personas han querido añadir a la misma el elemento de “los misterios, el alcohol y la música foránea”. Sostiene que esos elementos son ajenos a la celebración, ya que se trata de una veneración totalmente sana.

2. Informe de Wander De Oleo, integrante del grupo Unapec

Al llegar me pareció que el lugar donde se desarrollaba la actividad era muy amplio. Se percibía como un espacio cultural, ideal para recibir a las personas que llegaban desde diferentes lugares a visitar la celebración. En la entrada había una especie de feria donde se vendían diversos productos: collares, pulseras, pañuelos y comida, como chicharon, tostadas y refrescos. También había varios colmados cerca de la actividad, a los que acudía la gente a comprar alcohol, principalmente “romo”; además, se vendían tabaco y cachimbos.

Llegamos allí luego de acompañar la procesión por algo más de una hora. En esa caminata las personas llevaban cruces, velones y pañuelos de color blanco, en las manos o amarrados en la cabeza. Delante iba un grupo que tocaba, cantaba y bailaba, así como otro al final, de manera que todos tuvieran la oportunidad de escuchar la música.

Mientras caminábamos nos encontramos con un joven de unos veinte años que se turnaba con otro para cargar una cruz y velones, que le comentó que era miembro de las familias que organizaban la fiesta para la Virgen de La Dolorita. Me sorprendió que, siendo un joven cercano a mi edad, se mostrara tan entregado y concentrado en la labor que hacía. Iba vestido entero de morado y dijo que así lo hacían todos los miembros de su familia; añadió que siempre participa de la procesión, y que además bailaba y cantaba.

La gente estaba por todos lados: algunos bailaban, otros concentrados en el pago de sus promesas y otros postrados en colchonetas ayudaban a un familiar a cumplir con lo ofrecido. En ese sentido nos explicaron que, si un padre hace una promesa, la descendencia debe mantenerla; y si fallece la persona que hizo la promesa, la familia la puede continuar si así lo desea. La iglesia también era amplia y allí se bailaba un tipo de palo propio del lugar. Bailaban mayores y chicos, todos se identificaban con ese ritmo. En una casa adyacente repartían comida a todos. Lo que más llamó mi atención fue una casa cerca de la iglesia, donde se sentía algo misterioso, una energía más concentrada, pues allí solo había adultos. Se sentía la creencia más fuerte y la manera en que cantaban era pausada y diferente a lo que pasaba en el resto del espacio.

3. Mirada de Julio Encarnación

Como ya se dijo, en la actividad nos encontramos con el antropólogo sociocultural Julio Modesto Encarnación Moreno, quien ha seguido muy de cerca esta tradición y nos compartió las consideraciones a continuación:

Ha transcurrido un tiempo prolongado desde aquel día del equinoccio de primavera en que participé junto a un gran amigo llamado Felo, quien residía en Villas Agrícolas y era novio de una de las Brazobán que vivía en la entrada de Ceuta carretera vieja, que se comunicaba con Sabana Perdida. Allí había un club deportivo y

cultural llamado Nuevo Renacimiento, donde me tocó dirigir la práctica de volibol por un buen tiempo. Pero mi interés es relatar la primera vez que presencié el culto a la “Virgen de los Dolores” conocida popularmente como La Dolorita en un jueves previo al Viernes de Dolores, en la comunidad de Los Morenos de San Felipe, en Villa Mella, Santo Domingo Norte.

El recorrido de La Dolorita comienza en la ermita y es responsabilidad de la Cofradía de la Virgen de los Dolores. Su trayectoria va de norte a sur, desde Los Morenos hasta Villas Agrícolas, en el Distrito Nacional; de allí arranca el peregrinaje en dirección sur-norte, cruza el puente Francisco J. Peynado y toma la carretera principal hasta llegar a la casa de doña Hilda, ubicada en la avenida Hermanas Mirabal, frente al desaparecido Hotel Casa Blanca. En esa vivienda brindan pan con queso y salami y jugo, a la salida. Para continuar el recorrido, un grupo de personas se arrodilla en las afueras de la casa y le pasan la virgen por la cabeza; al tiempo que otro grupo toca y canta salves a La Dolorita. Varios miembros de los cofrades portan banderas, otros llevan la imagen de la virgen, uno carga un crucifijo. Los acompañan los comisarios del Santo Cristo de los Milagros de Bayaguana; una mujer recolecta las velas y velones donados por los creyentes, y otra tiene la función recibir la ayuda monetaria. Los acompañan personas que van en pago de sus promesas, así como otras de la comunidad de Villa Mella y de fuera de ella.

En su recorrido, la Virgen pernocta en las casas de algunos cofrades, así como en la ermita, capillas e iglesias. En todo el trayecto hay brindis de pan con queso y salami; jugos y refrescos; arroz con leche; arroz, habichuelas y carne, y dulce de coco. En cada casa se da gracias a los cofrades ya muertos.

El retorno a la comunidad de Los Morenos con la virgen peregrina se produce en las primeras horas de la noche. Frente al calvario se dan tres vueltas alrededor y prosiguen hasta su morada final, la ermita a la virgen. Lanzan fuegos artificiales y tocan un cilindro de gas que hace la función de una campana, y el grupo de peregrinos con la imagen de La Dolorita da tres vueltas alrededor de la ermita; luego se dirigen al altar, donde se coloca la virgen de Los Dolores de retorno a su casa. En su interior se toca, se canta y se baila la noche del jueves que antecede al Viernes de Dolores. En una casa contigua a la ermita, un grupo canta plenas toda la noche.

En las afueras, un conjunto de palmas decoradas y vendedores de fritura (carne, chola, bobote, catibía, morcilla, longaniza), refrescos, ron y cerveza, para compensar la jornada del día.

En la actualidad, la cofradía ha pasado por situaciones difíciles. En un momento en el pasado, la Iglesia Católica intentó controlar la actividad del culto a La Dolorita, pero desistió luego por la actitud de un grupo de cofrades que dejó de asistir a la iglesia de Villa Mella, de la cual eran asiduos participantes. También un miembro de la familia de los Moreno que se convirtió a una de las denominaciones evangélicas quiso cuestionar la práctica del culto a La Dolorita, pero no encontró respaldo entre los cofrades.

La situación vial (tránsito terrestre) ha provocado que la peregrinación fluya con cierto contratiempo en su desplazamiento, lo que obligó a cortar o disminuir el número de casas visitadas para poder llegar a prima noche a la comunidad de Los Morenos.

Para el futuro visualizo que la Cofradía de la Virgen de Los Dolores tendrá que enfrentarse a nuevos retos, producto de que la comunidad de hoy ya no es esa comunidad rural semi aislada, de poco tránsito vial en que todos

eran familia o se conocían. Ahora entran al escenario un grupo de personas que migró de otras zonas, con valores culturales diferentes, una proliferación de negocios de diversión y una creciente embestida de iglesias de diferentes denominaciones evangélicas, muchas de las cuales ya se han ganado miembros de la Cofradía de la Virgen de Los Dolores y funcionan también dentro de la comunidad de Los Morenos.



Fotos celebración de “La Dolorita”



Altar con el rey y la reina posicionados. Fuente: autora.



La oscuridad y la multitud impedían captar los detalles. Fuente: autora.



Depósito de promesas. Fuente: autora.



Calvario a la entrada. Fuente: autora.



Multitud dentro de la iglesia. Fuente: autora.



Creyentes depositan velas bajo una decoración elaborada en papel.

Fuente: autora. Publicada originalmente en la
Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias

XXVI Festival de Atabales en Sainaguá, San Cristóbal

Desde 1975 la Fundación Sol Naciente organiza su Festival de Atabales, en el poblado de Sainaguá, provincia San Cristóbal. En 2017 la vigésimo sexta versión del festival se celebró los días 24, 25 y 26 de noviembre y fue dedicado al grupo musical “Los Reyes del Palo”. Con ese motivo, el día 25 el Grupo de Folclore Unapec se dirigió a esa provincia sureña, fuerte bastión de las expresiones más características de la región: los palos y las salves. Partimos de la Universidad APEC a la 5:00 de la tarde para llegar al festival una hora después, cuando ya las actividades estaban en desarrollo.

El Festival se realizó en las instalaciones de lo que fue el Club Recreativo, Deportivo y Cultural “Sol Naciente”, ahora fundación, específicamente en el área de la cancha de baloncesto. Empezó con un desfile inaugural que se desplazó desde el Monumento a los Constituyentes, localizado en el centro de San Cristóbal, hasta las instalaciones de la fundación. Lo encabezó una banda de música y participaron escuelas de la zona, organismos gubernamentales (incluidas autoridades de la sindicatura, principal patrocinador del evento), la gobernación provincial, los grupos musicales invitados, entre otros.

En la entrada, el libro de firmas recogía los datos de las personalidades que asistieron al evento. Seguidamente se pasaba al salón principal, donde se encontraba la figura de

San Antonio, al que llaman “El Mayimbe de Cañandré”, santo principal de la provincia, que estaba ataviado con gran cantidad de joyas de oro y plata que le fueron ofrecidas por sus devotos en pago a favores concedidos: cadenas, anillos, pulseras y más. También ocupaba un lugar destacado una Virgen Morena, singular imagen de la Virgen de la Altagracia que, en vez de mirar al niño Jesús como el cuadro original, mira a quien la observa. Una imagen de la virgen madre con piel de color oscuro, como la mayoría de los dominicanos, y especialmente los pobladores de la zona que descienden de los negros africanos que tomaron parte en los primeros asentamientos de esclavos de la época colonial, cuando procesaban la caña de azúcar, lo que se verifica en las ruinas de Nigua con toda su riqueza histórica.

Deidades como Papá Cándelo, Metresilí, San Miguel y El Gran Poder de Dios, entre otros, estaban ubicados en mesas laterales delicadamente adornadas y colmadas de velones. Los detalles, la historia y los responsables de la actividad estaban recogidos en el programa que se entregaba a la entrada, a cada visitante. Durante los tres días del festival se ofreció al público una variedad de grupos de palos, ballets folclóricos, agrupaciones infantiles, grupos originales como los Guloyas de San Pedro de Macorís, el Gagá de Haina; grupos musicales urbanos y declamadores, lo que incluía un espacio para conversatorios y exposiciones.

La noche del sábado 25 cuando asistimos, vimos los siguientes grupos:

- Cofradía La Peronía, de la Cabria
- Conjunto de salve de Torpia y los Paduanos de San Cristóbal
- Mercedes y sus indias, Los Asíses – Montaña
- Grupo bachata-palos de Bendaño, Hatillo San Cristóbal
- Ballet Folclórico de San Cristóbal, dirigido por Fernando Pérez
- Los Reyes del Palo (grupo homenajeado)

Las combinaciones de instrumentos musicales con que los grupos de palos interpretaban sus piezas eran diversas e incluían uno, dos o tres tambores de palos; uno o dos balsié, característico de la zona donde lo tocan las mujeres, quienes lo colocan en su regazo o al costado y le aplican la técnica del raspado del cuero con los dedos; tamboras, una o dos güiras, maracas y panderos. Según Davis (2012), los palos de la zona sur acostumbran a contar con tres tambores anchos con parches clavados y una güira. En algunos casos también una tamborita, que se ubica al costado.

El presidente de la fundación y reconocido gestor cultural, profesor Nelson Rivera Portes, nos recibió amablemente y nos guio en un recorrido por las diferentes áreas del establecimiento: exposición de instrumentos musicales, exposición de vestimenta de los luases y espacio para la venta de comida. Muchas figuras de la comunidad se sumaron a la celebración y un público entusiasta disfrutó de toda la jornada. Los niños bailaron y demostraron gran destreza, mientras los mayores infundían respeto al interpretar la danza con gracia y garbo.

Con pegajoso ritmo, se entonaban canciones alusivas a los distintos seres o luases, dejando manifiesta una gran devoción. Los integrantes del grupo Unapec corearon las canciones, practicaron las diferentes danzas en el terreno y se mezclaron con el público. Admiraron las fusiones de ritmos, como la “bachata-palo” interpretada en tarima, que les resultó una propuesta fresca y curiosa. Se tomaron fotografías con los músicos invitados, recogieron impresiones de algunos de los asistentes y degustaron algunos de los platos a la venta. Al retirarnos a las 10:00 de la noche, la fiesta estaba en su apogeo.

1. Entrevista a Elsa R. Portes

La doctora Portes es bioanalista de profesión. Entre los afanes propios del trabajo saca el tiempo para dedicarse a la labor de difusión y conservación de la tradición cultural

que su familia asumió décadas atrás. Al igual que su primo Nelson, pertenece al comité organizador de este XXVI Festival de Atabales. Explicó que el festival es fruto de una conversación con el conocido folclorista Dagoberto Tejeda, en la que le manifestaron su deseo de atraer a las personas de la comunidad a las actividades del club “Sol Naciente” y sobre todo a la juventud, en una época en que el país atravesaba una difícil situación social y política. Fue entonces que éste les recomendó montar una actividad cultural con toque de atabales, lo que motivó que la directiva, con su presidente Luis María Portes a la cabeza, iniciara las gestiones para su organización; y desde entonces se produce el festival.

Al mismo tiempo, se quejó de las limitaciones que enfrenta el desarrollo del festival en los últimos años, ya que no cuenta con el apoyo de instituciones oficiales que entiende son los llamados a patrocinarlo, entre ellos el Ministerio de Cultura. Según explicó, en 2017 en vez de confirmar la contribución que en una ocasión les hizo, Cultura organizó un festival paralelo que destacaba la “cultura del sur”, en la Zona Colonial de Santo Domingo. Reconoce que el trabajo de ellos se mantiene gracias a la ayuda de instituciones locales como el Ayuntamiento Municipal, la Oficina Senatorial de San Cristóbal, los comedores económicos y varias empresas privadas.

Mientras recorriamos las exhibiciones colocadas en el salón principal, habló de las imágenes de San Antonio y de la Virgen Morena. Manifestó que el santo está adornado con múltiples prendas de oro y plata, que le ofrendan en agradecimiento por los milagros que ha concedido. Señaló que la imagen de la Virgen que allí se exhibía: “Es muy especial, además de tener la piel de color oscuro, esta mira directamente a quien la observa”. Declara tener mucha fe en ellos y nos invitó a rogarles por favores, con la seguridad de que estos serán otorgados.

2. Informe de Jhon Muñoz Santos, integrante del grupo Unapec

Esta interesante fiesta que se realiza en San Cristóbal se llama “Fiesta de Atabales de Sainaguá”, y allí se presenta una diversidad de grupos devotos de la música de palos y de las salves. Esta actividad tuvo lugar del 24 al 26 de noviembre del 2017, en el espacio de la Fundación Sol Naciente. En el salón principal se podía ver un altar a San Antonio, al cual podías hacer una ofrenda con la esperanza de encontrar tu “media naranja”. Muchas de las ofrendas eran prendas y artilugios de oro.

En la actividad se presentaron diversos grupos musicales de palos y grupos folclóricos que interpretaron piezas de baile, como los palos y el Pasa Pie. El grupo que más llamó mi atención fue el homenajeado: “Los Reyes del Palo”. Mostraron gran dominio en escena y tenían integrantes mujeres que se destacaron mucho, como su güirera y las vocalistas, con las que nos tomamos fotos al final, cosa que no es muy común en mí. La música, la interpretación y el vestuario en los colores azul y blanco con un diseño adaptado para la presentación, que rompía el molde, con falda corta y una especie de chaqueta, resultaron muy atractivos para el público.

Con las luces se podía ver el vapor que desprendían los cuerpos de los músicos acalorados que se echaban agua en la cabeza en medio de los agitados toques de palos, un efecto que llamó la atención de los miembros de nuestro grupo. Parte de la gastronomía ofertada por los locales y que tenían a la venta en la actividad incluía: moro de habichuelas negras, carne de pollo guisada, niño envuelto (hecho con harina de maíz, en vez de arroz) y una diversidad de bebidas.

3. Mirada de Nelson Rivera

Nuestro anfitrión fue el Sr. Nelson Rivera, quien es un gestor cultural de la zona empeñado y comprometido,

que contempla de cerca la trayectoria de este festival y que amablemente nos ofreció sus anotaciones sobre la historia del festival:

A pesar de que Sainaguá es una comunidad con altos niveles de religiosidad popular y de que los directivos provienen de padres y abuelos fervientes devotos católicos, el Festival de Atabales no surge o nace de ese arraigo religioso. No fue determinante el hecho de que en Sainaguá y demás comunidades vecinas nuestros padres y abuelos organizaran y participaran en celebraciones y fiestas de palos durante todo el año. A pesar de que hay una Ermita o pequeña iglesia contigua al local del club, donde todas las semanas las legionarias de María rezaban el Santo Rosario y tocaban y cantaban salves a la virgen, eso no determinó la realización del Festival de Atabales.

El Festival de Atabales es producto de esa juventud fervorosa de los doce años de Balaguer, que se aglutinó en los clubes culturales y deportivos para luchar en contra de la penetración cultural, sobre todo de la norteamericana, y cualquier otra manifestación foránea. El Club Sol Naciente de Sainaguá nació en 1969, y en 1975 sus directivos, jóvenes universitarios algunos ya con militancia política o revolucionaria, buscaban la manera de incidir y acercar a su seno a todos los miembros y hogares de la comunidad. Es ahí cuando contactan en la UASD a un incipiente profesor llamado Dagoberto Tejeda, quien viene a Sainaguá y recomienda a la directiva que, si querían atraer a la comunidad, debían hacer actividades que gustaran a su gente, como por ejemplo un festival de palos o una velación. Fue así como en abril de 1975 se organizó el 1er. Festival de Atabales, cuya historia mostramos a continuación:

EL FESTIVAL DE ATABALES DE SAINAGUÁ: 44 AÑOS DE HISTORIA (1975-2019)

El 20 de septiembre de 1969, es fundado el Club Recreativo, Deportivo y Cultural 'Sol Naciente', en Sainaguá, San Cristóbal. Corrían los años de la década de los 70, los jóvenes en todo el país levantaban la bandera del rescate de la identidad nacional, de los valores y tradiciones del país, como forma de enfrentar la llamada penetración cultural imperialista. En esa época proliferaron en los barrios populares y en las zonas rurales muchas agrupaciones de bailes folclóricos, teatro y de poesía coreada. En la radio se escuchaban canciones de protesta y los estudiantes secundarios y universitarios consumían sus energías en activismo político de izquierda.

Por su parte, los directivos del club avanzaban en los proyectos comunitarios. Todavía está presente en la memoria, un diálogo de una de las tantas reuniones sabatinas: 'Tenemos que buscar un mecanismo para integrar todas las personas de la comunidad a las actividades del club Sol Naciente'. La respuesta a esta inquietud la dio el sociólogo Dagoberto Tejeda, invitado por la directiva a una reunión el 26 de enero de 1975, para asesorar en el área educativa y comunitaria: '¡realicen actividades que le gusten a las personas mayores y a los jóvenes también!', dijo Dagoberto. '¿Cómo cuál?', se le preguntó. Su contestación fue inmediata: "una velación, por ejemplo. Monten una fiesta de palos, de atabales y ustedes verán".

La idea fue acogida con recelo, sobre todo por quienes veían esa manifestación religiosa como un símbolo de atraso. Sin embargo, en poco tiempo se efectuaron los primeros contactos con los líderes de las cofradías. Así, un nublado y lluvioso sábado 19 de abril del año 1975, se realiza en el interior de la pequeña iglesia católica, situada entonces al lado del local del referido club, el Primer Festival de Atabales.

Desde entonces, el evento se institucionalizó, realizándose cuatro versiones en los años siguientes; enriqueciéndose las dimensiones artísticas, culturales y pedagógicas con las aportaciones de los grupos culturales: La Higuera, Raíces Negras, Expresión Folklórica y Machepa. Como consecuencia del paso del ciclón David y la tormenta Federico en agosto de 1979, el Festival no se pudo efectuar en el año 1980. Pero superados los inconvenientes, la tradición continuó en 1981. Pero, producto de la crisis que confrontó el movimiento clubístico en ese momento, el evento estuvo dormido hasta el año 1987, cuando se realizó la 7ma. versión, y en el 1988 la 8va. Luego de ese período, el Festival entró nueva vez en un proceso de letargo del cual salió diez años después. Desde entonces hasta nuestros días, la actividad ha venido realizándose de forma continua, superándose cada vez más. No obstante, no se efectuó en el 2007, producto del paso del huracán Noel y la tormenta Olga en el mes de noviembre, los cuales devastaron la provincia de San Cristóbal y gran parte del país. Luego en el año 2008 realizamos con gran esplendor el dieciocho Festival de Atabales, continuando en el año 2009 con la 19va. versión. La historia prosigue en año 2010, cuando arribamos a los 35 años de palos y atabales, con la celebración del veinte festival, considerado por muchos como la mejor muestra de este en todos los tiempos, pues el Legendario grupo Convite se recompuso para presentarse por última vez con sus miembros originales, Luis Días, Dagoberto, José Castillo, Ana María y demás.

En el año 2011 logramos realizar la 21va. edición del festival con innovación en los grupos, la presentación del libro *Ritmos Barriales* de la etnomusicóloga Rossy Díaz y charlas impartidas en las escuelas que abarcaron aproximadamente 2000 estudiantes.

El 22 Festival de Atabales fue el más traumático de

todos los tiempos, la falta del aporte monetario del Ministerio de Cultura obligó a reducir el festival a 2 días, así como el número de grupos participantes, vicisitudes que no fueron óbice para lograr un Festival de Atabales esplendoroso y de gran calidad, con la visita por primera vez de un ministro de cultura, en la persona del cantautor José Antonio Rodríguez, quien prometió apoyar en grande la próxima. La 23va. versión del Festival Nacional de Atabales 2013, que se realizó con gran esplendor y con una nutrida participación de grupos de palos y danza de todas las regiones del país. La innovación fue la procesión al ir a buscar el santo San Antonio de la comunidad de Cañada Andrés, a cargo de un grupo de mujeres que incluyó un recorrido a pie toda la carretera hasta llegar a la Fundación.

La no entrega del aporte monetario prometida por el Ministro de Cultura y la tardanza en obtener parte de los recursos aprobados en el proyecto cultural que formuló y ganó la fundación, retrasaron la puesta en escena del 24 Festival de Atabales. Estas precariedades nos obligaron a reducir el evento a solo dos días, así como el número de grupos.

Este 25 Festival lo realizamos nueva vez, con muchas limitaciones e improvisaciones, después de cancelado se anunció por la motivación del señor senador de San Cristóbal, que aseguró suministrar o gestionar el montaje técnico; y de Roldán Mármol y Luis Medrano, que mediaron ante el Ministerio de Turismo para aportar la suma de trescientos mil pesos, más el tradicional aporte del Instituto Politécnico Loyola de San Cristóbal.

En el año 2016 no pudimos hacer el Festival pues no obtuvimos el apoyo del nuevo Ministro de Cultura, Pedro Vergés, alegando que acababa de llegar al cargo, además de su rechazo a toda manifestación cultural de origen africano. Tampoco Educación ni Turismo

apoyaron. En el año 2017, la Alcaldía de San Cristóbal asumió el compromiso de aportar parte de los recursos del 26 Festival (500,000 pesos). No se hizo efectiva después de esperar 12 angustiosos meses de promesa de pago. Arribamos a la versión del Festival de Atabales 2018, arrastrando una deuda, nueva vez sin el apoyo del Ministerio de Cultura ni de nuestro Ayuntamiento o Alcaldía, que volvió a prometer su ayuda y abonar a la deuda.

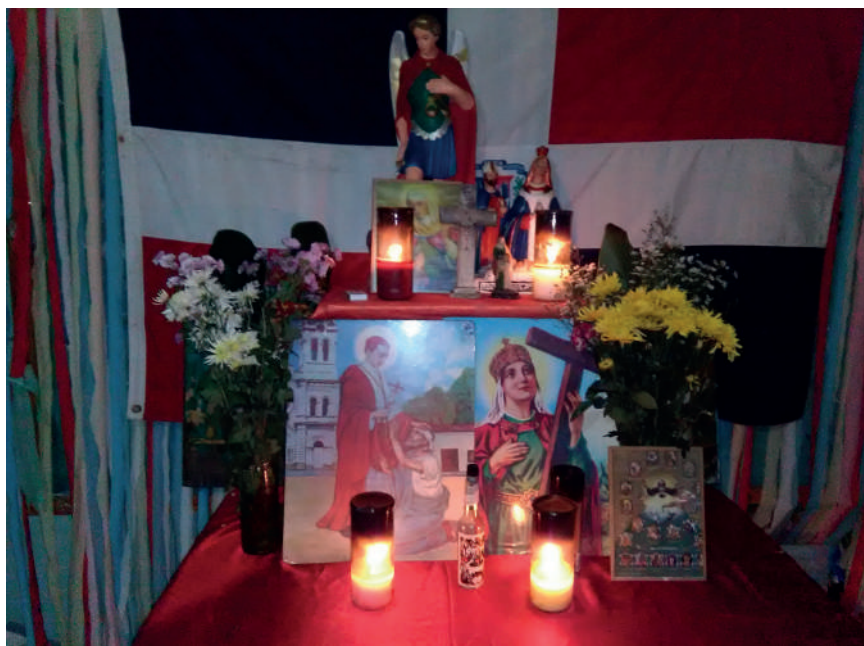
En este 2019 estamos realizando la 28va. entrega del Festival de Atabales, como siempre sin el apoyo de los ministerios de Educación, Turismo y Cultura, el cual alega otra vez no tener fondos para este evento. No diremos nada de nuestra Alcaldía (tan solo seguiremos esperando). Lo más importante es que, a pesar de las vicisitudes y escollos, la tradición continúa y los palos de Sainaguá son una realidad.



Fotos XXVI Festival de Atabales en Sainaguá



Entrada a la Fundación Sol Naciente. Fuente: autora.



Altar con varias deidades. Fuente: autora.



Altar principal, con la imagen de San Antonio. Fuente: autora.



Venta de alimentos. Fuente: autora.



Exhibición de instrumentos (palos). Fuente: autora.



Exhibición de vestimentas de las deidades. Fuente: autora.



Tarima en la cancha de Baloncesto. Fuente: autora.



Imagen de la Virgen Morena. Fuente: autora.



Parte del público. Fuente: autora.

Celebración del día de San Miguel en Maimón, Monseñor Nouel

Cada 29 de septiembre a nivel nacional los creyentes celebran el día de San Miguel. Para la Iglesia Católica, ese santo representa al jefe de los ejércitos de Dios y se encarga de proteger a la iglesia y a los cristianos; además lucha contra Lucifer, como refieren los Testamentos y toma parte en el juicio final, por lo que representa una figura de mucho poder que goza de gran veneración, también en su forma sincrética de Belié Belcán.

Con el interés de estudiar la forma en que se conmemora esa fecha en la región del Cibao, en 2017 escogimos visitar una fiesta ubicada en el mismo centro del país. Un equipo conformado por nueve integrantes del Grupo de Folclore Unapec y su directora acudimos a Maimón, provincia Monseñor Nouel. El grupo partió rumbo a la actividad a las 9:30 de la mañana, desde la Universidad APEC. Al llegar alrededor de las 11:00 de la mañana, ya la fiesta había iniciado. Tocadores de palos ubicados bajo una carpa para protegerse del candente sol interpretaban pegajosas canciones y a su alrededor la multitud.

El Sr. Nelson Ortiz, servidor de misterios y “caballo” de San Miguel, ha ofrecido esa fiesta durante los últimos tres años. El montaje incluye brindis de bebidas alcohólicas, jugos,

comida, consulta y regalos característicos de la zona donde, según nos comentaron, en ocasiones hasta reparten dinero en efectivo, de acuerdo con las posibilidades del dueño de la fiesta. En años anteriores esa actividad se desarrollaba a orillas de un río, pero en 2017 se hizo en plena vía pública: en una zona céntrica de Maimón, en la calle María Trinidad Sánchez esquina arzobispo Nouel. La calle fue cerrada con permiso del ayuntamiento local, que limitó el perímetro, y se colocó personal policial para custodiar la zona. Justo en la intersección de las calles se ubicó una tarima, donde un conjunto musical interpretaba merengues con acordeón y una que otra bachata. El merengue se alternaba con la música de palos, lo que motivó un pugilato entre ambos grupos que reclamaban el espacio y la atención de los presentes.

Globos y pañuelos de colores rojo y verde, entre otros detalles, decoraban el entorno. En una casita hecha con tela suelta y tubos de PVC se improvisó el altar, que estaba repleto de detalles: ofrendas, botellas con aguas perfumadas, dulces, entre muchos más objetos. Con entusiasmo, el organizador y su familia atendieron a las personas y cuidaron que no faltara comida ni bebida para los asistentes. Dispusieron una caseta solo para el despacho de bebidas, a la que bastaba acercarse para obtener agua, refrescos, ron, cerveza y otros. De almuerzo sirvieron moro de habichuelas con carne de pollo y ensalada, que se preparó en un solar a un lado de la calle.

Cabe destacar que el conjunto de los instrumentos utilizados por los tocadores de palos en esa actividad fue diferente al que tradicionalmente se observa. En lugar de la güira, los tres atabales o tambores cilíndricos alargados, el palo mayor, el alcahuete y el respondón, que son propios de la región Sur y de uso más extendido, en esta celebración encontramos: una güira, un palo mayor, un alcahuete con una forma y construcción muy diferente y una base cilíndrica parecida a la del alcahuete tradicional, pero con una especie de tamborito que sobresalía en la parte superior atado con cuña y sogá; un balsié tocado en el suelo sin el uso del pie, que

se acostumbra a usar para ejercer presión en el cuero y palitos que golpeaban el tronco del palo mayor.

De acuerdo con Davis (2016:61), para el toque de los palos en el noreste del país se usa: "Un palito (cata o maraca) que agolpea (sic) el cuerpo del palo mayor". Mientras que Fradique Lizardo (1988) describe lo que llama los "palos de aros", como un "palo o atabal que tiene la particularidad de que le dejan un aro o anillo de la misma madera", y explica que ahí se inserta lo que va a sostener las sogas que ajustan el parche. El que encontramos en Maimón en esa ocasión se parece a la variante que F. Lizardo describe como: "Palos con aros en su tercio superior y sosteniendo parche con clavijas".

El momento más relevante ocurrió pasado el mediodía, cuando el anfitrión se "montó" y comenzó a consultar a los creyentes; estos se organizaron en una fila que ocupaba varios metros y allí permanecieron de pie a la espera de su turno durante más de una hora. Ya dentro de la carpa improvisada y hecha de tubos PVC y tela, Nelson recibía como San Miguel y en ese rol realizaba rituales variados. De acuerdo con la persona que consultaba, la ungía con perfumes o la hacía comer semillas tostadas, dulces, refrescos, etc. Los escuchaba atentamente y les orientaba con instrucciones precisas y rituales para realizar, luego los despedía con regalos variados que tomaba del altar.

Los miembros del grupo Unapec se integraron a la actividad desde su llegada: tomaron fotografías, grabaron audios y filmaron las danzas que ejecutaban los participantes; también verificaron que la forma de bailar no distaba mucho de la que normalmente se estila, aunque la cantidad de bailarines era más limitada que en otras celebraciones visitadas. Cabe señalar que, pesar de que los músicos hacían su mayor esfuerzo, no contaban con la fuerza de los coros ni con la respuesta de los asistentes. Según los comentarios recogidos, la fiesta de ese año distó mucho de las celebradas en años anteriores, por lo que aprovechamos para hacer un recorrido por los alrededores con la intención de recoger las

incidencias de otras fiestas que también se ofrecían a San Miguel, en los alrededores.

Para nuestra sorpresa, ese año no se realizaron muchas de las fiestas tradicionales y los lugareños alegaron que la situación económica limitó el acostumbrado proceder de los devotos y patrocinadores. Estuvimos en la calle Caonabo esquina calle 3, donde encontramos una actividad con una opulenta ambientación, brindis de bizcocho, vino y otras bebidas; sin embargo, presentaba carencias en cuanto a la música, ya que no contaba con tocadores de experiencia ni el conjunto de instrumentos requeridos. Solo tenían un tambor y una güira, lo que dio al traste con la actividad al poco tiempo de iniciada.

1. Entrevista a Nelson Ortiz

El señor Ortiz es comerciante: tiene colmados que agradece a la “misericordia” de su santo. Junto con su esposa, Yesenia, y los demás miembros de su familia, ofrecen la fiesta que esperan sea del agrado de los presentes, pero sobre todo del agrado de San Miguel. Por tres años consecutivos prepara esta actividad, para la cual recibe donaciones de personas agradecidas por los favores concedidos por el ser, de algunos comercios y familias de la zona. Comentó que en esa ocasión resultó más difícil que de costumbre y hasta el último momento no estuvo seguro de que podría hacer la fiesta. Dijo que debe esperar a que el ser le comunique en sueño lo que desea, y ese mensaje tardó en revelársele. Se confiesa fiel servidor de San Miguel, temeroso de su poder y comprometido a llevar la tradición “mientras vida tenga”.

2. Informe de Catherin Santana Suero, integrante del grupo Unapec

Cuando llegamos cerca del mediodía, no había muchas personas todavía. Preparaban el lugar y brindaban alcohol y jugo a los presentes. El jugo y otras bebidas lo distribuían

en la casa del dueño de la fiesta. Al lado había un terreno vacío donde cocinaban moro de habichuelas rojas, moro de habichuelas negras, carne de cerdo y carne de pollo, además de ensalada verde. Algunos negociantes aprovecharon el espacio para vender agua de coco, caña, dulces y lentes de sol, entre otros artículos.

Después pusieron una tarima al lado y una carpa, donde tocaban palos y varias personas bailaban. No había mucha gente, pero en la tarde, al repartir la comida, se animó el ambiente con personas que llegaron, la mayoría en motocicletas. En un momento tocaron palos encima de la tarima, además del perico ripiao. La fiesta se activó más después de las 4:00 de la tarde cuando empezaron las consultas al Ser, que ofrecía el mismo dueño de la fiesta en una carpa con un pequeño altar y dos sillas. Las personas hacían una larga fila. Tres miembros del grupo nos consultamos.

Estuvimos un buen rato en esa fiesta, luego nos movimos de sitio para ver otras actividades, dimos varias vueltas y no encontramos nada. Fuimos a otro lugar, en una casa en una marquesina donde había varias personas y tocaban palos, aunque tenían pocos tocadores y la música estaba caída. En lo que estuvimos allí repartieron dulces y bizcocho. El altar estaba muy lindo. Me pareció que estaba hecho a nombre de Anaísa, por el color de las flores en amarillo y porque tenía girasoles. Los visitantes intervenían y tocaban, también lo hizo nuestro compañero Wilson, aunque no era lo más adecuado, pero al estar la música decaída y no haber quien tocara, él se ofreció. Nos sentamos un rato viendo el ambiente y luego nos movimos al lugar donde iniciamos. Nos retiramos a eso de las 6:00 de la tarde y en el camino de regreso comentamos acerca de todo lo que vimos.

3. Mirada de Reyes Moore Montalvo

El profesor de folclore Reyes Moore Montalvo, actual director nacional de Folclore, nos confirmó algunas

informaciones que teníamos sobre este tipo de celebraciones y la expresión de los palos, que reproducimos a continuación:

Los palos son el elemento de la cultura criolla, junto al carnaval, más arraigados y dispersos en todo el territorio nacional. Así mismo, constituyen la expresión cultural más diversa de República Dominicana. Sus características musicales, corales y danzarias (sic) presentan la más amplia variedad de todo el espectro artístico dominicano e igualmente en términos de significación, por eso es considerado entre muchos folkloristas como el verdadero elemento de identidad más importante de la cultura de la sociedad dominicana. Esta expresión de identidad está asociada desde sus orígenes a las más diversas celebraciones mágico-religiosas.

Sus orígenes se remontan a la época en que los negros africanos fueron traídos a trabajar como esclavos para sustituir la mano de obra aborigen, que fue aniquilada paulatinamente. La práctica en nuestro país de este baile ha sido continua y asociada a las celebraciones religiosas del Santoral Católico, o sea, asociada a las fechas y motivos de la religión católica, aunque en forma diferente.

Debo destacar que estas celebraciones adquieren formas diferentes, según la región y motivo de celebración. Por ejemplo, la cantidad de atabales que se utilizan para realizar los diferentes toques. Existen dos tiempos rítmicos, básicamente, en que se interpreta la música de los palos o atabales. Una es ceremonial y pausada a la que se le llama palo echao o palo de muerto. Esta forma musical no se baila porque está dedicada al patrón especial al que se ofrece y siempre se ejecuta próximo al altar. La otra forma de toque se llama Palo Parado o Pagano, porque es más agitado o rápido. Esta modalidad es bailable y generalmente se interpreta retirado del altar, ya sea en una galería, enramada o patio al aire libre.

Las celebraciones más comunes donde se puede apreciar

esta manifestación de la cultura popular son las fiestas en honor a San Miguel, al Espíritu Santo, a la Virgen del Carmen, a la Virgen de Dolores, etc., así como Cabo de Año, Baquiní, etc.

En ocasión de celebrarse el 29 de septiembre las fiestas de San Miguel, este año 2019 hemos visitado el Barrio Puerto Rico, en el municipio de Maimón de la provincia Monseñor Noel. Allí estuvimos presentes en dos hogares que le rinden devoción a este santo y hemos podido contactar entre otras cosas lo siguiente:

- Hay un fervor semejante al que existe en todo el territorio nacional.
- Una masiva asistencia de los comunitarios, aunque no todos los asistentes son devotos.
- La organización de las festividades difiere entre sí.
- En una de las dos festividades visitadas existen dos altares, uno de ellos es celosamente resguardado y el otro es de libre acceso al público visitante.

En general hemos podido corroborar los datos ofrecidos por los integrantes del Grupo de Folklore de la Universidad APEC. Dichos datos se corresponden con las manifestaciones que ellos registraron en sus visitas a estas celebraciones en puntos diferentes del mismo municipio, en la misma fecha del año 2017.



Fotos de la celebración del día de San Miguel



Nelson Ortiz, organizador de la actividad. Fuente: autora.



Elementos del altar. Fuente: autora.



Preparación de alimentos. Fuente: autora.



Instrumentos de los palos. Fuente: autora.



Tarima para el merengue. Fuente: autora.



Segunda actividad visitada. Fuente: autora.



Altar a San Miguel con deidad taína. Fuente: autora.

Festival Guloya en San Pedro de Macorís

Los guloyas de San Pedro de Macorís fueron declarados “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad” por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el 25 de noviembre del 2005 y agregados a la Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad en 2008 como “La tradición del teatro bailado Cocolo” (UNESCO, 2020). Desde la época en que llegaron a nuestro país esos inmigrantes procedentes de las islas inglesas del Caribe mantienen la tradición de recorrer las calles del Barrio Miramar, lugar de residencia de esa célula de negros “cocolos” que vinieron a trabajar la caña de azúcar a mediados del siglo XIX, en una etapa de gran apogeo comercial en la provincia. Su nombre formal es “Teatro Cocolo Danzante” y sus miembros salen en fechas festivas como el 1ro. de enero, el 25 de diciembre y en época de Carnaval, entre otras.

Una comisión reducida de solo tres integrantes del Grupo de Folclore Unapec y su directora partió el 25 de diciembre del 2017 desde las instalaciones de la Universidad APEC a las 11:00 de la mañana rumbo a San Pedro de Macorís, para participar de la fiesta central de los guloyas del día de Navidad. Nos integramos al recorrido cerca de la 1:00 de la tarde, cuando ya había iniciado. El desfile partió de la oficina

del “Teatro Cocolo Danzante” ubicada en el Barrio Blanco, en la calle Luis Valera del sector Miramar. Ese año se implementó la modalidad de dividir el equipo en dos grupos para abarcar un mayor territorio, y reunirse en un gran encuentro a media tarde, a las 3:00, para dar inicio al “Festival Guloya” al pie de una tarima ubicada en el punto de partida.

También ese año, además de los tradicionales *Wild Indians*, los guloyas trajeron otra de sus personificaciones: la historia de David y Goliat, aunque solo se presentó el personaje de Goliat, que en esa ocasión lo representaba un señor moreno alto vestido de rojo, que llevaba una larga barba blanca y un palo o garrote de bambú que cargaba en su hombro y del que se sostenía al bailar. Pérez (2010) destaca que, producto de la fusión inglesa caribeña y africana, surgen con esos inmigrantes de las islas Tórtola, Barbados, St. Kitts y otras: “Algunos bailes como el momise, guloyas, *wild indians*, los zancos, el buey, los *pick cook fighters*, David y Goliat; dentro de recreaciones teatrales con raigambre popular”.

El trayecto se desarrolló como de costumbre, con paradas en casas, negocios y colmados a petición de las personas interesadas en que el grupo bailara o interpretara una escena en su local. Algunos ofrecieron dulces, golosinas y refrescos; la mayoría se limitó a ofertar dinero, que colectaba una persona encargada para luego reportar a la organización. Descollaba la ingesta de bebidas alcohólicas que encendía el ánimo de los bailarines y músicos. Como siempre, se utilizaron los instrumentos propios de la expresión: bombo, redoblante, triángulo y flauta. Por lo extendido del recorrido, fue necesario el relevo de los músicos en varias ocasiones.

Apreciamos nuevos intérpretes que no habíamos visto en visitas anteriores. Muchos de los músicos tradicionales ya no participan con regularidad, como “Javao” el tocador del triángulo, quien nos comentó que se retiró de los escenarios a causa de dolencias en la espalda, pero para riqueza de las melodías y fortuna nuestra en esa ocasión accedió a tocar

parte del desfile. También los danzantes más emblemáticos han tenido que retirarse. Es el caso de Fidel Norberto Erazo, alias Coloso, quien a consecuencia de un accidente no pudo continuar. Su espacio fue llenado por su hijo, que además es un excelente bailarín, de movimientos dramáticos, cadenciosos y llenos de expresividad.

Uno de los momentos más conmovedores del recorrido fue la parada en la casa de Juan Felipe Lennin Simón (Rudy), antiguo guloya y uno de sus robles, fallecido en 2009. Como es costumbre, se visitan las casas de las personas que pertenecen al círculo de la organización. La familia esperaba con fotografía en mano la llegada de los caminantes, que interpretaron una emotiva danza a la puerta de la humilde residencia. Otro momento destacado fue el encuentro de los dos grupos de guloyas: uno liderado por El Mello (Julianito Adames Santana), actual presidente de la organización, y el otro encabezado por Chanflín (Jesús Castro), anterior presidente. Aunque el encuentro estaba pautado para las 3:00, se produjo pasadas las 4:00 de la tarde. Siete intérpretes se unieron en un abrazo con otros diez, colmando la calle con colores y el brillo de los espejos de su indumentaria. Ese encuentro dio apertura al Festival Guloya, en el que regularmente intervienen otros grupos invitados, pero que en esa ocasión se limitó al "Gagá de La 30", que hizo su entrada fundiéndose con los guloyas. Con brillante vestimenta de color amarillo y rojo, el imponente grupo Gagá llenó el ambiente con su dominante melodía, interpretada con un amplio conjunto musical que incluía: bambúes o fututos, cornetas de metal, maraca Chachá, tambores de cuero como el tambú y la tambora, redoblantes, bombo, entre otros.

Los anfitriones nos dispensaron un trato amable y jovial. El ambiente, aunque muy libre, se mantuvo en orden. La juventud que se integró marcó la pauta al vociferar consignas callejeras propias de la época navideña y estrofas de canciones de moda de tendencia urbana. Algunas figuras conocidas

del ámbito cultural estuvieron presentes, aunque no tantas como era costumbre. Los integrantes del grupo aprovecharon ampliamente el contacto con esas dos expresiones. También tomaron fotografías, filmaron videos, apreciaron los toques y practicaron los bailes; y se sintieron atraídos por algunas estampas de la comunidad, ya que nos deslizamos por lugares de condiciones muy variadas, desde calles principales hasta estrechos callejones. Por un tema de tiempo no pudimos esperar el inicio del Festival con el grupo ya en tarima, y partimos a las 5:30 de la tarde rumbo a la ciudad de Santo Domingo.

1. Entrevista a Lucila Santana Céspedes

Lucila es una de las cuatro mujeres que en ese momento formaban parte del grupo de los guloyas. Sobreviviente de un cáncer de mama detectado en 2004, a catorce años de su cirugía y tratamientos enfrenta algunas limitaciones, sobre todo molestias en sus brazos; sin embargo, eso no le detiene ni merma su gracia al danzar. De hecho, su trabajo en ese grupo es su medio de sustento. Su inclinación por esa tradición no deriva de su familia; cuenta que desde muy pequeña en el barrio Miramar donde reside todavía, se sentía atraída por los coloridos danzantes que recorrían su comunidad. Se iba detrás de ellos sin consentimiento de sus padres, quienes durante largas horas no sabían dónde se encontraba y la esperaban para pegarle como castigo a su comportamiento.

Relata que cada 25 de diciembre y 1ro. de enero se iba detrás de los grupos: uno era el de Linda y el otro estaba comandado por el Primo (dos de los principales líderes de esa tradición), y se perdía en el paso de un sector a otro. Añade que se asociaba más con el grupo del Primo, pues el primero con frecuencia transitaba por el barrio La Cueva, que se consideraba muy peligroso.

En ese momento llevaba dieciséis años en el grupo, al que ingresó con la ejecución de sus primeros movimientos con el

hacha (propia del baile de los *Wild Indians*), después pasó a ayudar al grupo de los Momise a vestirse y luego se estableció como danzante. Expresa que apenas se defiende con el inglés: “Era la generación pasada la que estaba integrada por descendientes directos de habla inglesa”. Al pasar balance, concluye que: “Ya no quedan de esos en el grupo”. Ha viajado con el grupo al exterior donde, enfatiza, se interpretan varios de los bailes. Dice disfrutar lo que hace, por lo que motiva a sus nietecitos quienes de vez en cuando le siguen al bailar; espera que algún día quieran ingresar a las clases para niños que se imparten en la comunidad y que puedan continuar la tradición.

2. Informe de Catherin Santana Suero, integrante del grupo Unapec

Al llegar al espacio desde donde estaba previsto que salieran los guloyas en San Pedro de Macorís, el entorno estaba caído y apenas se comenzaba a reunir la gente, pero en el camino se agregaban cada vez más personas. Los alcanzamos en un colmado donde estuvimos un buen rato, mientras el grupo tocaba en las casas cercanas y recibía dinero por dejarse grabar. Demostraron ser muy sociables y se tomaban fotos. Desde el inicio conversamos con el representante del grupo, El Mello, quien dijo que hacían un esfuerzo por mantener el grupo y presentarse, ya que no recibían ningún tipo de ayuda del Estado; los trajes eran muy costosos y debían hacer colectas para poder salir. Tienen una escuela donde enseñan a los niños, para continuar la tradición.

Durante el recorrido por las calles, en determinado momento nos paramos al encontrar un nutrido grupo de tocadores reunidos que encendió a los bailadores, pero fue interrumpido por una fuerte lluvia. En el camino había personas que masticaban tabaco y tomaban alcohol, uno de ellos incluso se mareó y escupía constantemente, al tiempo que seguía el paso. Goliat era uno de los más atractivos,

siempre bailaba y se enamoraba; se empeñaba en conseguir dinero al bailar “hasta abajo”, con su palo de bambú pintado.

Pasamos por una casa de color azul, la del fallecido Rudy Lennin, donde presenciamos un acto con personas poseídas por el espíritu del difunto. Un muchacho joven y delgado de los que andaba con el grupo, pero no era guloya, entró a la casa corriendo y salió con el espíritu. La gente le tiraba agua bendita y en un momento él se tiró en el suelo en plena calle, mientras los demás decían “denle aire”. Desde ahí avanzamos en la misma calle y paramos en una vivienda todavía más humilde, que pertenecía a los familiares del mismo difunto.

Después de pasar por varios colmados y caminar varias cuadras por calles no asfaltadas y viviendas humildes, nos encontramos con la otra parte del grupo de los guloyas. Se encontraron y se abrazaron. En una esquina próxima apareció el grupo de gagá. Estaban todos regados y bailaban todos juntos a modo de enfrentamiento. Se formaron varios grupitos y bailaban en círculos, entraban dos personas y se enfrentaban entre ellos. El gagá de un lado y los guloyas de otro, se reunieron todos al final. La música era muy buena. En un momento tuvieron que poner a calentar los tambores, tal vez por la lluvia, fue necesario parar y encender fuego.

En el espacio destinado como punto de llegada se esperaba la colocación de una tarima, pero a las 3:00 o 4:00 de la tarde todavía no estaba instalada; mientras, el cielo se había nublado varias veces. El cierre del festival, que se daría en la tarima, ese año no llevó varios grupos como era costumbre, por razones de recursos. Después de tanto caminar se hizo difícil conseguir la vía de retorno, pero tras muchas vueltas el grupo de folclore logró ubicar el vehículo para nuestro regreso, ya a las 6:00 de la tarde.

3. Mirada de Luisa Mateo

La Dra. Luisa América Mateo Diclo ha investigado ampliamente la comunidad cocola. En su trabajo destacan los

aportes de esos inmigrantes a la cultura popular dominicana. Socializó con nosotros algunas consideraciones sobre esa expresión, que en ese momento trabajaba en su tesis doctoral “Análisis del prejuicio racial en el contexto dominicano, 2018”, que se incluye a continuación:

LOS GULOYAS, MANIFESTACIÓN CULTURAL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Cuando una manifestación artístico-cultural es declarada patrimonio histórico, oral e intangible de la humanidad (UNESCO 2005), es porque es una expresión sociocultural única. Ese reconocimiento fue adjudicado a los guloyas de San Pedro de Macorís, República Dominicana.

Los guloyas son una expresión sincrética de las diversas creencias religiosas que alberga en su esencia la población cocola, un grupo pluriétnico y multicultural en el contexto dominicano, originado en el *fluir* y *confluir* de migraciones de afrodescendientes procedentes del archipiélago de Barlovento, desde las Antillas Menores que conforman el Caribe inglés, entre las que destacan: Antigua, Nieves, Saint Kitts o San Cristóbal, Saint Thomas, San Martín, Anguilla y Tórtola. Se enclavaron inicialmente en las costas del Este de la República Dominicana, en San Pedro de Macorís, específicamente en el hoy tradicional barrio de Miramar.

Fueron llamados cocolos, presumiblemente por una deformación del vocablo *tórtolo*, término utilizado para referirse a aquellos llegados de Tórtola, algunos señalan que “*cocolo*” era un término despectivo. “(...) vinieron de sus islas tropicales con banderas de hermandades, con trajes oscuros, de luto y domingueros, respeto, mutualismo y sociedades. Con espejos, flautas y tambores, alegrando las calles soñolientas, con cadencia de trémulos sudores, en torbellinos de huracanes...”, según lo expresa uno de sus cronistas, Antonio Frías Gálvez con su definición lírica en la poesía “*Cocolo de*

Cocolandia” de 1920, donde resume la verdadera esencia del espíritu del coco.

Su llegada a ese territorio se enmarca en la carencia de mano de obra en la industria azucarera por los años de 1880 hasta 1884, crisis debida al poco interés de los dominicanos en convertirse en obreros de la industria azucarera por los salarios excesivamente bajos, situación que obligó a los propietarios de ingenios azucareros a captarlos entre los residentes de las Antillas Menores que en esos momentos vivían una situación precaria económicamente hablando, fueron insertados como carpinteros, ebanistas, artesanos, artistas, maestros, pastores protestantes, entre otros, trayendo con ellos sus costumbres, hábitos, religión e idioma, configurando un idiolecto local propio.

Desde su realidad concreta de existencia crearon, recrearon y reprodujeron dos fenómenos que trascendieron a su condición de inmigrantes, uno socioeconómico como expresión de sus modos de vida material y otro sociocultural, intrínseco a este como esencia de sus modos de vida espiritual, forma de ser, vestir, alimentarse, hablar (su idiolecto derivado del inglés y la cultura anglosajona), costumbres, valores y tradiciones.

Durante un tiempo, conservaron el núcleo central del sentido de pertenencia a su grupo étnico de procedencia como afrodescendientes del Caribe Inglés; resistiéndose inicialmente a mezclarse con los habitantes locales, fenómeno que inexorablemente aconteció de manera paulatina y parcial, razón por la cual el proceso de hibridación de su cultura en un contexto histórico geográfico nuevo siguió siendo propio y particular. Los inmigrantes del caribe inglés activaron en el país instituciones como las ‘logias’, colectivo congregado en torno a unas formas de creencias religiosas que, aunque

no eran exclusivas de los cocolos, se usaron como una protección mancomunada que los representaba y los protegió durante la época de la dictadura.

El destino de estos afrodescendientes es perpetuado en los Guloyas, agrupación danzaria y teatral que narra a través de episodios bíblicos, testimonios de las peripecias y travesías vividas o contadas por sus ancestros como inmigrantes, recreados en el sermón dominical en la Logia Masónica o de los Odfelos de San Pedro de Macorís.

Las crónicas históricas relatan que el nombre de guloyas se origina en la escenificación del relato bíblico del duelo entre “David y Goliath”, relato religioso donde el bien vence al mal, donde el nombre de Goliath, es pronunciado “golaia” (en su idiolecto) alude a la frase que se pronuncia una y otra vez en escena cuando los cocolos isleños repiten: *Goliath is dead* (Goliath está muerto). Goliath en ese “inglés criollizado” fue entendido auditivamente por los pobladores locales como “Gouloia”, o guloya.

Ser “cocolo” guloya, más que una forma de ser diferente como inmigrante, fue y sigue siendo una manera peculiar de ser y de pensarse a sí mismos desde la diversidad que le imprimió un tipo de homogeneidad como trabajadores azucareros afrodescendientes.

Entre las actividades de los guloyas se destacan: diversas y variadas danzas, tejido de coloridas cintas, caminata y baile sobre zancos, todo eso acompañado de música folklórica donde se destacan ritmos africanos que permanecen en su acervo cultural de procedencia.

Sin duda, la característica más importante de los guloyas es su original vestimenta donde se destaca la cabeza decorada con una corona, largas y coloridas plumas de pavo real, sus trajes complementados por una capa de colores vivos, coloridas piedras y espejos impregnándole alegría y dinamismo a su representación folklórica, fusión

libre de la cultura anglosajona, recreada con residuos de cultura árabe e hispana, entre otros afrodescendientes asentados en las islas inglesas, francesas y holandesas del Caribe y del Atlántico.

En el folklore del Caribe afroantillano, cada pueblo expresaba la danza particular de su isla, pero con el tiempo el Momise, el *Wild Indian*, the Bull, la danza de los Zancos y otros bailes se integraron a otros rituales para formar actualmente un conjunto particular representativo de la diversidad antillana, en contexto dominicano: los guloyas.

El espectáculo del teatro danzante puede ser en un lugar fijo, pero en ocasiones, y sobre todo para las semanas comprendidas entre el 25 de diciembre y el 6 de enero, hacen un desfile en el pueblo de San Pedro de Macorís y en algunos de sus bateyes.

Otras formas de actividad son “las parrandas navideñas”, donde los guloyas van cantando sus canciones, de las cuales se distingue un estribillo muy popular, “Good morning, Good morning, give me my Guavaberry”. Un licor hecho con alcohol de caña (ron) con las frutillas del árbol Guavaberry (arrayán) al que se le agrega especias para darle olor, color y sabor. En su recorrido los guloyas ingieren bebidas que compran o le regalan en algunos lugares donde se detienen.

Al final de la jornada festiva los guloyas terminan en un almuerzo consumiendo comidas propias de su cultura como domplings, chola, yaniqueques, “calalou” y otras. Sus ancestros le transmitieron la pasión por la comida “cocola”.

Dentro de los legendarios personajes de los guloyas se destacan los nombres de El Primo (Teofilo Chiverton), Linda (Daniel Henderson) y Juan Yaguaza, entre otros que han continuado con la tradición, y en la actualidad son de las figuras principales del carnaval de la ciudad

y una muestra representativa y original a nivel nacional. Los guloyas surgen de las entrañas del pueblo cocolo, afrodescendientes de las colonias británicas del archipiélago de Barlovento y su principal característica se sustenta en que es una expresión geográfica, histórico-religiosa y cultural de la realidad económica, social y política de la condición de inmigrantes de un grupo étnico afrodescendiente, específico del Caribe Antillano.



Fotos del Festival Guloya en San Pedro de Macorís



Integrantes del Grupo de Folclore de Unapec que asistieron al festival.
Fuente: autora.

Nuestras tradiciones: tres miradas



Los guloyas danzan por las calles. Fuente: autora. Publicado originalmente en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*



Músicos que amenizan el recorrido. Fuente: autora.



Parada en las casas de asociados o simpatizantes. Fuente: autora.



Emotiva parada en la casa del líder fallecido Juan Felipe Lennin Simón (Rudy). Fuente: autora.

Nuestras tradiciones: tres miradas



Goliath, personaje guloya. Fuente: autora.



Encuentro de los guloyas con el gagá. Fuente: autora.



El gagá recorre las calles rumbo a la tarima del festival. Fuente: autora.

Carnaval de La Vega

Cada domingo de febrero el pueblo de La Vega se manifiesta en las calles de su ciudad con su desfile de carnaval. Una tradición que data del siglo XVI y que se ha constituido en sello que identifica a la provincia, que orgullosa lo exhibe como uno de los carnavales más organizado, mejor promocionado y más vistoso del país. Esa práctica llega desde Europa, específicamente con los conquistadores españoles que se establecieron y fundaron la ciudad. Aunque algunos historiadores ubican sus inicios alrededor de 1520 no existe información precisa, pero sí se sabe que entonces los residentes se disfrazaban como musulmanes y cristianos.

El 18 de febrero del 2018 doce de los integrantes del Grupo de Folclore de Unapep se dirigieron a esta provincia del Cibao, destino obligado para los amantes del color y la alegría del carnaval. Partimos de la universidad a las 12:00 del mediodía, con la intención de llegar al desfile alrededor de las 2:00 de la tarde. En el trayecto una fuerte lluvia nos hizo dudar de si se realizaría la actividad, pero conforme nos fuimos acercando al centro de La Vega los rayos del sol asomaron y se disipó la lluvia. Cada vez se sumaban más grupos y personajes y una hora después el ambiente estaba propicio para la celebración.

Estaban presentes los tradicionales diablos cojuelos, con sus majestuosos disfraces cada vez más elaborados: personajes

de barro, los pintaos, el muñeco, el roba la gallina y los indios. Se apreciaban además vehículos adaptados y adornados, así como personajes nada tradicionales: un Hitler y un ser de la muerte con sombrero de carabelas y un hueso humano en la mano. Algunos con la correspondiente caracterización que envolvía su historia, para motivar la contribución generosa que pedían depositar en el recipiente recolector de propinas. Tejada (2003:108) describe cómo se conforma el traje del diablo cojuelo de La Vega:

Con pantalón ancho al igual que una camisa de grandes mangas, lleno de cascabeles, se caracterizó por un capuchón llamado galacha, que le cubre la cabeza y cae por la espalda, el cual va acompañado de una mortal vejiga de purificación (...) Este ha evolucionado en el uso de materiales, introduciéndosele la lentejuela, el brillo, el marabú y las plumas.

El investigador también explica la evolución que ha conllevado la transformación, cada vez más elaborada y artística de la careta: “Ha sido criollizada luego con barba y pelo de cuero de chivo, y se ha ido transformando en enormes monstruos de inspiración oriental y en extraordinarias expresiones artísticas antropomorfas”.

Otro de los personajes característicos del carnaval de La Vega y que aparece repetidas veces es El Muñeco. Se trata de un muñeco que se funde o está superpuesto a un hombre al vestir el mismo traje, pero que da la idea de estarlo cargando. Al respecto, Tejada (2003:150) expresa: “(...) aparece un hombre entrelazado con un muñeco tan bien hecho, que a simple vista se dificulta distinguir al hombre del muñeco y viceversa, sobre todo porque va bailando al compás de una tambora y güira”.

Alrededor de las 4:00 de la tarde la actividad se desarrollaba con normalidad. Las distintas “cuevas” o espacios de donde salen los grupos de diablos, esmeradamente ambientadas, competían entre sí con la música más contagiosa y al más

alto volumen. Algunas de las grandes marcas comerciales, como las telefónicas, las cerveceras, las empresas de servicio y otras, acondicionaron amplios espacios cerrados con diferentes atracciones en su interior, lo que incluía un equipo de animación, presentadores de televisión encargados de llevar la conducción, la celebración de concursos y un espectáculo. El público ingresaba luego de hacer una fila por varios minutos. Al tomar esos espacios a lo largo de la vía y diseñar actividades paralelas al propio desfile, introducen una alternativa que dista del contacto cercano y directo, propio de esa fiesta del pueblo. Con el pasar de los años, el Carnaval de La Vega ha conquistado el apoyo comercial y las calles se llenan de una variedad de promociones, obsequios, souvenir y detalles diseñados como complemento o accesorio: antifaces, gorros, cachuchas, pelucas, lentes, caretas, etc.; detalles que paulatinamente han transformado su desarrollo original.

La música tradicional del carnaval que acompaña a los personajes en su recorrido y se interpreta con redoblante, bombo, pitos y sonajeras, entre otros instrumentos, prácticamente no se apreció en esa ocasión. El sonido amplificado de las cuevas, los locales comerciales y las carpas de las diferentes marcas comerciales estaba tan alto, que los grupos y personajes no se acompañaban con música propia sino que se desplazaban y realizaban sus movimientos apoyados en las canciones que se reproducían en el entorno.

Los jóvenes integrantes del grupo Unapec entrevistaron algunos personajes para conocer su motivación al disfrazarse, si lo hacían cada año y lo que implica la elaboración de los trajes. Tomaron fotografías, filmaron videos de los bailes y detalles, para documentar la experiencia. La lluvia regresó e impactó fuertemente la actividad, poco después de las 5:00 de la tarde. La gente se vio obligada a refugiarse en los alrededores, con lo que se dispersó la multitud y se dio por terminado el evento. El grupo se retiró próximo a las 6:00 de la tarde.

1. Entrevista a Juan Joel Payano

Juan Joel Payano es el secretario general de la zona cuatro, dentro de la organización territorial que divide la ciudad en seis zonas para la organización del carnaval. Nos comentó que, de su zona, salen a desfilas alrededor de treinta grupos que representan los barrios y comunidades de la parte norte: Villa Rosa, La Cigua, El Tanque, Las Carmelitas, El Coco, Villa Riito, Primavera Segunda, Los Multis, entre otros. Relató que se ocupa de organizar la colocación de la carpa, gestionar los patrocinios que pueden provenir de la compañía cervecera Presidente y de algunos diputados y empresas locales y coordinar la decoración de la “cueva” que corresponde a la zona.

Nos contó que se disfraza desde los siete años, cuando fue alentado por un tío que tenía esa costumbre. Inició como integrante de un grupo pequeño que confeccionaba sus propios trajes con tiras de papel. Ellos mismos elaboraban los disfraces y cosían a mano los flecos de papel a las piezas de ropa que cubrían todo su cuerpo y elaboraban la careta de la misma forma. En la actualidad, se encarga de diseñar y elaborar los trajes que cada año se esmera en superar y que viste junto a sus compañeros de grupo. Estima que los trajes tienen un costo aproximado de veinticinco mil pesos cada uno, sin calcular los accesorios, detalles, pedrería, etc., que se adicionan en la fase final del proceso; eso, sin incluir la careta.

Entiende que es importante mantener la tradición y se siente orgulloso de ser parte del Carnaval de La Vega y contribuir a su crecimiento. Al preguntarle si está de acuerdo con que este carnaval se haya alejado paulatinamente de su concepción original para convertirse en la versión actual, respondió: “Al contrario, me gustaría que siga creciendo cada día más (...) estoy de acuerdo con que se comercialice y se le saque el mayor provecho posible”. Ve provechoso que la actividad atraiga el turismo y genere fuentes de ingreso para los veganos, ya que en los últimos años se ha convertido en

una forma rentable de sustento para muchos. Argumenta que: “Existen varias expresiones y bailes que se mantienen todavía aunque con una presencia más reducida, como el Baile de la Cinta, el Baile de la Jaiba, entre otros”, aclara que estas aún se representan a lo interno de las comunidades.

Ante la crítica que hacen algunas personas en el sentido de que las caretas de los disfraces de los diablos cojuelos de La Vega presentan proporciones y diseños cada vez más elaborados y que incluso la práctica de disfrazarse implica compromisos con intereses contrarios al bien, aclaró: “Nunca he identificado ningún tipo de compromiso, una persona puede disfrazarse y luego dejar de hacerlo sin ninguna consecuencia. Esto no tiene nada de maldad”. Este afanoso trabajador del carnaval tiene tres hijos, dos varones y una hembra que ya se disfrazan y participan de las actividades del carnaval, y él espera que se mantengan interesados en continuar la tradición.

2. Informe de Robert Montás, integrante del grupo Unapec

Al entrar en la zona donde se efectuaba el Carnaval de La Vega, se nota de inmediato la seguridad y la organización, lo que creaba un entorno apto para todo público, familiar y seguro; allí predominaba la limpieza y se respetaban las “zonas libres de vejigazos”. Era notable como los diferentes grupos de diablos cojuelos estaban establecidos en las denominadas cuevas. Algunas ya eran muy conocidas y otras empezaban a crearse un nombre. En las cuevas se recibe al público y se prepara la salida al desfile. Cada agrupación sale en el orden y en el tiempo preestablecido. También eran notables las marcas patrocinadoras que tenían sus propias cuevas, donde hacían sus eventos con participaciones artísticas, para las familias o para un público mayor de edad. En la investigación y búsqueda de personajes encontramos tanto emblemáticos como recién introducidos. En esa ocasión

vimos uno específico que llamó mi atención: se trataba de un hombre disfrazado de monja, con una peculiar sonrisa de pícaro y un cartel en la mano. Cuando le pregunté de que trataba su personaje, me respondió: “Los humanos tenemos una apariencia y ocultamos nuestra realidad, al igual que pasa con muchas personas tanto religiosas como políticas”.

En ese desfile no pudimos apreciar todos los grupos de diablos cojuelos, sólo unos cuantos. Era evidente que la actividad había tenido una transformación notable, ya que las famosas “cuevas” se habían convertido en la gran atracción, aunque prevalecían personajes como los tiznados, travestis, indios, entre otros. Nos dio la impresión de que además de ver el desfile tradicional, el público buscaba otras cosas. El carnaval aún tiene parte de su esencia, pero se ha perdido mucho.

3. Mirada de Francisco (Quiquito) Medina

El folclorista Francisco H. Medina Soto es un comprometido gestor cultural, con una larga trayectoria como jurado de carnavales. Nos ofreció su colaboración con las importantes informaciones a continuación:

EL CARNAVAL

Antecedentes: los orígenes del carnaval se han podido rastrear hasta las antiguas Sumeria y Egipto, donde se realizaban en honor del buey Apis, así como en las fiestas paganas llamadas bacanales, saturnales y lupercales. Durante esas celebraciones, se realizaban impunemente actos que en época normal serían castigados con azotes, prisión o muerte; se gozaba de libertad para burlarse de los amos, embriagarse y hasta comer con ellos. Esas celebraciones se difundieron por Europa.

El término carnaval, procede del latín medieval *Carnelevarium*, que significaba “quitar la carne”; es decir, adiós a la carne. La palabra llega al español a través del italiano en el que se dice “Carnavale”, que

significa “dejar hacer a la carne”. Desde el punto de vista cristiano, el carnaval permite las libertades del cuerpo para dar paso, con mayor fortaleza, a la abstinencia propia de la cuaresma.

El Carnaval en República Dominicana: fue traído a América por los navegantes españoles y portugueses a partir del siglo XV. En la colonia española, en vísperas de la Cuaresma, los habitantes se vestían imitando a las carnestolendas europeas. Sus primeras manifestaciones se localizan históricamente en La Vega Vieja a partir de 1510, pasando de allí a la ciudad de Santo Domingo y extendiéndose posteriormente por toda la isla. Por definición popular se refiere a las fiestas populares que se celebran con máscaras, disfraces, comparsas, bailes y otros regocijos bulliciosos. Su mayor intensidad ocurre a finales del mes de febrero en su último fin de semana, aunque dependiendo de la región, se celebra todos los fines de semana del mes de febrero e incluso hasta marzo. El Carnaval dominicano es analizado desde diferentes puntos de vista:

1. El carnaval de alta sociedad
2. El carnaval popular
3. Fiestas patrias, carnaval y cuaresma
4. Comercialización (El Carnaval de la Vega)

El carnaval “de alta sociedad”: se refiere al realizado en los establecimientos de los clubes sociales de la clase alta de la sociedad. Participan comparsas y personajes, regularmente de fantasías, que cuentan con recursos materiales y económicos que le permiten desplegar su inspiración, encareciendo sus comparsas y disfraces.

El carnaval “popular”: realizado en los barrios, por el pueblo que lo disfruta de manera espontánea por las calles, recreando y haciendo de la nada las más extravagantes muestras de la creatividad a través de fantasías, personajes y manifestaciones tradicionales y

folklóricas. Algunos autores definen como “Cimarrón”, a las manifestaciones del carnaval popular que se realizan fuera de las fechas convencionales.

Fiestas patrias, carnaval y cuaresma: desde hace ya algunos años, algunos sectores han venido planteando la separación entre el carnaval de la independencia o carnaval de carnestolendas, las fiestas patrias y la cuaresma, esta unión se dio como consecuencia de una tradición que existía en la colonia, de que las grandes celebraciones patrióticas, sociales y religiosas terminaban y eran parte del carnaval. Cuando se da la celebración de la independencia, el carnaval adopta la dimensión patriótica en perjuicio de la que originalmente fue una dimensión religiosa y ya no se llama de carnestolendas, sino de la independencia, quedando así dentro del espacio correspondiente a la cuaresma, motivando esto la propuesta de separación de las fechas.

Comercialización: desde hace ya algún tiempo, empresas del sector privado han estado incidiendo en la organización y montaje de los carnavales. Pero en ninguno había sido tan notorio como en el carnaval de La Vega. Con el correr del tiempo, este carnaval ha quedado atado a la línea de intereses privados, que lo han convertido en el más elaborado y vistoso de nuestros carnavales. Las denominadas “cuevas”, lugar desde donde entran y salen los diablos y los disfraces de cada representación, cuyos modelos no se repiten, acarrear una inversión tan fuerte que solo los sectores privados pueden cubrir. Esta incidencia privada en el carnaval ha generado controversias entre los diversos actores ligados a la tradición popular carnavalesca, argumentando que ha experimentado transformaciones que lo han hecho perder parte de su esencia original.

Desde mi punto de vista, que participo cada año como jurado y/o espectador de las manifestaciones del carnaval

en varios pueblos, por un lado coincido con los gestores culturales y estudiosos del folklore que vemos como el derroche económico del carnaval vegano va marginando los elementos y componentes tradicionales, pero que, además, se encamina a convertirse en el modelo a seguir e imitar por otros pueblos, en detrimento de la participación y manifestación popular.

Por otro lado, reconozco que el carnaval vegano se ha convertido en un gran atractivo turístico nacional e internacional, atrayendo a una cada vez mayor masa de personas que acuden a disfrutar de sus diablos y disfraces, convirtiéndose a su vez, en generador de ingresos para tour operadores locales e internacionales. El Carnaval de La Vega fue declarado por el Congreso Nacional, como patrimonio cultural dominicano.



Fotos del Carnaval de La Vega



Miembros del grupo de Unapec en la cueva de una empresa.

Fuente: autora.



Personajes de barro. Fuente: autora.



Personajes y ambientación no tradicionales. Fuente: autora.



Diablo tradicional. Fuente: autora. Esta foto se publicó originalmente en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*.



Grupos de diablos entre la multitud. Fuente: autora.



Personajes con disfraces elaborados. Fuente: autora.



Personajes novedosos. Fuente: autor.

Fiesta del Espíritu Santo en Villa Mella

En la víspera del domingo de Pentecostés, alrededor de la iglesia central de la comunidad de Villa Mella se representa una ceremonia tradicional que recoge una serie de símbolos característicos de la herencia afroamericana: la fiesta del Espíritu Santo de Villa Mella. Esa celebración, que data del origen mismo de esos poblados y ha logrado mantener su esencia hasta nuestros días, cumplió en 2018 su aniversario ciento treinta. Con ese motivo el sábado 19 de mayo de ese año, luego de concluir una práctica en la universidad, el Grupo de Folclore Unapec se trasladó al parque central de Villa Mella para presenciar la llegada de una nutrida procesión a la iglesia, para iniciar la actividad con la que se cerraban las fiestas patronales.

Según la leyenda, un campesino de la zona andaba un día por el campo y se encontró con el Espíritu Santo en forma de paloma blanca, posado sobre un árbol de copey. Éste le dio los instrumentos, le enseñó los toques y 23 cantos rituales; además le entregó una paloma de plata y le pidió que cada año se le ofreciera una fiesta en la que se cantaran, tocaran y bailaran los congos (Lizardo, 1988). Cabe recordar que en 2008 los congos fueron inscritos en la Lista Representativa

del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, bajo el título “El espacio cultural de la Cofradía del Espíritu Santo de los Congos de Villa Mella” (Unesco, 2020), aunque su proclamación se produjo en 2001.

El grupo de Unapec arribó a Villa Mella alrededor de las 5:00 de la tarde, con la intención de llegar a tiempo para ver el inicio de la ceremonia que había sido pautada para antes de las 6:00 de la tarde; pero la lluvia alteró el desarrollo normal de la actividad y el recorrido de los feligreses provenientes de la comunidad Villas del Norte “Campechito” ubicada en la parte oriental del mismo poblado se prolongó más de lo programado. La comunidad anfitriona, “Pontón” de Villa Satélite, les aguardaba al frente de la iglesia mientras ondeaban banderas de papel de diversos colores y entonaban canciones a ritmo de merengue con un acompañamiento básico de güira y tambora. Había también un grupo de niños vestidos con trajes típicos tricolor, que posteriormente interpretó carabiné y merengue dentro de la iglesia. Todos permanecieron de pie a la espera del grupo que venía en procesión, hasta pasadas las 6:30 de la tarde.

El estallido de fuegos artificiales en las inmediaciones del lugar anunció la llegada del grupo que, por fin, se aproximaba a la entrada de la iglesia. Los participantes, impacientes, comentaban en forma de reclamo que, contrario a lo acostumbrado, ese año no se hizo una buena coordinación y el horario se alteró demasiado. Los anfitriones respondieron con la detonación de otra descarga de explosivos, para anunciar así el inicio de la actividad. Se aproximó entonces un vehículo grande con la figura de una paloma blanca con un copete rojo, decorado con flores de esos mismos colores, que simbolizaban los del Espíritu Santo. Posteriormente, la imagen fue paseada en los hombros de los jóvenes de la comunidad. Había dos parejas de reyes al frente, al igual que en el grupo anfitrión, ataviados con corona y banda para distinguirse de la multitud. Las damas con vestido largo, los caballeros con traje formal

y chaqueta de color oscuro. La música de salve animaba el recorrido con fuertes golpes de pandero y el canto alusivo al clamor de los creyentes en la deidad.

A un lado de la puerta de la iglesia los congos interpretaban canciones, mientras algunas parejas se animaban a bailar. Al mismo tiempo se ejecutaban todas las expresiones musicales, que coincidían en el espacio. La novedad la trajo la salve que, además de los panderos, el balsié y la güira, contaba con un saxofonista que llegó con el grupo de merengue, pero terminó interpretando salves con gran destreza. A seguidas inició un ritual en el que los reyes de ambos lados intercambiaron saludos y brindaron con sidra y vino como símbolo de apertura, fraternidad, distinción y respeto. La danza que correspondía a ese momento incluía el vaivén de las parejas, que se acercaban y alejaban ante los ojos de un público expectante y jubiloso que tomaba fotos, filmaba videos, cantaba, aplaudía y bailaba con ellos. Grandes torres de papel de colores fueron movidas por las señoras de mayor trayectoria en la tradición, a juzgar por sus canas.

Luis Díaz contó una docena de instrumentos musicales de origen africano, europeo e indígena preservados por esa comunidad, con los que acompañan una cantidad de ritmos, incluyendo el congo mayor y el congo menor, genéricamente llamados “quijongos”, que describió como instrumentos de dos parches, con amarres que confirman su origen africano (Díaz, 1987).

Después de la algarabía en la explanada frontal con el encuentro de las dos comunidades escogidas ese año para protagonizar el ritual, se dispuso la entrada a la iglesia donde continuó la música mientras se ubicaban los reyes en los asientos preferenciales y el resto continuaba coreando las canciones. Antes de iniciar la misa se reservó un espacio frente el altar, donde un grupo de niños interpretó bailes que arrancaron aplausos efusivos de los presentes.

La iglesia estaba bellamente decorada, el altar imponente y singular con detalles que cuentan la leyenda del Espíritu Santo, complementado por los vitrales que muestran que los tambores y otros elementos de la negritud forman parte de la cultura de la zona. Cuando finalizaron las actividades artísticas el equipo de apoyo de la iglesia llamó a la calma. El público obedeció, asumió una actitud diametralmente diferente y se dispuso a la oración. La misa se desarrolló con normalidad, incluyó la confirmación de muchas personas jóvenes, niños y adultos, lo que extendió el culto por más de dos horas.

Ese año no hubo actividad en el parque, donde se acostumbraba a tocar pri-prí, congo, salve y otras expresiones hasta bien entrada la noche; la lluvia menguó toda iniciativa. El grupo de Unapec consiguió participar en una improvisada reunión de los congos en casa de don Pío Brasobán, fenecido tronco de la tradición cuya residencia está ubicada al lado del parque y de la iglesia, donde los cofrades no pudieron evitar juntarse para compartir y cerrar la noche.

1. Entrevista a José Luis Graciano

Se unió a la tradición a través de su abuelo, Moreno Graciano —uno de los grandes músicos troncales de la Cofradía del Espíritu Santo de los Congos de Villa Mella—, quien desde pequeño lo llevaba a los diferentes lugares donde este tocaba el tambor “alcahuete” y cantaba. Ya a los doce años José Luis tocaba con el conjunto de los congos, con Sixto Minier a la cabeza. Además de la cofradía, tocaba con La Reverenda, una reconocida cantadora de salves que también le dio una oportunidad, a pesar de su juventud.

Actualmente reside en el barrio Campechito de Villa Mella, donde tiene su propia agrupación: el Grupo San Antonio. Junto a otros cinco músicos, son contratados para animar actividades durante la “Sabana del Espíritu Santo”. Con entusiasmo relata que él y su grupo tocan todas las

expresiones propias de la zona: “palo, congo, cañuto, maní, velación”. Cuenta que además de líder del grupo, canta y toca todos los instrumentos de esos ritmos: maracas, panderos, tambores de congo, canoíta y güira. “Todos los aprendí a tocar con los viejos, andando de fiesta en fiesta”, recalca, al tiempo que enfatiza que siempre tuvo gran interés por aprender. Tradicionalmente participa en las fiestas del Espíritu Santo, en las que invariablemente se le encuentra cada año y donde toca y canta con esmero frente al altar, al interior de la iglesia y en el parque, donde además hace galas de su destreza al bailar pri-pri; también en la fiesta de La Dolorita. Destaca que: “Solo participo en las celebraciones de tipo espiritual que no tienen que ver con los luases y misterios (...) lo mío es la música y la fe”, al tiempo que advierte que en el entorno de los misterios ha visto muchas cosas muy fuertes, que no comparte.

Al preguntarle por qué participa de esa tradición, explica que eso viene de sus raíces, le gusta lo que puede hacer en cuanto a la música y la oportunidad que le ha brindado de conocer a muchas personas y viajar a otros países. Añade que no lo hace por dinero, pues eso no supone ingresos altos; además, él tiene su trabajo formal y la música es su hobby. Dice que le interesa “continuar la tradición y no dejar que se caiga”. Le preguntamos si le gustaría que sus hijos continuaran lo que él hace y respondió que sí: “Eso no tiene maldad ni contaminación, yo llevo a mis hijos conmigo (...) es más, conocí a la que hoy es mi esposa en una de esas fiestas”.

Se confiesa un hombre de mucha fe. Pudo ver la grandeza y el poder de esa fe cuando su esposa enfermó de gravedad y fue sanada, mediante oraciones ella recobró su salud. Manifiesta que, según lo que ha visto: “La tradición ha venido decayendo (...) las personas nos contratan menos, mucha gente quisiera, pero no puede (...) la economía y las religiones que han llegado a la zona ven mal ese tipo de actividades”. Explica que: “Antes las personas tenían un puerco y con poca cosa hacían la fiesta. Añade que: “Antes los músicos no

cobraban, solo en los 'bancos' le daban algo, pero no mucho. Ya nada se hace de gratis". Así deja ver su preocupación por la tradición de las cofradías, que han dejado de cobrar la cuota que garantizaba el toque gratuito ante la muerte de uno de los cofrades y libraba a la familia de la necesidad de buscar recursos para costear la actividad. Este músico, de los Graciano de Villa Mella, es un representante de la juventud en esas manifestaciones, que valora sus orígenes y se interesa por su conservación.

2. Informe de Yoleini Mariel Rodríguez, integrante del grupo Unapec

El sábado 19 de mayo del 2018, el grupo de Folclore Unapec se dirigió al parque central de Villa Mella para presenciar la fiesta del Espíritu Santo, luego de concluir su práctica en el campus universitario. Al salir, pensamos que llegaríamos tarde ya que la ceremonia estaba pautada para antes del atardecer; sin embargo, a las 6:00 de la tarde aún no había comenzado. Desde esa hora el cielo se observaba nublado y el clima ya daba aviso de que vendría lluvia.

En la explanada frontal de la iglesia se encontraban niños con trajes típicos, con los colores patrios; personas adultas cantaban merengues, con banderas de papel de distintos tonos, todos esperaban de pie la llegada de los feligreses que vendrían en procesión. A pesar de que la espera fue larga y algunos parecían cansados, otros manifestaron sus quejas y la lluvia se veía venir; sin embargo, nadie se desesperó ni se retiró y todos esperaron hasta que finalmente se escucharon las salves. A lo lejos se aproximaba una multitud que cargaba la figura de una paloma blanca decorada con flores. Cuando se encontraron los dos grupos los acompañaban un rey y una reina con corona, vestidos largos y trajes; luego de escuchar instrumentos como pandero, güira y tambora con los que se interpretaban manifestaciones y bailes (congos, salves y carabiné), los dos grupos representaron una especie

de ritual en el que los reyes se colocaban uno frente a otro y así se saludaban y tomaban bebidas como señal de que eran bienvenidos, de celebración y, sobre todo, de respeto.

Al culminar el baile de los reyes, la comunidad se dirigió al interior de la iglesia, sin dejar de sonar la música. Disminuyó la lluvia y todos intentamos entrar a la iglesia, pero estaba abarrotada, por lo que algunos se quedaron en los alrededores de la edificación. Los niños antes mencionados bailaron un merengue con el que, al terminar, arrancaron los aplausos y algarabía de los presentes. El Padre inició la misa, que se extendió porque se aprovechó para confirmar varios niños, jóvenes y adultos. La lluvia no paró en el transcurso de la noche, por lo que, al culminar la misa, la mayoría de los presentes se dirigió a sus respectivas casas y se dieron por finalizadas las fiestas patronales.



Fotografías de la Fiesta del Espíritu Santo en Villa Mella



Explanada frontal de la Iglesia del Espíritu Santo de Villa Mella.
Fuente: autora.



Grupo de Pontón, en espera de la Procesión. Fuente: autora.



Grupo encabezado por los reyes de la fiesta. Fuente: autora.



Interior de la iglesia. Fuente: autora.



Llegada de la procesión a la iglesia. Fuente: autora.



Llegada de la procesión a la iglesia. Fuente: autora.



Grupo de Pontón en espera de la Procesión. Fuente: autora.



Imagen del Espíritu Santo. Fuente: autora.



Detalle del altar de la iglesia. Fuente: autora.



Toque de congo en la casa de don Pío Brazobán. Fuente: autora.

Fiesta de palos en Miches El Seibo

El sábado 9 de junio del 2018, nueve de los integrantes del grupo de Folclore Unapec se trasladaron al municipio de Miches, provincia El Seibo, para participar en una actividad propia de las festividades en honor a San Antonio de Padua, patrono de la comunidad, en el contexto de las manifestaciones religiosas asociadas a la actividad ganadera característica de la zona Este del país. Esa tradición está relacionada con los orígenes de nuestra identidad cultural y las tradiciones propias del “criollismo dominicano”, como plantea Carlos Andújar al defender que nos diferenciamos paulatinamente de los pobladores de la otra parte de la isla cuando en este lado: “(...) los habitantes del Santo Domingo español se asimilaron a modo de ser bajo la impronta del hato como manto regulador y de irradiación social. Este manto definió una mentalidad, una temporalidad, un modo de ser y una manera de asumir los retos y el propio porvenir”, Andújar (2018:2).

Como modo de producción que sustituyó la caña de azúcar y aportó a la sociedad colonial de Santo Domingo durante varios siglos y de forma más determinante que en otras islas del Caribe sometidas a realidades parecidas, el hato ganadero y los elementos relacionados con este nos llegan por el lado español con los colonizadores, y ha constituido

un eje importante que desde el siglo XVIII ha estado presente e incide en la economía, en lo social y muy marcadamente en lo espiritual.

La actividad se realizó en la residencia del Sr. Eloy Bastardo, cuya familia se declara devota de la Virgen de la Altagracia y fieles auspiciadores de esta fiesta que ofrecen desde hace treintaicinco años y desde el tiempo de sus abuelos, el fin de semana en que se conmemora el santo patrón, que en esa ocasión se dio viernes y sábado. Cuentan con la ayuda de la comunidad, que se integra a los preparativos y colabora con ofrendas como: animales para sacrificio, comestibles para el agasajo, aportes económicos y servicios, entre otros.

El grupo de folclore partió de la universidad a las 6:00 de la mañana y llegó a Miches a las 9:30, cuando se daban los últimos preparativos para el día; aunque los rezos llevaban ya varias "vueltas". Apreciamos dos escenarios: el primero, al interior de la casa y alrededor de la mesa del comedor, donde los comisarios de la Virgen de la Altagracia declamaban en forma de serenata desde el día anterior, lo que de manera particular los lugareños llaman "plena"; esos comisarios devotos de la virgen se denominan marianos y se identifican por la bandera que reza: "Torero-Higüey, a Jesús por María", que estaba colocada a la entrada de la casa y sobre el calvario decorado con papeles de colores y flores naturales. El segundo espacio se ubicaba en el patio, bajo una gran carpa rodeada de sillas plásticas en cuyo centro se posicionaban los músicos tocadores de palos; se trataba de una superficie irregular acondicionada para la ocasión, donde los visitantes se colocaban alrededor del grupo de cantantes, con un espacio limitado para el despliegue de la danza. Eso no impidió que uno que otro de los asistentes se moviera de forma espontánea ante el contagioso ritmo, además de la influencia del alcohol que se brindaba generosamente a los invitados y que abundaba en el ambiente desde el día anterior, con lo cual más de uno se percibía en estado de embriaguez.

Los músicos que amenizaron la actividad no eran oriundos de la localidad. El grupo que participó el día antes (viernes) llegó desde El Seibo; y el del día siguiente, cuando se realizó la visita que relata esta historia, fue una agrupación de Hato Mayor. El conjunto instrumental utilizado por esos paleros se componía de dos tambores cilíndricos grandes, uno de mayor diámetro que el otro, a modo de palo mayor y alcahuete, y varias güiras. Los músicos nos confirmaron que en esa zona se utilizan solo dos tambores, en vez de los tres que tradicionalmente caracterizan otras regiones del país. En lo que respecta a la güira, se utilizan dos o más. En plena celebración pudimos apreciar que se sumaron hasta cuatro güiras, tocadas por señoras mayores y jovencitas, lo que evidencia que las mujeres también son acogidas entre los músicos.

Las piezas que se interpretaron con los palos eran muy peculiares, parecidas a los cantos que se interpretaron en el interior de la vivienda, acompañadas de toques parecidos a los “palos de muerto” que hemos escuchado en otras zonas del país. Se apreciaba un toque en anacrusa, a contratiempo, donde las palabras parecían flotar sobre las notas musicales de duración alargada, matizadas por el raspado deslizado del dedo anular sobre el cuero insistente del tambor de mayor tamaño y los repiques consistentes. No se apreciaba gran diversidad en el repertorio; de hecho, por momentos el grupo mostraba exigua integración y cierta limitación interpretativa. La danza fue escasa, pocas parejas se animaron a bailar. La lona blanca de la carpa no conseguía apaciguar suficientemente el agobiante calor, a pesar de eso pudimos observar el baile de pareja con un agarre parecido al del merengue, movimiento de cintura, pies ágiles y creatividad en los desplazamientos.

El ambiente familiar se transformaba por momentos con la llegada de personalidades de la zona, investigadores de la ciudad capital y autoridades invitadas por el anfitrión, quienes desfilaban por la actividad y recibían la atención

esmerada de los comunitarios. Los preparativos relacionados con el montaje y preparación de comestibles estuvieron a cargo de los hombres de la comunidad; las mujeres, según declaraciones del anfitrión, se limitaron a “sazonar la comida”. Había grandes calderos con carne de res y el cerdo sacrificado para la ocasión, como parte del brindis. La comida se distribuía en abundancia: arroz, habichuelas, carne, víveres característicos de la región (como el ñame amarillo), agua de coco, leche de vaca fresca, café, emparedados, dulces, vino La Fuerza, ron y otras bebidas alcohólicas.

Los integrantes del grupo de Unapec observaron, hicieron preguntas, tomaron fotografías y filmaron videos para recoger la música y la danza. Compartieron con los participantes y valoraron como novedoso lo que aprendieron en esa celebración, al tiempo que la compararon con otras experiencias y visualizaron la integración de algunos de esos detalles a las propuestas del grupo. Pasadas las 3:00 de la tarde emprendimos el camino de regreso.

1. Entrevista a Eloy Bastardo

Nuestro anfitrión es un comunitario activo y orgulloso de sus tradiciones; en junio de 2019 fue reconocido por el Centro Cultural de Miches (Ceculmi) como “portador de tradiciones en su cantá anual a la Virgen de La Altagracia ‘Patrona del Pueblo Dominicano’”. Reside con su familia en el sector Cuatro Caminos, una comunidad agrícola donde se cultiva arroz, cacao, café, etc. También se dedican a la pesca, ya que está ubicada a diez minutos del mar, y trabajan minería, labor sobre la que comenta que algunas personas de la zona han encontrado piedras de oro con un peso de hasta una libra. Manifestó que: “La familia siempre ha ofrecido esa fiesta en gratitud a los favores recibidos de la Virgen de la Altagracia”. Calcula unas seis décadas desde la época en que la fiesta la encabezaban sus abuelos y luego pasó a sus progenitores. Con la muerte de su padre en el 2000, la responsabilidad recayó en

su hermana mayor, quien la legó a él en los últimos diez años. Nos dijo que: “Esta es una forma de devolver parte de los beneficios obtenidos de las producciones, que también puede hacerse en forma de donaciones a entidades de ayuda, como los hogares de ancianos y centros de atención a niños, entre otros (...) estas formas de colaboración datan de los tiempos de los convites entre campesinos”.

Su madre, Dominga Núñez, figura decisiva en la celebración, delegó en él los afanes de la fiesta. Le apoyan sus ocho hermanos, tíos y sobrinos, incluso los que viven en el exterior quienes viajan ocasionalmente para participar de los festejos y hacer aportes. Destacó que: “Esta fiesta es una de las más de una decena que se ofrecen en la zona y culminan en la comunidad denominada Las Cabirmas, con un gran cierre que cuenta con la presencia del obispo”. Trata de apoyar todas esas actividades con su presencia o con una contribución; además, participa regularmente en las festividades de La Virgen, el 21 de enero y el 15 de agosto, para la presentación del ganado. Mantiene contacto con figuras destacadas nativas del poblado, como el conocido artista plástico Cayuco, el gestor cultural y escritor Sérvido Candelaria y muchas otras personalidades con las que comparte el interés de fortalecer a Miches como destino turístico, a través de la explotación de su riqueza cultural, religiosa y ecológica.

2. Informe de Dionis Constanzo, integrante del grupo Unapec

Nos reunimos en la universidad temprano en la mañana, con el objetivo de asistir a la celebración que se realizaría en Miches, El Seibo: una fiesta de palos en honor a San Antonio de Padua. Esas fiestas también se realizan en Sosúa, Bonao, Guerra, Villa Riva, Tenares, Monción, Bohechío, Tamayo y Laguna Salada. Al llegar al lugar, lo primero que pudimos observar fue una bandera blanca rodeada de flores con el lema “Torero Higüey, a Jesús por María”, con una impresión

de la Virgen María al centro. El Sr. Eloy Bastardo nos dio una cálida bienvenida guiándonos en un paseo por la propiedad.

Desde que llegamos, los presentes nos acogieron rápidamente y formamos parte de su grupo, todos fueron muy amigables. Hacíamos preguntas y tomábamos fotografías a las que nadie se negó. Además, nos brindaron bebidas y preparaciones típicas del lugar para “picar”. Primero fuimos a un espacio abierto donde el suelo estaba pedregoso y sin vegetación, había una carpa con muchas sillas para los visitantes. Después de un tiempo llegaron los músicos y empezaron a cantar y a tocar sus canciones típicas. Al escuchar su contagioso ritmo, nos animamos a cantar y bailar un poco con ellos, otros compañeros grabaron los toques de los músicos para escucharlos más tarde.

Más adelante fuimos al interior de la casa, en la cual se podía notar la diferencia entre el interior y el exterior, ya que se lograba sentir el ambiente tranquilo dentro de la casa. En ella se encontraban los comisarios de la Virgen de la Altagracia cantando serenatas. A la hora del almuerzo nos brindaron platos típicos, como arroz, carne, ensalada y varios víveres. De tomar nos ofrecieron agua, agua de coco, leche de vaca, vino La Fuerza, ron y otras bebidas. Después de vivir la experiencia allá, nos fuimos de regreso a la capital aún con la fiesta en marcha. Luego, la semana siguiente en la universidad compartimos lo vivido en la fiesta con las personas que no pudieron asistir, para que captaran la esencia de todo lo que vimos y adentrarse en los personajes cuando sea necesario en nuestras interpretaciones.



Fotos de la fiesta de palos en Miches, El Seibo



Integrantes del Grupo de Folclore Unapec que participaron de la investigación. Fuente: autora.



Los comisarios en el interior de la vivienda. Fuente: autora. Esta fotografía se publicó originalmente en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*.



El grupo interpreta serenatas o “plenas”. Fuente: autora.



Área del patio donde se tocaban los palos. Fuente: autora.



Los tocadores animaban a los bailarores con sus interpretaciones.
Fuente: autora.



Vista general del patio. Fuente: autora.



Imagen de video grabado en la actividad, que recoge la música interpretada. Fuente: autora.



Bandera de los comisarios ubicada al frente de la vivienda. Fuente: autora.

Fiesta de los Hermanos Guillén en Yamasá

Una vez más, el Grupo de Folclore Unapec acudió a la fiesta que cada año organizan los hermanos Guillén en el municipio de Yamasá, provincia Monte Plata, en honor a San Antonio. Haber participado en versiones anteriores de esa celebración nos permitió establecer comparaciones y valorar su evolución. Trece integrantes partimos a las 10:00 de la mañana desde las instalaciones de la universidad, en medio de una fuerte lluvia que amenazaba con afectar el desarrollo de la actividad que sería objeto de investigación. Llegamos a la propiedad de los Guillén pasado el mediodía.

Como ya establecimos, al analizar los detalles de la primera investigación a esa celebración con su desarrollo actual, afirmamos que esta representa uno de los más importantes escenarios del ámbito cultural y trasciende lo familiar para asumir una dimensión de festival de cultura popular de valor patrimonial e identitario. Allí convergen lo sagrado-popular y lo secular. Como es costumbre, una cantidad significativa de personas acudió a la convocatoria del domingo 10 de junio de 2018 para disfrutar de varios grupos tradicionales que interactúan en ese importante escenario cultural. Esta versión fue dedicada a uno de los miembros de la familia, ido a destiempo; se acondicionó un espacio para celebrar la vida

del hijo de uno de los hermanos que actualmente llevan la tradición: el joven Moisés Guillén falleció en el exterior del país, a la edad de 20 años.

En la celebración del 2018 se sumaron algunas novedades: extrañamos grupos que tradicionalmente estaban presentes en la celebración; encontramos varios stands o mesas a modo de exhibición o feria, que representaban a diferentes instituciones: universidades, grupos y fundaciones artísticas, centros de excursiones, entre otros. El Centro León ofreció su taller “Artesanía: cultura y desarrollo” dirigido especialmente a los niños, donde se elaboraban interesantes objetos. En cuanto a las manifestaciones, en esta versión encontramos a los comisarios del Santo Cristo de Bayaguana, los cañutos, el merengue típico, la música del maní, las salves y el esperado gagá. En esta oportunidad los guloyas no fueron parte de la cartelera, en cambio se agregó una interesante propuesta: un grupo que tocaba tambores taínos o Mayohuacanes, oriundos de Haina y que habitualmente se presentan en las Cuevas del Pomier como parte de las atracciones que pueden disfrutar sus visitantes.

En el espacio se ubicaron también artistas independientes, artesanos que trabajaban joyería, textiles, reciclaje, pintura y otras formas de arte. Se sumaron así a la propuesta exhibida en la tienda, donde se comercializaban las piezas elaboradas en esos talleres de la familia Guillén, que forma parte del escenario del evento. Los acostumbrados juegos, apostadores y vendedores de una gran variedad de comidas y bebidas, constituyeron el complemento para un ambiente relajado, familiar, interesante y muy movido. Un espacio improvisado en medio de la grama se convirtió en escenario para la interpretación de piezas folclóricas, a cargo de grupos procedentes de Cotuí, San Cristóbal y Santo Domingo; no hicieron uso de la tarima preparada para esos fines pues alegaron que su identificación con una popular bebida alcohólica reñía con la naturaleza de los grupos —se presentarían grupos infantiles como el del Teatro Popular

Danzante, educativos como el de la Universidad Tecnológica del Cibao Oriental de Cotuí (Uteco) y otras instituciones culturales.

Esa vez fuimos agraciados con un brindis especial hecho por la familia Guillén: un pan elaborado con yuca, mantequilla, anís y coco, que llaman Panecico o Bobote. Además, se ofreció gratuitamente una gran cantidad de piña y limonada, como paliativo al hecho de que no fue posible elaborar comida para brindar a los asistentes, como se hace tradicionalmente. Se explicó que los cocineros fueron contratados sorpresivamente el día anterior por algunas autoridades locales, para trabajar en otra actividad. A pesar de esos componentes, la jornada transcurrió con normalidad. La lluvia parecía asomarse por momentos, pero no limitó el desarrollo de las actividades. Ese año se observó un mayor número de visitantes: autobuses grandes llegaron colmados de personas que formaban parte de excursiones organizadas con suficiente antelación; también investigadores, extranjeros y representantes de instituciones culturales y educativas, entre otros.

Los integrantes veteranos del grupo Unapec pudieron contrastar, una vez más, las expresiones trabajadas en el repertorio del grupo de folclore, en un ambiente auténtico y diverso; al tiempo que para los de recién ingreso, sirvió de acercamiento a la riqueza cultural dominicana pues pudieron observar, hacer preguntas, tomar fotografías, filmar videos y experimentar la danza. Lamentaron tener que retirarse poco después de las 6:00 de la tarde, cuando la fiesta estaba en pleno desarrollo. Finalmente, no desperdiciamos la oportunidad de profundizar en los detalles de la tradición y el trabajo de esa afanosa familia, por lo que realizamos una entrevista a otro de los hermanos Guillén, que agregamos a continuación.

1. Entrevista a Jesús Guillén

Jesús es el tercero de los cuatro hermanos que conforman la cuarta generación de la familia Guillén, su compromiso espiritual y la devoción a San Antonio de Padua. Es el séptimo

del conjunto de ocho hermanos por parte de su madre y es el encargado de la promesa y todo el componente espiritual. Aclara que esa designación se da desde antes del nacimiento pues: “La persona viene con unas características y una devoción que desconoce, hasta un momento determinado”. A los siete años curaba animales, así como los dolores que padecían las personas, muchos de los cuales le buscaban para que les “ensalmara”. Las personas mayores de 80 años lo fueron concientizando sobre sus capacidades y lo asumieron como “un hijo adoptivo”, ya que acostumbraba a socializar con ellos para que le contaran sobre las tradiciones y le revelaran información, a modo de preparación para lo que estaba por llegar.

Es responsable de la imagen de San Antonio que se mantiene siempre en la propiedad de la familia Guillén y solo sale al frente en el momento del “responsorio”, al encuentro de los devotos que vienen de la iglesia luego de la misa en el día de la fiesta, después se pasea por los diferentes espacios y regresa al altar. Le corresponde asegurarse de que le toquen y canten las salves al santo. También los palos deben entrar varias veces ante el altar, antes de que lleguen las cinco de la tarde que es la hora aproximada que marca la conclusión formal del compromiso espiritual; aunque la parte musical de la actividad suele extenderse un poco más. También es responsable de la integración del elemento taíno y su devoción, tan característico de esa actividad. Es un afanoso investigador, interesado en el rescate de las raíces indígenas del pueblo dominicano y sus detalles, desconocidos por la mayoría.

A continuación relata lo vivido en su infancia: “Recuerdo cuando era pequeño y nos íbamos de una comunidad a otra a pie, haciendo cuentos, cruzando ríos. Visitábamos Resolí, Peralvillo, El Recodo, El Jagüey, La Jagua, San Antonio, La Cuesta del Jobo, Los Jovillos y muchos otros, desplazándonos a una distancia de varios kilómetros con la claridad de la luna y conversando todo el camino”.

Advirtió que: “La transculturización, la falta de apoyo estatal, la tecnología y la modernización de estos tiempos son factores que han influido en el debilitamiento de las manifestaciones culturales de este tipo. Hay expresiones que han ido desapareciendo, como el balsié, el pri-prí... hay un relevo generacional muy corto”. Cerró su intervención con esta motivación: “El llamado está, para la familia y los grupos; por ello, en el futuro puede haber cambio, pero el compromiso continuará en su esencia”.

2. Informe de Jessica Santos, integrante del grupo Unapec

Esta es una fiesta para celebrar a San Antonio, en la que se le hace una gran ofrenda. La misma ha formado parte de la tradición cultural de la comunidad desde hace ciento doce años. La encabezaban los hermanos Ramón Antonio, Manuel Antonio, Jesús Antonio y Esteban Antonio Guillen. Si bien esa festividad en sus orígenes era estrictamente religiosa, hoy conjuga un sin número de expresiones de la cultura dominicana, por lo que es calificada como única en su género. La consideración es del cantautor y sociólogo Roldán Mármol, de la Fundación Cultural Cofradía, quien participa de ella cada año y aporta que: “Era una fiesta tradicional; sin embargo, al crearse el taller con el tema taíno fueron ampliando sus relaciones y esta fiesta comenzó a ser un referente nacional e internacional”.

La celebración tiene lugar el domingo más próximo al 13 de junio, día del santo. Usualmente se realiza un domingo para que las personas puedan asistir, ya que no siempre el día del santo cae en fin de semana. En 2018 se hizo el domingo 10 de junio, en Yamasá. Visualizamos la asistencia de representantes de diferentes universidades, personas del pueblo, grupos de folclore, la prensa y extranjeros que llegaban al lugar para ser partícipes de la celebración. Se observaron distintas expresiones musicales y bailes: palos, congos, merengues, gagá, afro y cañutos. Además, se apreciaron distintas piezas

de baile a cargo de grupos folclóricos procedentes de otras universidades. En cuanto a los instrumentos musicales, los más utilizados fueron: fututos, tamboras, acordeón y palos o atabales.

Algunas de las artesanías que se encontraban en la fiesta eran figuras del tipo precolombino, arte neotaino y muñequitas sin rostro; también mesas con artesanías diversas y objetos elaborados con goma de neumáticos de vehículos que formaban figuras de animales como pingüino, gallo, gallina, cotorra, etc. Dichas figuras se vendían tanto a los turistas como a los visitantes, a precios asequibles. En lo personal, me gustó mucho una de las artesanías: una caja de dominó miniatura hecha de madera, con muy buena terminación.

En la fiesta estaba presente una “bruja” y las personas le llevaban sus ofrendas, los visitantes le entregaban cigarros y velas para que les leyera el futuro, de acuerdo con lo que el santo indicaba para cada persona. A muchos se les rociaba agua bendita o se les aplicaba en todo el cuerpo. Pude observar tres cruces colocadas a la entrada de cada casita, lo que significaba que en esa casa o lugar eran creyentes. Además observé un grupo de personas que representaban la piña: tenían la fruta en su vestuario y en sus accesorios. Nos explicaron que usaban eso como símbolo, porque su pueblo tenía el nombre de Piña y deseaban representarlo. Había una casa que correspondía a las 4ta. y 5ta. generaciones de esa celebración y en ella se realizaban las serenatas; ahí había una mesa grande donde se encontraban muchos hombres, algunos ancianos. Cantaban, realizaban rimas y los demás hacían el coro.

La gastronomía no podía quedarse en ese festival y había muchos puestos de comida que ofertaban: dulces caseros, pasteles en hoja, empanadas de yuca, hot dogs, refrescos, entre otras cosas. Se dieron clases de artesanía en las que se enseñaba a crear una muñeca; también había una caseta donde se bailaba merengue y todos disfrutaban. Cabe señalar que ese día había una carpa donde colocaron muchas fotografías y personas vestidas con camisetas que tenían una

fotografía en homenaje a Moisés Guillen, quien había fallecido recientemente y querían conmemorarlo en esa fecha.

Algo que no se podía quedar: la participación del grupo de gagá con su vestimenta colorida. Hizo presencia en la tarde de ese día con un recorrido por toda el área, tocaban y bailaban para dar vida a la fiesta. Fue notorio como algunos visitantes se unieron al recorrido y bailaron al ritmo de la música. Una señora hasta tomó de la botella de ron que ellos llevaban consigo, para aguantar y tomar energía. Para concluir, esta fue una experiencia nueva, con la que obtuve nuevos conocimientos sobre las fiestas que se realizan en ese lugar del país, donde cada persona tiene su forma de bailar y de expresar sus sentimientos.



Fotos de la Fiesta de los hermanos Guillén, en Yamasá



Uno de los calvarios, ubicado en el centro de la propiedad.
Fuente: autora.



Altar principal. Fuente: autora. Esta foto fue publicada originalmente en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*.



Vista amplia del espacio. Fuente: autora.



Bajante con la dedicatoria de la actividad. Fuente: autora.



Espacio dedicado al miembro de la familia fallecido. Fuente: autora.



Una de las edificaciones del complejo. Fuente: autora.





Nuestras tradiciones: tres miradas





Las últimas seis fotos muestran los espacios del taller de artesanías y la exhibición de piezas. Fuente: autora.



Nuestras tradiciones: tres miradas







Las últimas seis fotos reflejan la variedad de expresiones presentes en la actividad. Fuente: autora.

Celebración Virgen de las Mercedes en La Vega

El 24 de septiembre del 2018, día feriado en honor a la Virgen de las Mercedes, Patrona del Pueblo Dominicano según declaración de 1916, diez de los integrantes del Grupo de Folclore Unapec se dirigieron a la provincia de La Vega, al poblado del Santo Cerro, para participar en las celebraciones. Gran cantidad de peregrinos procedentes de toda la geografía nacional, sobre todo de la región del Cibao, se trasladó allí para venerarla. El grupo de Unapec salió del campus a las 9:00 y llegó al Santo Cerro cerca de las 11:00 de la mañana, cuando la celebración se encontraba en pleno apogeo. En ese momento se realizaba la tercera misa de un día muy singular, en el que las celebraciones eucarísticas se desarrollaban de forma continua. Se buscaba suplir la demanda de un mar de feligreses que copaban los asientos de la gran edificación, que resultó pequeña en cada una de las misas. La iglesia estaba rodeada de personas de pie, amontonadas cerca de las puertas, que escuchaban atentas con una gran devoción reflejada en sus rostros.

La documentación que recoge la historia del Templo las Mercedes relata que Cristóbal Colón ordenó su construcción antes de morir. En ese tiempo se trataba de una iglesia sencilla a ser edificada “en el lugar en donde se plantó la primera cruz

del nuevo mundo y donde se invocó la protección de la Virgen Inmaculada”, como refiere el volante que nos facilitaron en la oficina:

En este lugar lo primero que existía era un calvario de cruces y de toda la isla llegaban los devotos y quedaban muy impresionados.

Probablemente se construyó una ermita en el año 1525 junto al convento de los mercedarios y después una junto al calvario en el 1546. Después del abandono en la zona, la ermita que existía fue arruinada por el terremoto de 1842. Reconstruida luego, fue casi destruida por el huracán de 1869. Fue a la llegada de Mons. Fray Roque Cocchia, arzobispo de Sirace, delegado y Vicario Apostólico en 1877 que dispuso la construcción de un célebre Santuario con materiales de la antigua catedral de La Vega vieja. La bendición de la primera piedra de este nuevo Santuario fue el 7 de agosto del año 1880.

La construcción de este primer Santuario Mariano de América tardó diecisiete años. La imagen de la virgen fue traída desde España y el piso de Italia. Cuenta con un fresco en su Altar Mayor, del destacado pintor Orlando Menicucci, y pintura de los cuatro evangelistas de Enrique García Godoy, de 1920. Su última remodelación se realizó en 2013. Grandes personalidades de la iglesia dominicana figuran en la historia de ese templo, entre ellos: el padre Adolfo Alejandro Nouel, que la bendijo en 1897 cuando se colocó la imagen de la virgen que todos adoran, mientras él era párroco de la Concepción de La Vega; Juan Francisco Fantino y Falco, quien fungía como su párroco en 1920 cuando fue intervenida en tiempos de la primera ocupación norteamericana; y el obispo monseñor Antonio Camilo González, quien consagró el templo como Santuario de la Patrona del Pueblo Dominicano, el 15 de septiembre de 2013. El complejo está integrado por varios espacios:

- La Capilla de la Luz: donde encienden sus velas y velones quienes veneran a la Virgen, al tiempo que le piden milagros y favores y le ofrecen promesas. Una señora cuyo hijo había sido apresado, le pidió a la virgen por él y dos días después fue liberado, por lo que prometió acudir cada año.
- Espacio de Ofrenda: donde las personas lanzan dinero a las imágenes contenidas en una especie de jaula pues está cercada con hierros por todos lados. Adentro se encuentran las figuras de San Miguel, Las Mercedes y San Ramón.
- El Santo Hoyo: lugar donde, según se dice, un 24 de marzo de 1494 Cristóbal Colón plantó la primera Cruz de Cristo en el Nuevo Mundo, que elaboró con ramas de un árbol de níspero. En la actualidad es un agujero acristalado al que se le atribuyen dones y se encuentra en la cima de la montaña donde se ha edificado el templo. Para acercarse y tocar a la virgen, los feligreses deben formar una fila y pasar por ese lugar, hasta avanzar y desfilar ante la imagen.
- El monumento Luz del Mundo: una cruz con un rosario de enormes cuentas, levantada detrás de la iglesia, en lo alto del terreno, desde donde se aprecia una bella vista de La Vega Vieja o Valle del Cibao. Fue edificado en la última remodelación, a cargo de la Arq. Iris Pérez. Es un símbolo imponente de la grandeza de la devoción de los dominicanos.

Los productos que se comercializan en esa celebración incluyen comestibles, figuras y objetos religiosos. En su libro, Andújar (2019) trata la “peregrinación y catolicismo popular en el Santo Cerro”, e indica que ese es uno de los pocos lugares donde se vende cromolitografía de santos y otros objetos sagrados. También atribuye a esa peregrinación una de las mayores reservas del componente católico, colorido y

fuerza costumbrista con sus tradicionales tarantines para la venta de dulces y golosinas. Allí destacan los roquetes; un aro comestible de color amarillo que se ensarta en una especie de collar, característico de la actividad y que la mayoría lleva como recuerdo; y la hojaldra o pastel con textura algo seca, con su versión más pequeña que llaman hojaldrita. Abundan las escobitas que, según los vendedores, sirven para espantar tempestades cuando se encienden y pasean por la casa, también se regalan a los niños para motivar sus habilidades domésticas; y, en los últimos dos años, los trapeadores miniatura. No faltan los sombreros de paja útiles para protegerse del sol, que llevan en ellos la inscripción “Santo Cerro”.

En años anteriores habíamos asistido a cubrir esa celebración —la vez más próxima en 2014— por lo que nos fue posible establecer diferencias, cambios y evolución con respecto a lo acontecido. La organización del evento presenta mejoras notables. La integración de grupos de jóvenes de la iglesia, la Defensa Civil y la Policía Nacional, entre otros organismos, marcaron la diferencia en lo que se refiere a orden, limpieza e incluso la armonía que se percibía en el ambiente. Los pedigüños fueron limitados a un área específica, cercada y custodiada. Varias mesas de peticiones y recolección de intenciones fueron ubicadas alrededor de la iglesia, para hacerlas más asequible a los asistentes.

Algo que marcó una diferencia en la celebración de 2018 fue la ausencia de expresiones musicales tradicionales, como los palos y las salves, que estábamos acostumbrados a encontrar en ese entorno. Este año solo pudimos apreciar la participación de una agrupación de haitianos procedentes de la ciudad de Santiago. Nos llamó tanto la atención que entrevistamos a las autoridades de la iglesia. Conversamos con las monjas que atendían la eucaristía, quienes contestaron que no a nuestra pregunta de si había sido una limitación impuesta por ellos, lo que ocasionaba la ausencia de tocadores en la actividad.

Comentaron que hacía dos años que los grupos de palos y salves no asistían. Aclararon que los haitianos presentes hablaron con el sacerdote y le solicitaron permiso para asistir; este les fue concedido para todas las actividades, incluso con una participación especial en la primera misa. Las personas que componían el grupo residían en Santiago. Llegaron al Santo Cerro el día anterior, viernes, y amanecieron en el lugar para participar en la primera misa. Estaban ubicados bajo una carpa en el escenario del anfiteatro o escalinatas, a la izquierda de la iglesia, e interpretaron cantos en su lengua nativa, el creole. Nos explicaron que ese era el cuarto año que asistían ante la Virgen de las Mercedes, de una promesa de cinco. El grupo estaba constituido por alrededor de cuarenta personas, hombres, mujeres y niños. Dijeron que eran un grupo establecido que celebraba ese tipo de ceremonias con regularidad, devotos de Santa Ana y San Santiago.

Esos visitantes interpretaron cantos y bailaron lo que, según ellos, es un ritmo de “misterios” al que llaman ronda. Se acompañaban con una pandereta y un par de maracas que tocaban como el “chachá” típico del ritmo del gagá. Nos pareció extraño que no incluyeran un tambor, pero nos indicaron que, aunque esa música se interpreta con un gran tambor de cuña propio de los ritmos haitianos, preferían no traerlo a ese escenario para no llamar demasiado la atención de los asistentes. Durante su interpretación, una de las mujeres recibía una por una a las deidades y ejecutaba diferentes rituales, de acuerdo con el ser de que se tratara. La vimos montarse de Santa Ana, San Santiago y San Jorge. Entre sus acciones untaba perfume, aplicaba un polvo blanco y rociaba con sidra a los participantes agrupados en forma de círculo o ronda, mientras estos respondían a los cantos entonados por la cantante principal.

Aunque se trataba de un ambiente predominantemente católico, es interesante el hecho de que el componente mágico religioso que rinde culto a los seres o luases forma parte de

dicha celebración, se trata de una práctica común en esa zona. El antropólogo Aquiles Castro ha estudiado diversas celebraciones con esas características en localidades de La Vega: Bayacanes, Hato Viejo, Sabana Rey, Rincón, entre otras. Destaca que en Bayacanes se realiza un ritual especial con el pan que en fundas y sacos llevan a bendecir durante la misa, acompañado del toque de palos en la puerta de la iglesia. Castro sostiene que: “No sólo África nos trajo creencias esotéricas. La magia y la superstición también llegaron de España” (suplemento cultura del periódico *El Siglo*, 2001). Argumenta que los conquistadores trajeron consigo creencias y prácticas mágicas, que luego fueron sincretizadas e integradas al catolicismo popular. De su lado, Carlos Esteban Deive afirma que: “La hechicería europea y sus artes afines llegaron a las Indias con los descubridores” (1997:13); de hecho, algunos actos de magia y hechicería fueron seguidos por la justicia y terminaron en condenas puntualmente documentadas. Todo eso sumó a la construcción de una religiosidad popular afro dominicana que hoy nos define.

En general, se percibía un ambiente de profunda devoción, con gran orden. La gente se desplazaba de un extremo a otro a lo largo de la vía. Entraban y salían de una y otra misa, separadas por recesos breves, durante todo el día. Alrededor de las 3:00 de la tarde se hizo una parada en esa rutina, para sacar a la Virgen. La llevaron en procesión desde la iglesia hacia arriba, como ellos dicen, dando la vuelta en el cementerio para retornar y continuar con una misa más.

Para la procesión, la gente se aglutinó a ambos lados de la vía, respetaron el cerco humano conformado por voluntarios de la Defensa Civil y jóvenes de la iglesia, tomados de la mano alrededor del sacerdote, los monaguillos y la imagen de la Virgen, que encabezaba el recorrido. Con un paso lento y constante, animados por cantos entonados por las tradicionales señoras cantadoras y el coro del resto de los caminantes, una gran cantidad de personas completó el

sacrificio y dejó abierto el compromiso de regresar el próximo año ante la imagen de su venerada Virgen.

Para esa visita, se distribuyeron los aspectos de la celebración entre los integrantes del grupo, de manera que ellos hicieran el levantamiento de información y los informes de lugar, para construir entre todos el archivo de la actividad. Su labor consistió en observar, hacer preguntas, fotografiar, filmar videos y subir sus reportes a la plataforma dispuesta para esos fines. Nos retiramos rumbo a Santo Domingo, después de las 4:00 de la tarde.

1. Entrevista a Leurin, participante regular en la actividad

Leurin es un integrante del grupo musical haitiano que participó en la celebración y realizó la ceremonia “Ronda”. Llegó a República Dominicana cuando era pequeño y ha residido en la ciudad de Santiago desde entonces. Para ese entonces había conformado una familia y se sentía identificado con el país. Hablaba español con fluidez, pero utilizaba su lengua natal, el creole, para comunicarse con los demás integrantes del grupo; no fue nuestra primera opción a abordar cuando nos acercamos a ellos para entrevistarlos, pero después de dos intentos rechazados, él se acercó con amabilidad y apertura, se abrió a nosotros y nos ofreció toda la información que le solicitamos, sin limitarse de detalles.

Explicó que: “El grupo está formado por haitianos que residen en Santiago, algunos tienen mucho tiempo en el país, unos han nacido aquí, otros van y vienen entre los dos países”, pero todos tienen el interés de mantener su tradición y de pasarla a sus descendientes, a pesar de no estar en su tierra original. Estos se reúnen con frecuencia y practican esa tradición, y llevan las fechas y ocasiones de compromiso con sus deidades.

Nuestro entrevistado es un miembro importante del grupo: canta, baila y ejerce cierto liderazgo. Comentó que: "Nosotros somos adoradores de 'misterios' y agradecemos que se nos permita practicar en este espacio". Es propietario de la Botánica Patrón Santiago, por la que nos recomendó pasar un día de estos. Se gana la vida con ese negocio en el mercado del centro de la ciudad de Santiago, cerca del cementerio. También nos invitó a sus próximas actividades: celebración del día de San Miguel, el 29, y más cercana, el día de Los Santos Médicos, el 26 de septiembre.



Imagen de los Santos Médicos. Fuente: Google, uso libre

Pasamos por algunas botánicas para verificar si tenían la imagen de Los Médicos, que mencionó el entrevistado, pero en los negocios de venta de imágenes ubicados en la zona, que son muchos y bien surtidos, no encontramos. Se trata de San Cosme y San Damián, patronos de los médicos y los farmacéuticos, para Leurin sus deidades principales.

2. Informe de Cristian Castillo, integrante del grupo Unapec

Esta es una celebración que tiene lugar en el Santo Cerro. Las personas asisten para celebrar el día de Las Mercedes, que

se conmemora cada 24 de septiembre. Se realizan múltiples actividades, entre las cuales se encuentran los toques, la danza, las ceremonias y el pago de las promesas. Ese año no se realizaron los toques y danzas que regularmente se daban; sin embargo, un grupo de haitianos realizó una especie de danza o ritual llamado "Ronda". El ritual consistió en formar un círculo, cantar y realizar diferentes movimientos. En un momento de este, dos mujeres llevaban a un hombre medio cargado como si él no pudiera estar de pie solo. También, observamos cuando una señora tomó dos sidras para derramarlas encima de cada uno de los que estaban en el círculo.

Hay un espacio, la Capilla de la Luz, donde los que veneran a la Virgen de las Mercedes van a encender sus velas y velones, y piden por lo que necesitan o hacen alguna promesa. Al lado de la Capilla de la Luz, las personas lanzan dinero a una pequeña Virgen de la Altagracia y a San Miguel, ya sea por promesas o algún sacrificio. Interesado en conocer las motivaciones de los visitantes, entrevisté a una señora quien me habló de la razón por la que fue al Santo Cerro y encendió un velón en la "Capilla de la Luz". Dijo que hace cuatro años que va al Santo Cerro porque a su hijo lo apresaron y fue a pedir por él; dos semanas después lo liberaron y ella hizo la promesa de ir cada año para agradecer lo que la Virgen hizo por su hijo.

En cuanto a ceremonias, presenciamos dos misas que fueron presididas por el obispo de la Diócesis de La Vega, Monseñor Héctor Rafael Rodríguez. Cuando la misa culminó, inició una procesión con la estatua de la Virgen dentro de una vitrina y todos los fieles caminaban y cantaban detrás de ella. Esa ceremonia estuvo custodiada por agentes de la Policía Nacional, el Cuerpo Especializado de Seguridad Turística (Cestur), la Cruz Roja y otros organismos de seguridad. Se observó que muchas personas realizaban promesas con diferentes propósitos u objetivos: llevaban una ofrenda,

llevaban un velón, los encendían y los colocaban en un espacio. Algunas de las promesas que pudimos recoger en nuestras entrevistas a los asistentes fueron las siguientes:

- El grupo de haitianos que participó en la Ronda cumplía la promesa de ir a esa celebración por cinco años, de los cuales ya llevaban cumplidos cuatro años consecutivos.
- Un joven, que asistía por primera vez a esta celebración, fue a llevar una promesa que había hecho su madre.
- Una señora fue como cada año a la celebración, porque llevaba una promesa por salud.
- Una chica acudió porque le fue cumplida una petición, nos dijo que estaba allá para llevar su promesa.
- Personas que se quedaron desde la noche anterior o habían permanecido durante toda la celebración.

3. Mirada de Rafael Almánzar Mármol

El folclorista e investigador santiaguero, Rafael Almánzar Mármol, tiene un punto de vista interesante sobre la veneración a la Virgen de las Mercedes y su origen. Tuvo la amabilidad de contribuir a este estudio con las siguientes líneas:

EN EL CENTRO DEL VALLE DEL CIBAO. UN CERRO QUE POSTERIORMENTE, DESPUÉS DEL GENOCIDIO Y ETNOCIDIO, SE CONVIERTE EN SANTO

En el segundo viaje de Cristóbal Colón a La Española, en 1493, este firmemente regresa con la decisión y convicción de realizar un viaje de conquista, no de exploración como lo acontecido en su primer viaje. Por esa razón, zarpa con una flota de diecisiete barcos y doce carabelas, además con una tripulación de más de mil quinientos hombres.

Su objetivo principal y del imperio español, era la colonización y conquista de todas las tierras del Nuevo Mundo. Además, tomar las inmensas riquezas minerales que poseían las mismas, en especial el oro.

Por esa razón, había dejado en su primer viaje un fuerte o fortaleza llamado “La Navidad”, a cargo de un pequeño contingente de soldados, para contrarrestar la resistencia del cacique Caonabo y la protección del cacique Guacanagarix, jefe del cacicazgo de Marien, que se había aliado a los invasores.

Habiendo caído preso Caonabo por Alonzo de Ojeda, en el ataque que el cacique realizara a la fortaleza Santo Tomás, Ojeda envió al cacique a La Isabela y Colón decide enviarlo a España donde los reyes, pero en la travesía se hunde el barco y muere la tripulación y por ende también Caonabo.

Tiempo más tarde todos los cacicazgos menos el de Marien, que tenía como cacique a Guacanagarix y que estaba aliado a Colón, deciden atacar a La Isabela, y al enterarse Colón de los planes decide enfrentarse fuera de ese espacio y se interna en el centro de la isla, específicamente en lugares de grandes montañas y colinas.

El lugar que Colón escogió fue exactamente en el noroeste del lugar que él llamó “Valle de la Vega Real”, una altura que más luego fue bautizada como el Santo Cerro. Todas esas tierras pertenecían al cacicazgo de Maguá, que cubría todo el Noroeste de la isla, tenía como cacique a Guarionex y su asiento estaba cerca del actual Santo Cerro. Ese era uno de los cacicazgos más ricos de la isla debido a que poseía oro en abundancia.

Es en este cerro que acontece el 27 de marzo de 1495, lo que conocemos como “Batalla del Santo Cerro o Batalla del Jáquimo”, entre los nativos aborígenes y los invasores españoles con doscientos hombres comandados por Cristóbal Colón, Bartolomé Colón y Alonso de Ojeda. Al frente de nuestros nativos taínos estaba Maniocatex, hermano del cacique Caonabo, con cerca de veinte mil valientes guerreros dispuestos a defender su honor y territorio del ataque invasor.

Ya en el escenario bélico, Colón dispuso que sus fuerzas se dividieran en dos grupos, colocándolos en sendas colinas para el ataque. En un principio las fuerzas de Maniocatex desalojaron de una de esas colinas a los españoles y tuvieron que reencontrarse con los demás para elaborar una nueva estrategia de combate.

Entre tanto, Colón observaba desde el otro extremo los acontecimientos, como señala Monseñor Nouel por las crónicas del padre Infante, en el libro de Ediciones Escolares *Historia de mi patria*, del historiador y educador Luis Núñez Molina; edición de 1973 reeditada hasta 1981, que era impartida en 4to. y 5to. de educación básica, con un contenido alienante para la población estudiantil. En ese texto escolar un capítulo se refiere a dicha batalla, donde Colón expresa lo siguiente:

Yo soy de parecer que ni huyamos ni nos estemos quietos, sino que acometamos a nuestros enemigos hasta deshacerlos o desbaratarlos que, aunque temibles por muchos, al fin son indios y cobardes y nosotros españoles. Más han de poder los que siguen los estandartes de Jesucristo que los que son esclavos del demonio. Dios nos está señalando el triunfo con repetición de milagros, como se ha visto en las tres veces que los indios han puesto fuego a la Santa Cruz, conservándose verde y lozana entre las llamas del incendio. La cruz triunfa del fuego y triunfarán los seguidores de ella en estas conquistas. Vivirás Jesucristo y se cantará la victoria por el redentor. Lo que más importa es implorar el auxilio de Nuestra Señora de la Merced, cuya imagen nos ha consolado y favorecido hasta aquí. Encomendémonos a ella y al amanecer tocar el arma apretando bien los puños, que la madre de Dios está con nosotros”, concluye diciendo Colón, según Monseñor Nouel, por la versión del Padre Infante.

En horas de la noche, según las crónicas del padre Infante, todos pueden observar “una luz desconocida y suave que rodea la cruz, cuyo resplandor dejaba percibir sobre el brazo derecho de ella, una hermosísima señora vestida de blanco con un niño en brazos, en donde estuvo por más de cuatro horas, saludada por los españoles con oraciones y con lágrimas, porque entendieron que era María de las Mercedes, que venía a consolar y animar en sus aflicciones”. Y los aborígenes que la observaban empezaron a tirarles flechas y varas, pero que estas retrocedían, de los cuales muchos perdieron la vida y así los nativos empezaron a correr de ese poder milagroso; momento que aprovecharon los españoles para destruirlos.

En su libro *Cultura popular e identidad nacional*, el sociólogo y folclorista Dagoberto Tejeda Ortiz dice en su artículo “La virgen de las Mercedes fue la diferencia en el Santo Cerro”, que: “Y así fue: al otro día, cerca de doscientos valientes españoles, gracias al apareamiento milagroso de la virgen de la Mercedes, derrotaron a más de 20,000 aborígenes y al bravo Maniocatex”.

Ahí comienza el genocidio colectivo en la isla, según las crónicas se estima que alrededor de 300 mil aborígenes habitaban aquí, pero para el 1508 se habían encargado de reducir la población a 60 mil, y para 1548 apenas 56 años de la colonización, en la isla solo quedaban 500 de esos seres humanos.

Así mismo, el padre Las Casas en sus crónicas dice que entre 1492 y 1560 murieron en las indias occidentales al menos 40 millones de nativos o aborígenes, despoblando unas 4 mil leguas. Los taínos de las Antillas Mayores fueron exterminados de la faz de la tierra que los vio nacer, en apenas unas décadas.

De la misma manera, fueron conquistados e invadidos los imperios Inca, Azteca y Maya en el siglo XVI por el Imperio Español.

De ahí se desprende el otro eje de dominación impuesto por el imperio, "El Etnocidio". La acción contundente a la desaparición, a corto, a mediano o largo plazo, de una cultura indígena como nos lo plantea el antropólogo francés Robert Jaulin, en sus estudios realizados en los años 70 del siglo XX.

Más adelante la Unesco, por resolución del 11 de diciembre de 1981, consensuó lo siguiente: "El Etnocidio significa que, a un grupo étnico colectiva o individualmente, se le niega el derecho a disfrutar y transmitir su propia cultura y su propia lengua. Esto explica una forma extrema de violación masiva de los derechos humanos, particularmente del derecho de los grupos étnicos al respeto de su identidad cultural", termina diciendo la resolución. En conclusión, lo ocurrido en la isla, específicamente entre nativos e invasores españoles el 17 de marzo de 1495, en donde la alianza indígena y las fuerzas españolas se enfrentaron unos por la defensa de su territorio y los otros por la conquista y ocupación de este. En ese sentido se ponen de manifiesto los métodos utilizados por el imperio para lograr sus objetivos: el genocidio y el etnocidio amparados también en la fe cristiana.

Por esa razón se estableció en La Vega Real después de lo ocurrido, una fortaleza y el primer convento de la orden de las Mercedes, asociándose con la cruz que había plantado Cristóbal Colón, en lo que posteriormente se llamó el Santo Cerro. Cruz de madera que fue un regalo de la reina Isabel La Católica, por lo que nace el culto de adoración Mariana en la isla. Llegando la cruz a llamarse de la "Cruz Verá".

Según las crónicas, Colón había dicho a su hijo Diego que levantara un templo en honor a la virgen de las Mercedes, pero no fue hasta el año 1527 que se realizó el primer encuentro de la orden de la Merced en la isla. En 1880 fue construido por el arquitecto santiaguero Onofre de Lora, el templo católico que existe en el Santo Cerro, que ha dado paso a más de ciento cuarenta años de devoción del pueblo llano con sus peregrinaciones desde el sur del país, el este, el nordeste, la línea noroeste, así como el Cibao central; cumpliendo promesas y llevando ofrendas de acuerdo con sus convicciones y creencias religiosas.

Aunque en su nacimiento no proviene de un recuerdo halagador, hoy el pueblo hace del culto un peregrinaje en favor de la identidad cultural y de la religiosidad popular, expresado en sus toques de palos, salves y merengues con letras a una virgen renovadora que propague luz y milagros en favor de los desposeídos, vilipendiados y excluidos de la nación. Todos en su peregrinaje piden en oraciones que se revalorice la historia y un desagravio para nuestros aborígenes.

En esas oraciones a la Merced se escucha el 6 por 8 ancestral del tambor fusionado a una salve a la madrina de las Mercedes, Ofelia Balenyó, que resuena en las colinas y todo el territorio del otrora cacicazgo de Maguá, del valiente Guarionex.

Los peregrinos y el pueblo de fe esperan que se ponga de manifiesto el verdadero sentir y origen de San Pedro Nolasco, fundador de la orden de la Bienaventurada María de la Merced, en procurar la paz y liberar del yugo a los desposeídos que acuden en sus peregrinaciones con oraciones implorando más equidad y una sociedad más justa para todos y todas.



Fotos de la celebración de la Virgen de Las Mercedes, en La Vega



Integrantes del Grupo de Folclore Unapec que participaron de la investigación. Fuente: autora. Esta fotografía se publicó originalmente en *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinares*.



Vista alrededor de la iglesia. Fuente: autora.



Interior de la Iglesia. Fuente: autora.



Imagen de la Virgen de Las Mercedes. Fuente: autora.



Grupo de haitianos desarrolla su ritual particular. Fuente: autora.



Recorrido de la procesión. Fuente: Jessica Santos.



Venta de roquetes y hojaldras. Fuente: Yamm Rojas



Fresco del Altar Mayor e imagen de la Virgen. Fuente: autora.



Vista completa del Fresco. Fuente: autora.



Multitud en las escalinatas o anfiteatro. Fuente: Jessica Santos



Espacio destinado para la entrega de ofrendas. Fuente: Jessica Santos.

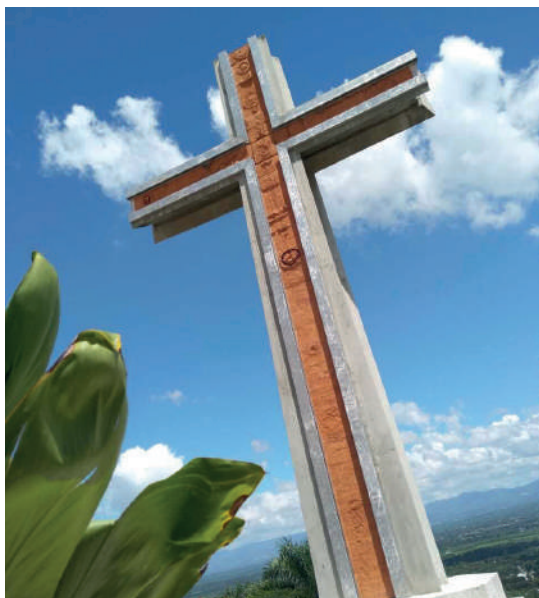


Capilla de la luz. Fuente: Jessica Santos.

Nuestras tradiciones: tres miradas



Vista del frente de la Procesión. Fuente: Jessica Santos.



Monumento Luz del Mundo. Fuente: Yamm Rojas.

Conclusión

La mejor forma de conocer y aprender de la cultura y el folclore es viviéndolo de cerca. En la medida en que bebemos de la fuente, se reducen las desviaciones en las interpretaciones que se presentan en los escenarios y llega al público una idea más cercana y fiel a la realidad folclórica. Entendemos que es importante realizar ejercicios de investigación como el detallado en este trabajo, con los estudiantes que se encuentran en formación; se trata de una práctica que debería ser replicada por los trabajadores del sector y todas las personas interesadas en obtener informaciones veraces y actualizadas.

Desde el punto de vista del funcionalismo defendido por Émile Durkheim, sociólogo y filósofo francés considerado uno de los padres fundadores de la sociología, que asume la sociedad como un sistema complejo donde las normas, costumbres, tradiciones e instituciones, entre otros elementos, se articulan para promover la estabilidad apoyada en la solidaridad; la adaptación es fundamental para que las manifestaciones que nos caracterizan como pueblo, sobrevivan. Luego del recorrido por las catorce celebraciones que este libro reporta, se puede comparar lo que acontece en la actualidad con lo que refieren los textos sobre estas.

Con el paso del tiempo, son muchos los cambios experimentados en las diferentes expresiones. Identificamos algunas problemáticas que van en aumento y requieren especial atención: el desaparego de los descendientes más jóvenes, las

limitaciones en términos de recursos y facilidades logísticas que han surgido con el desarrollo de las comunidades, problemas sociales como la delincuencia y la inseguridad, así como la insuficiente valoración de estas manifestaciones por parte de los organismos oficiales. De no ser atendidas, dichas problemáticas constituyen amenazas latentes que encaminan nuestras tradiciones a su debilitamiento y eventual desaparición.

A partir de las informaciones recogidas en estas investigaciones, de la interacción con los protagonistas originales y portadores, y del aporte cabal de los expertos que nos han apoyado, el Grupo de Folclor Unapec ha logrado reforzar y ampliar las piezas de su repertorio, al tiempo que sus integrantes se han sensibilizado sobre el valor de nuestras tradiciones y su gente, la gente sencilla que es la que, a fin de cuentas, hace cultura. El contacto con los grupos originales que ejecutan las piezas tradicionales, transmitidas de generación en generación en sus espacios naturales, ha dado como resultado la adhesión de dichos jóvenes al afán de conservación de nuestras expresiones más representativas. Todo lo anterior reafirma la investigación sistemática en apoyo a la representación folclórica, como método idóneo para viabilizar la identificación de nuestra esencia y el afianzamiento de la identidad propia.

Referencias

- Andújar, Carlos (2004). Identidad cultural y religiosidad popular, Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica.
- ----- (2013). Diálogos cruzados con la dominicanidad. Santo Domingo: Editora Universitaria UASD.
- ----- (2018). Dominicanidad y siglo XIX. Discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Historia. Santo Domingo.
- ----- (2019). La Cultura y la Sociedad Dominicana: una mirada socioantropológica, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, tercera Edición, Santo Domingo: Editora Búho.
- Ávila, Víctor (2014). Comisarios, toros y peregrinos hacia los santuarios del Este, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional de República Dominicana. Santo Domingo: Editora Búho.
- Castro, Aquiles (2001). "La magia y la superstición también llegaron de España. Tradiciones", Santo Domingo, periódico El Siglo, Suplemento Cultura.
- Centro León (2014). La fiesta de San Antonio Negro de los hermanos Guillén, Santiago: Centro León (folleto).
- Davis, Martha Ellen (2016). "La música afro-dominicana: historia y realidad", Boletín Música. Casa de las Américas, No. 44, Nueva época, septiembre-diciembre, pp. 41-67.
- Deive, Carlos E. (1997). La Mala Vida, Fundación Cultural Dominicana, segunda edición. Santo Domingo: Taller.
- Deive, Carlos E. (2015). Las culturas afrocaribeñas, Santo Domingo: Buho.
- Díaz, Luis (1987). "El fin de las subculturas", El Folklore Latinoamericano y del Caribe, pp. 95-111, Universidad

- Nordestana, Santo Domingo: Tiempo.
- Durkheim, Emile (1997). *La división del trabajo en la sociedad (reimpresa)* Simon y Schuster.
 - El Nuevo Diario (2018). *Cientos de feligreses parten desde Bayaguana hacia Higüey* (viernes 10 de agosto de 2018) Recuperado de: <https://elnuevodiario.com.do/cientos-de-feligreses-parten-desde-bayaguana-hacia-higüey/> el 11 de agosto de 2019.
 - Fiallo, Antinoe y Germán, Alejandrina (1994). *Cultura, Nación e Identidad en los Procesos Históricos Dominicanos. Cultura, Educación, Ciencia y Construcción de Conocimiento*. Santo Domingo: Cielo Naranja. Recuperado en: <http://www.cielonaranja.com/antinoeidentidad.pdf> el 11 de mayo 2021.
 - Fundación Sol Naciente (2017). *XXVI Festival de Atabales*. San Cristóbal: Fundación Sol Naciente. (Programa)
 - Garrido de Boggs, Edna (2013). *Reseña Histórica del Folklore Dominicano, segunda edición*, Dirección Nacional de Folklore, Santo Domingo: Editora Nacional, Ministerio de Cultura.
 - Hernández, Carlos (2004). *¡Kalunga eh! Los Congos de Villa Mella*, Santo Domingo: Letra Gráfica.
 - Hernández, Carlos (2012). *La Dolorita de los Morenos de Villa Mella Patrimonio Cultural Dominicano*. Patridom.net. Wordpress.com. Recuperado el 23-08-2019 de: <https://patridomnet.wordpress.com/2012/03/29/la-dolorita-de-los-morenos-de-villa-mella-patrimonio-cultural-dominicano/>
 - Lizardo, Fradique (1974). *Danzas y bailes folclóricos dominicanos*, Santo Domingo: Editora Taller.
 - Lizardo, Fradique (1988). *Instrumentos musicales folclóricos dominicanos, volumen I*, Santo Domingo: Editorial Santo Domingo.
 - Pérez, Xiomarita (2010). *Consultorio Folklórico de la República Dominicana*, Dirección Nacional de Folklore,

- cuarta edición, Santo Domingo: Ministerio de Cultura.
- Poche Rosado, Johanna Altagracia (2021). Recorrido por las tradiciones folclóricas: investigaciones desde la academia para la recreación de la cultura de la República Dominicana. *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, 9, (2): 161-177. doi:10.18848/2474-6029/CGP/v09i02/161-177
 - Rodríguez Vélez, Wendalina (1982). El Turbante Blanco, muertos, santos y vivos en lucha política, Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
 - Santana, Josué y Sánchez, Edis (2010). La música folclórica dominicana, Santo Domingo: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
 - Tejeda, Dagoberto; Sánchez, M. Fernando y Mella, Cesar (1993). Religiosidad popular dominicana y psiquiatría, Santo Domingo: Editora Corripio.
 - Tejeda Ortiz, Dagoberto (1998). Cultura Popular e Identidad Nacional, Santo Domingo: Mediabyte, S. A.
 - ----- (2003). Atlas folklórico de la República Dominicana. Santo Domingo: Santillana.
 - ----- (2008). El carnaval dominicano, antecedentes, tendencias y perspectivas, Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar.
 - ----- (2011). San Juan Bautista y la sarandunga de Baní, Santo Domingo: Mediabyte.
 - Unesco (2020). Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Recuperado el 01-05-2021 de: <https://ich.unesco.org/es/listas>

Anexo

GRUPO DE FOLCLORE UNAPEC FICHA PARA INVESTIGACIONES

NOTA DE CAMPO

Actividad
Lugar
Fecha
Integrante

Instrucciones: Al llegar al espacio, recuerden no intervenir en los procesos y mantener una actitud de observación objetiva y respetuosa. Harán sus anotaciones con relación a los siguientes aspectos:

Resumen de la historia, significado y motivaciones de la actividad o celebración	
Entorno	
Elementos propios de la comunidad o espacio físico	
Decoración o ambientación del espacio	
Simbología particular de la actividad o celebración	

Gastronomía	
Preparaciones características de la actividad o celebración	
Detalles de la elaboración y proceso de distribución de alimentos y bebidas	
Otros alimentos y bebidas disponibles en la actividad	
Ritualidad	
Deidad o deidades, personalidades a las que se dedica, motivaciones	
Detalles de ceremonias, participantes, responsables, actores principales	
Elementos centrales, destacados, simbología y significado	
Actores o participantes	
Portadores o herederos de la tradición, dueño o responsable de la actividad	
Diferentes participantes y su rol dentro de la actividad o celebración	
Actitud de los presentes, detalles de su interacción	
Música	
Instrumentos musicales utilizados	
Tipo de música interpretada	

Detalles de grupos musicales o músicos participantes	
Danzas o bailes	
Danzas o bailes interpretados	
Pasos o movimientos característicos, actitud de los danzantes, vestimenta y otros elementos destacados	
Significado y rol de la danza en la expresión o actividad	
Incidencias	
Otras observaciones	

Publicaciones del Fondo Editorial UNAPEC

Libros impresos

- *El derecho de huelga: estudio comparativo*, Porfirio Hernández Quezada, 1982.
- *Cien años de miseria en Santo Domingo. 1600-1700*, Frank Peña Pérez, 1985.
- *Y nadie sabe quién es su legislador. Coloquio experiencias del sistema electoral: evaluación y perspectivas*, Leonel Rodríguez y Joachim Knoop (ed.), 1986.
- *La inmigración dominicana en los Estados Unidos*, José del Castillo y Christopher Mitchel (editores.), 1987.
- *Barreras: estudio etnográfico de una comunidad rural dominicana*, Víctor Ávila Suero, 1988.
- *Cuba y la República Dominicana: transición económica en el Caribe del siglo XIX*, Roberto Marte, 1989.
- *Gestión financiera y administrativa de la pequeña industria en la República Dominicana*, Sonia Lizardo, 1989.
- *Discursos desde la Rectoría*, Leonel Rodríguez, 1991.
- *El Quintana de Oro*, Evalina Estrella (recop.), 2000.
- *Estaba escrito*, Dennis Rafael Simó Torres, 2000.
- *Bajo la cruz del sueño*, Mariano Lebrón Saviñón, 2002.
- *El huracán de la ignorancia*, Dennis Rafael Simó Torres, 2002.
- *Cancionero de vida*, Dennis Rafael Simó Torres, 2003.
- *Vida y obra de don Mariano Lebrón Saviñón*, Carlos T. Martínez, 2003.
- *Lenguaje, identidad y tradición en las letras dominicanas*. De Javier Angulo Guridi a Manuel Salvador Gautier, Bruno Rosario Candelier, 2004.
- *Ensayos sobre lingüística, poética y cultura*, Diógenes Céspedes, 2005.

- *Los árboles de UNAPEC. Un monumento de la naturaleza*, Ricardo García, Francisco Jiménez y Ángel Haché, 2005.
- *Los intelectuales y el poder*, Guillermo Piña Contreras (ed.), 2005.
- *Usted no lo diga y otros temas de lingüística*, Mariano Lebrón Saviñón, 2008.
- *Max Henríquez Ureña en el Listín Diario. 1963-1965. Desde mi butaca*, Tomo I, Diógenes Céspedes (ed.), 2009.
- *El control de constitucionalidad como garantía de la supremacía de la Constitución*, Hermógenes Acosta de los Santos, 2010.
- *El habla de los historiadores y otros ensayos*, Andrés L. Mateo, 2010.
- *Estudios lingüísticos, literarios, culturales y semióticos*, Diógenes Céspedes, 2010.
- *30 años de coloquios jurídicos*, Alejandro Moscoso Segarra (comp.), 2011.
- *Los días alcionios*, Manuel Núñez, 2011.
- *Los intelectuales y el poder II*, Diógenes Céspedes (ed.), 2012.
- *La barca y el gavilán, arengas del alba y la lengua*, Tony Rafal, 2012.
- *Lecciones de cálculo superior. Ecuaciones diferenciales y métodos matemáticos*, Francesco Semerari, 2012.
- *Responsabilidad penal de los administradores en los delitos societarios*, Francisco Manzano, 2013.
- *En la universidad*, Justo Pedro Castellanos Khoury, 2014.
- *Relaciones humanas*, María Genao, Ana Pérez y Rosa Castro, 3ra. edición, 2014
- *Formas del ascenso. Estructura mitológica en Escalera para Electra de Aída Cartagena Portalatín*, Rey Andújar, coedición con Editorial Isla Negra, Puerto Rico, 2014.
- *Primera jornada científica Universidad-Empresa-Desarrollo 2012*, Aida Roca y Matías Bosch (eds.), 2015.

- *Un año de cultura tradicional dominicana. Una muestra*, Edis A. Sánchez R., 2015.
- *Santa Teresa de Jesús y el misticismo español*, Antonio Ramos Membrive, rev. padre Alfredo de la Cruz, Andrés L. Mateo, Diógenes Céspedes y Manuel Maceiras Fafián, 2015.
- *Métodos y técnicas de conservación de las obras de arte (I)*, Simona Cappelli, 2015.
- *Antología I. Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón*, miembros del Taller, 2015.
- *La primera defensa de los Derechos Humanos en el Nuevo Mundo*, Manuel Maceiras Fafián, María Antonietta Salamone Savona, Jesús Cordero Pando, Graciano González R. Arnáiz, Luis Méndez Francisco y David Méndez Coca, 2015.
- *Pedro Henríquez Ureña: errancia y creación*, Andrés L. Mateo, 2015.
- *Pasión analítica. Apuntes sobre escritores dominicanos e hispanoamericanos*, Nan Chevalier, 2016.
- *Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo. Disertaciones presentadas en la Universidad APEC, Semanas de España en la República Dominicana 2015*, José del Castillo Pichardo, Natalia González Tejera, Bernardo Vega, Laura Gil Fiallo, Andrés L. Mateo y Diógenes Céspedes, 2016.
- *Segunda Jornada Científica Universidad-Empresa-Desarrollo 2015. Profesores gestando conocimientos*, Juan Del Rosario, Wagner Gomera, Moisés Banks, Sterling Jiménez, Santo Navarro, Hayser Beltré, Josefina de los Santos, Leonardo Díaz, Reinaldo Fuentes, Antonio Ciriaco Cruz, Tania Jiménez, Altagracia Pozo, Ileana Miyar, Johanna Poche, Mirtha González, Marylaura Pacheco, Cecilia González, Rosa Awilda López, Alfredo Fernández Dotel, Osvaldo Mota, Job Franco, Thailana Berroa y María Antonia Sánchez, 2017.

- *Cervantes y Dalí. Las Semanas de España en Unapec 2016*, Alejandro Moscoso Segarra, Danilo Caraballo Núñez, Estalin G. Alcántara Osser y Andrés L. Mateo, 2017.
- *Eficiencia y productividad del sistema financiero dominicano*, Manuel Antonio Santana Ramírez, Rafael Molina Llopis y Vicente Coll Serrano, 2018.
- *Los pactos secretos. Antología II del Taller Literario* Mariano Lebrón Saviñón, miembros del Taller, 2020.

Revistas

- *Estudios Generales* No. 1, mayo 2018.
- *Estudios Generales* No. 2, noviembre 2018.
- *Estudios Generales* No. 3, mayo 2019.
- *Estudios Generales* No. 4, noviembre 2019.
- *Estudios Generales* No. 5, mayo 2020.
- *Estudios Generales* No. 6, noviembre 2020.

- *Unapec Verde* No. 1, junio 2019.
- *Unapec Verde* No. 2, junio 2020.

- *Pensamiento: Revista Facultad de Humanidades* No. 1, enero 2022.

Colección digital

- *Proyección de las Ciencias Pedagógicas en UNAPEC*, Luz Inmaculada Madera, Olga Basora, Dalma Cruz, Aida Roca, César Feliz, Ivelisse Zorob, Enma Encarnación, Soledad Lockhart, Miguel Díaz, Iara Tejada, Raynelda Pimentel, Ileana Miyar, Cecilia González, Mirtha González y Génova Feliz, edición digital, 2016.
- *Experiencias docentes potenciando los resultados de aprendizaje. III Jornada de innovación e investigación educativa de Unapec 2016*, Ada Oliva Bazil Deñó, Moisés

Alejandro Banks Peña, William Ernesto Camilo Reynoso, Osvaldo A. Mota, Emely Concepción, José Somavilla, Miriam Natalia Estrella, Daysa Santos, Dalma Cruz Mirabal, Cecilia González, Mirtha González, Raynelda Pimentel, Ileana Miyar, Marylaura Pacheco González, Yajaira Oviedo, Tania Jiménez y Luis Alberto Rodríguez S., 2019.

Colección Metodología de la Enseñanza Superior

- *Evaluación en el aula*, Héctor Manuel Rodríguez, 1978.
- *Metodología de la enseñanza universitaria*, Héctor Manuel Rodríguez, 1978.

Colección UNAPEC por un Mundo Mejor

Serie Artes y Comunicación

- *La imagen corporativa en la comunicación organizacional: teoría, conceptos y puntos de vistas*, Alicia María Álvarez Álvarez, 2005.
- *Arte y comunicación I*, Elena Litvinenko, 2008.
- *El dibujo humorístico. Una aproximación didáctica*, Alexandra Hasbún, 2009.
- *Arte y comunicación II*, Elena Litvinenko, 2010.

Serie Investigación

- *La enseñanza del español: retos para la República Dominicana. El proyecto UNILINGUA-UNAPEC*, Irene Pérez Guerra, 2005.
- *La enseñanza-aprendizaje de la matemática: un modelo metodológico. El proyecto UNAPEC*, Génova Feliz, 2005.
- *Un ensayo con los programas de matemática. Colegios APEC 2002-2006*, Lidia Dalmasí, 2006.
- *Auditoría forense aplicada al lavado de dinero de las*

instituciones financieras, Zoila Cáceres, César Novo, Rafael Martínez y Rafael Nova, 2010.

- *Educación para el consumo sostenible en la Universidad APEC: rol de las universidades*, Elsa María Moquete, Pedro Solares y Francisco D'Oleo, edición digital, 2020.

Serie Desde la Rectoría

- *Discursos del Rector*, Dennis Rafael Simó Torres, 2005.
- *Discursos del Rector 2*, Dennis Rafael Simó Torres, 2007.

Serie Tecnología

- *El molino de viento, una solución eólica al problema energético dominicano*, William E. Camilo R., 2005.
- *Estudio bitemporal de la deforestación en la República Dominicana usando sensores remotos*, Yrvin A. Rivera Valdez y Rubén Montás, 2006.

Serie Derecho

- *El nuevo Código procesal penal: los desafíos de la transculturación jurídica*, Cristina Aguiar, 2010.

Serie Ensayo

- *Para entender la sociedad del conocimiento de Peter Drucker*, Mario Suárez, 2005.
- *Globalización, educación y universidad. Cambio y transformación curricular*, Francisco D'Oleo, 2006.
- *Programa de Desarrollo Profesional Docente: una experiencia de postgrado accesible como estrategia de cambio y excelencia en la Universidad APEC (estudio de caso)*, Dennis R. Simó Torres, Inmaculada Madera Soriano y María de los Ángeles Legañoa Ferrá, 2006.

Serie Conferencias

- *Un país con futuro. Crisis, corrupción y pobreza: ¿cómo evitarlas?*, Opinio Álvarez, 2005.

- *Los desafíos de la universidad en el siglo XXI*, Carlos Tünnermann Bernheim, 2008.
- *Pedro Henríquez Ureña: la búsqueda de la diferencia*, Andrés L. Mateo, 2019.
- *Repositorio institucional de la Universidad APEC*, Amarilis Beltré Méndez, edición digital, 2020.

Serie Ética

- *Los valores morales desde la perspectiva de la fe*, Juan Francisco Puello Herrera, 2009.

Serie Artículos

- *Mi opinión*, Wilhelm Brouwer, 2010.
- *La institucionalidad himnica dominicana*, Alejandro Moscoso Segarra, 2019.

Serie Administración

- *Una nueva perspectiva de la administración*, Raynelda Pimentel y Roberto Portuondo, 2005.

Este libro, *Nuestras tradiciones: tres miradas*, de Johanna Altagracia Poche, se terminó de imprimir en febrero de 2022, en los talleres gráficos de Editora Búho, S.R.L. En Santo Domingo, República Dominicana.



Johanna Altagracia Poche es ingeniero de Sistemas de Información, de la Universidad APEC (Unapec); tiene una Maestría en Planificación y Gestión de la Educación, de la Universidad Católica Santo Domingo (UCSD), así como un Máster en Educación y Nuevas Tecnologías, de la Universidad a Distancia de Madrid (Udima) y el Centro de Estudios Financieros (CEF). Es además una artista multidisciplinaria: es bailarina, coreógrafa, artesana e investigadora acreditada del folclore dominicano.

Ha publicado artículos en revistas criollas y extranjeras. En la actualidad se desempeña como directora del Grupo de Folclor de Unapec, como técnico docente nacional del Ministerio de Educación de República Dominicana y como profesora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

Nuestras tradiciones: tres miradas. Investigaciones del Grupo de Folclore de Unapec 2015-2018 recoge los resultados de una investigación realizada por estudiantes del grupo de Folclore de la institución, bajo la dirección de la profesora Johanna Poche. La obra plantea en detalle los diferentes aspectos que se manifiestan en las actividades y celebraciones con las que el pueblo dominicano rinde honor a diferentes deidades, donde se recrean expresiones y ritos propios de cada deidad y de cada punto geográfico donde se desarrollan. Plantea además una innovadora forma de presentar resultados, ya que en cada caso se muestra la impresión o percepción de los actores involucrados en el curso de la investigación: la parte organizadora, los alumnos y un experto invitado.

La Universidad APEC, Unapec, se regocija en presentar a la comunidad académica y al público en general este nuevo producto de su Fondo Editorial, que se deriva netamente de una investigación realizada por una profesora y sus alumnos, lo que refuerza el ciclo de aprendizaje en diferentes vertientes.



UNAPEC
UNIVERSIDAD APEC

